

Universidad de Los Hemisferios

Facultad de Artes y Humanidades

Las diferencias biológicas, psicológicas, sociales y educativas entre varones y mujeres y la demostración de su complementariedad.

Trabajo para la Obtención del Título de Licenciatura en Psicopedagogía

Stephanie Brown Speck

Tutor: Diego Alejandro Jaramillo

Quito, Septiembre de 2013

DECLARACIÓN DE ACEPTACIÓN DE NORMA ÉTICA Y DERECHOS

El presente documento se ciñe a las normas éticas y reglamentarias de la Universidad de Los Hemisferios. Así, declaro que lo contenido en éste ha sido redactado con entera sujeción al respeto de los derechos de autor, citando adecuadamente las fuentes. Por tal motivo, autorizo a la Biblioteca a que haga pública su disponibilidad para lectura, a la vez que cedo los derechos de publicación a la Universidad de Los Hemisferios. De comprobarse que no cumplí con las estipulaciones éticas, incurriendo en caso de plagio, me someto a las determinaciones que la propia Universidad plantee. Asimismo, no podré disponer del contenido de la presente investigación a menos que eleve por escrito el requerimiento para su evaluación a la Comisión Permanente de la Universidad de Los Hemisferios.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	6
MARCO TEÓRICO.....	8
METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	9
1. CAPÍTULO I. DIFERENCIAS BIOLÓGICAS ENTRE EL VARÓN Y LA MUJER.....	10
1.1 EL CEREBRO DEL VARÓN Y DE LA MUJER.....	11
1.1.1 Diferencias Morfológicas	17
2. CAPÍTULO II. DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS ENTRE EL VARÓN Y LA MUJER.....	19
2.1 LA REACCIÓN ANTE PROBLEMAS.....	20
2.1.1 La maternidad y la paternidad.....	22
2.1.2 La maternidad como identidad misma de la mujer	23
2.1.3 La entrega del varón y la mujer	26
2.1.4 La sensualidad.....	26
2.1.5 El Pudor	27
2.1.6 La capacidad de intuición	29
2.1.7 La atracción física.....	30
2.1.8 El Enamoramiento.....	31
2.1.9 La mujer retiene y el varón suelta.....	32
2.1.10 Realidades neurológicas.....	34
2.1.11 Las mujeres más auditivas y sensitivas y los varones más visuales.....	37
2.1.12 La felicidad para el varón y para la mujer.....	38
2.1.13 El pensamiento real y el pensamiento mágico.....	39
2.1.14 Mujeres menos femeninas y varones menos masculinos.....	42

3. CAPÍTULO III. DIFERENCIAS SOCIALES ENTRE EL VARÓN Y LA MUJER.....	45
3.1 EL COMPORTAMIENTO DE VARONES Y MUJERES EN LA SOCIEDAD	49
3.1.1 La cultura y la masculinidad	53
3.1.2 El género y la cultura	55
3.1.3 Teorías sobre el desarrollo del rol sexual	57
3.1.4 El trabajo para mujeres y varones.....	59
3.1.5 Estereotipos de la sociedad	62
3.1.6 La Ideología De Género	62
3.1.7 La igualdad como un imposible.....	64
3.1.8 La familia como fundamento de la identidad sexual.....	67
4. CAPÍTULO IV. DIFERENCIAS EN EL CAMPO EDUCATIVO.....	68
4.1 LAS MUJERES Y SU PROFESIÓN	76
4.1.1 Las mujeres prefieren los estudios	78
4.1.2 Justificación de la Complementariedad entre el varón y la mujer ..	79
5. CAPÍTULO V. ENCUESTAS	81
6. CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES.....	102
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	103

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

Figura 1. Autopercepción	49
Figura 2. Satisfacción	50
Figura 3. Sociedades masculinas	54
Figura 4. Escuelas diferenciadas	71
Figura 5: Para ti el matrimonio es:.....	84
Figura 6: ¿Crees que el matrimonio debería de ser para toda la vida?	86
Figura 7: ¿Crees que es buena la unión libre?.....	88
Figura 8: ¿A qué edad piensas tú que es ideal que las parejas se casen?	90
Figura 9: ¿Piensas que es más importante que la mujer se realice profesionalmente antes que siendo una madre?.....	92
Figura 10: ¿Crees en las relaciones prematrimoniales?	94
Figura 11: ¿Crees que el rol del hombre y de la mujer dentro del matrimonio es el mismo?	95
Figura 12: ¿Crees que la mujer que se queda en su hogar cuidando de sus hijos es inferior?	97
Figura 13: La mujer es.....	98
Figura 14: El hombre es.....	100

INTRODUCCIÓN

Dentro de la sociedad y de la humanidad misma, encontramos al varón y a la mujer, dos realidades que poseen la misma dignidad, pero distintas características, roles y formas de ser que los enriquecen como diferentes y los complementan como realidades reciprocas. A menudo el denominado feminismo radical procura hacer parecer que el varón y la mujer son iguales, siendo el feminismo nada más que el contrario de la femineidad, oponiéndose al don mismo de ser mujer. El machismo por su parte degrada a la imagen de varón como tal y maltrata a la mujer, pretendiendo ejercer mando y fuerza mediante la opresión y la injusticia.

El varón y la mujer son distintos no solo en su fisonomía y en su sexualidad, sino en su psicología y por lo tanto en sus emociones, en su forma de sentir y de razonar ante las distintas situaciones que se presentan en la vida. Es necesario comprender estas diferencias para no pretender que exista una mal entendida igualdad o una competencia entre ambos sexos, sino una armonía mutua, en donde se comprenda que la naturaleza no se ha equivocado al crear al hombre como varón y mujer. De esta manera, a lo largo de esta tesis, y mediante la explicación de las diferencias entre varón y mujer, se demostrará y justificara que el verdadero tesoro de la reciprocidad y complementariedad se da a raíz de estas diferencias en el plano psíquico, ontológico y físico.

Los objetivos generales dentro de este proyecto, se enfocan en determinar las diferencias entre varón y mujer en el ámbito biológico, psicológico, social y educativo, resaltando así las virtudes y distinciones que existen entre ambos y justificando la razón de su complementariedad perfecta. Los objetivos específicos son los siguientes: determinar quién es la mujer en cuanto a su femineidad. Definir al varón en cuanto a su virilidad, investigar cuales son las diferencias a nivel biológico en ambos sexos, estudiar las diferencias a nivel social, psicológico y educativo entre ambos sexos y finalmente comprobar que son las mismas diferencias entre varón y mujer las que hacen que sean el complemento perfecto.

La carrera de psicopedagogía es una carrera de entrega, donde se trata con la humanidad misma, con el ser humano como tal. Para poder ejercer como una profesional en este

campo de servicio, se debe de conocer a la persona humana como una globalidad, la misma que encierra diversas dimensiones, propias de su ser. Al conocer al varón y a la mujer, conocemos mejor a la persona como tal y por lo tanto sabremos cómo tratar con ella de mejor manera. Tanto el varón como la mujer necesitan ser comprendidos desde su naturaleza y orientados desde pequeños para que exista una formación de identidad personal y sexual adecuada.

En nuestro país y en el mundo entero, se deben conocer estas diferencias entre ambos sexos, por ejemplo en el campo educativo, es muy importante conocer cómo tratar a mujeres y a varones, como aprovechar de sus diferencias para nuevas metodologías de enseñanza, como disciplinarlos y como sacar de ellos lo mejor, reforzando y aprovechando sus fortalezas, y fortaleciendo aquello que necesita desarrollarse.

MARCO TEÓRICO

El personalismo es una corriente filosófica y sus precursores son varios, entre ellos Romano Guardini, Julián Marías, Jacques Maritain, pero sobre todo Karol Wojtyła. El personalismo mira profundamente dentro del hombre, lo distingue de las cosas y comprende que “el hombre se hace hombre solo frente al hombre, se hace yo-sujeto frente al tú-sujeto, no frente al tú-objeto” , esto en contraposición a esa tendencia de materializar a las personas, en una sociedad utilitarista, que desecha con frecuencia no solo los objetos, sino a las personas como tal.

El punto de partida es entonces la persona misma, junto con su dignidad, sus dimensiones, y las características propias que constituyen al varón y a la mujer, comprendiendo aquella dualidad como un hecho evidente. No se puede abordar un tema tan complejo (diferencias entre varón y mujer) sin primero comprender quién es el hombre, y como dice Sellés: “la persona es digna, en primer lugar por el simple hecho de ser persona (Sellés J. F., 2007). Es así como comprendemos que la dignidad es algo que ya viene dado en la persona. Karol Wojtyła centra sus pensamiento en la dignidad humana, y concluye que el amor es el soporte o pilar de la dignidad: “la única actitud adecuada de trato con una persona es el amor, porque es la única que valora a la persona no como un medio sino como un fin” (Sellés, 2007 p.334).

La psicología y la psicopedagogía han estado sujetas a muchos grandes filósofos y pensadores, este trabajo esta centrado en el ser humano y en su dignidad como motor principal para el desarrollo de una tesis que pretende señalar las múltiples diferencias que existen entre varón y la mujer, con el fin de demostrar que son definitivamente perfectos el uno para el otro.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Para el desarrollo de este proyecto de fin de carrera se utilizará la opinión y los distintos estudios realizados por distintos especialistas, como psiquiatras, educadores, psicólogos e integrantes de los distintos institutos de la ciencia para la familia, en fin, personas que tras su amplia formación puedan hacer aportes interesantes a esta tesis. Adicionalmente, se desarrollarán unas encuestas, que sirvan como apoyo y refuerzo para este trabajo y posteriormente se analizarán todas las respuestas obtenidas, generando gráficos y obteniendo mayor información para poder desarrollar conclusiones más completas.

1. CAPÍTULO I. DIFERENCIAS BIOLÓGICAS ENTRE EL VARÓN Y LA MUJER

La premisa que sugiere la existencia muchas diferencias entre el cerebro femenino y masculino nos ha acompañado durante muchos años; sin embargo los factores diferenciales que se han comprobado ya con seguridad son muy pocos. El profesor de psiquiatría y medicina de la Universidad de Harvard, Jill M. Goldstein dice que se conoce muy poco sobre las diferencias entre los cerebros del varón y la mujer. (Scott Edwards, 2007)

Dentro de las diferencias estructurales entre el cerebro femenino y masculino, se sabe a ciencia cierta que hay actividades, sobretodo de orden verbal y emocional, en las que el sexo femenino se desenvuelve de mejor manera. Al mismo tiempo los el varón se destaca de una forma más óptima dentro de las actividades que involucran las matemáticas y las habilidades espaciales. (Scott Edwards, 2007)

Se conoce que ambos géneros tienden a usar un hemisferio del cerebro más que el otro, para aquellas actividades que se encuentran dentro del campo verbal. Una diferencia entre el cerebro masculino y femenino en el área del lenguaje, es que las mujeres por lo general tienden a hacer uso de ambos hemisferios cerebrales al estar involucradas en una actividad de tipo verbal. (Scott Edwards, 2007)

A lo largo del tiempo y de las investigaciones, se ha encontrado que algunas áreas del hipotálamo son distintas dentro del cerebro masculino y femenino. Dentro del hipotálamo se encuentra el área pre-óptica; esta área se encarga específicamente de la conducta reproductiva-sexual. Se ha observado que dicha estructura es notablemente superior en tamaño en el sexo masculino. (Scott Edwards, 2007)

Diversas investigaciones científicas aseveran que el cuerpo calloso es de mayor tamaño y desarrollo en la mujer que en el hombre. La función de esta estructura es conectar mediante fibras nerviosas a ambos hemisferios cerebrales, permitiendo así una mayor

comunicación de un hemisferio al otro. Así mismo existen científicos que mediante resonancias magnéticas sugieren que no existe una diferencia en el tamaño del cuerpo calloso entre ambos sexos y en el caso de que lo haya, tan solo se remite a algunas pocas áreas de esta misma estructura. (Scott Edwards, 2007)

Se ha demostrado que el sexo femenino cuenta con un mayor número de células nerviosas en el lóbulo pre-frontal. Cabe recalcar que el lóbulo pre-frontal es responsable de todas las tareas que tienen que ver con el razonamiento, las emociones, la planificación, la resolución de conflictos y el dar discursos. (Scott Edwards, 2007)

Goldstein realizó su propia investigación, utilizando medios como la resonancia magnética, sacando así imágenes tanto del cerebro masculino como del femenino para así poder realizar una comparación. Con esta investigación, Goldstein sugiere que existen partes de la corteza frontal que son más grandes en las mujeres; de la misma manera, indica que existen partes del sistema límbico, como por ejemplo el hipocampo, estructura encargada de los procesos de la memoria, que es mayor en tamaño en el cerebro femenino que en el masculino. (Scott Edwards, 2007)

En el cerebro de la mujer, Goldstein (2007, p.1) sugiere que como resultado de diversos análisis, se puede decir que la corteza parietal, aquella área encargada de los procesos viso-espaciales, es de mayor tamaño que en el sexo masculino; y sucede de igual manera con la amígdala encargada de controlar la agresividad y la excitación.

1.1 El Cerebro Del Varón y de La Mujer

Luann Brizendine, graduada de neurobiología en la Universidad de Berkeley y de la facultad de medicina en la Universidad de Yale, practicante en el área de psiquiatría en el instituto de Massachusetts Mental Health Center en Harvard Medical School y autora de: “The Female Brain” y de “The Male Brain” (Brizendine L. , 2006), afirma que los cerebros de ambos sexos son definitivamente distintos. Antes se sostenía el concepto de un cerebro unisex, pero ahora se sabe a ciencia cierta que esto no es posible. El cerebro masculino tiene un tamaño mayor que el de la mujer con aproximadamente un nueve por ciento de diferencia. Ambos varón y mujer cuentan con el mismo número de células

en el cerebro; esto significa que en la mujer dichas células se encuentran organizadas dentro de un espacio más pequeño.

Brizendine, dentro de su libro titulado: “The Female Brain”, explica que en el siglo veinte, una gran parte de los científicos sostenían que se podía comprender a las mujeres como pequeños hombres en todo, evidentemente sin contar el sistema reproductivo. Es de esta manera como a través de los años la ciencia se ha equivocado con respecto a la mujer, pues no la ha podido comprender de ninguna manera, desentendiendo así la fisiología y la psicología de la misma. (Brizendine L. , 2006)

Sin duda alguna, el cerebro de la mujer está sujeto a diversos cambios hormonales a lo largo de su vida. El estado hormonal de una mujer debe ser tomado en cuenta definitivamente, ya que este tiene efectos cruciales dentro del campo neurológico, siendo estos cambios hormonales los que se encargan de perfilar las inclinaciones, ciertas actitudes, deseos e incluso la forma en la que esta mujer percibe su realidad en las distintas etapas de su vida. (Brizendine L. , 2006, p. 2)

Las hormonas son parte esencial del funcionamiento humano. Tienen incluso el poder de determinar lo que el cerebro se interesa en hacer; es decir que las hormonas tienen mucho que ver en los aspectos comportamentales, en la sexualidad, la sociabilidad, en el ser de carácter sensible; afectan de manera importante la personalidad de la mujer. (Brizendine L. , 2006, p. 17)

Durante la etapa de la niñez, el estrógeno es secretado en grandes cantidades, desde el primer año de vida hasta los dos años de edad. Durante la pubertad el estrógeno, la testosterona, la progesterona aumentan notablemente y es así como se inicia los ciclos menstruales. Durante la etapa adulta en una mujer soltera, el estrógeno, la testosterona y la progesterona cambian cada día del mes. Durante un embarazo, la mujer experimenta diversos cambios hormonales como es normal; el incremento de la progesterona y el estrógeno son inmensos. Durante la lactancia se hacen presentes la hormona de la oxytoxina que es aquella encargada de conducir a la leche materna por los distintos ductos del seno hasta los pezones, y la prolactina que se encarga de la producción de la leche misma. Es así como la mujer experimenta constantes cambios hormonales a lo largo de su vida hasta llegar a la postmenopausia que es cuando los niveles de

estrógeno, testosterona y oxytoxina bajan y se mantienen más estables. (Brizendine L. , 2006, p. 18)

Durante la etapa de la menstruación, el cerebro de la mujer evoluciona, dado que va cambiando cada día. La doctora Brizendine (2006:3) afirma que existen algunas zonas del cerebro que pueden llegar a cambiar hasta un veinticinco por ciento cada mes. En mujeres que sufren con el denominado síndrome premenstrual, su vida se ve severamente alterada a causa de las hormonas ya que empiezan aquellos cambios emocionales extremos en los que pueden llegar a sentir una profunda tristeza o una impaciencia representada por un carácter agresivo; todo esto a causa de un cambio eventual dentro del flujo hormonal en el cerebro.

El cerebro de la mujer se ve fuertemente influenciado por las hormonas. El efecto de las hormonas llega a ser tan profundo que de alguna manera estas son las encargadas de pintar la realidad que la mujer vive. Las hormonas tienen un impacto peculiar en cada momento de la vida del sexo femenino. La mujer, como ya se ha dicho antes, atraviesa y experimenta a lo largo de su vida diversos estados como lo son: la niñez, la adolescencia, el noviazgo, la adultez, la maternidad y la menopausia; y en cada uno de estos momentos las hormonas encargadas de cada etapa actúan como fertilizantes para las distintas conexiones neurológicas, produciendo de esta manera un cambio adecuando en el pensamiento, los intereses e incluso las emociones de la mujer en los diversos momentos. Por las investigaciones que se han llevado a cabo, es evidente que el cerebro de la mujer y su realidad neurológica no es igual de constante que la del hombre, pues a partir de los tres meses de vida su realidad hormonal se ve sometida a un continuo cambio, esto ocurre hasta después de que la menopausia se ve concluida. (Brizendine L. , 2006, p. 18)

Gracias a todos los avances en la ciencia y las herramientas que pueden ser utilizadas hoy en día, asombrosos resultados han sido obtenidos al momento de investigar el cerebro humano y las diferencias entre ambos sexos. Los nuevos equipos tecnológicos han hecho posible que el cerebro tanto de la mujer como del hombre puedan ser vistos en acción, como cuando la persona está recordando algo, resolviendo un conflicto, enamorándose, sintiendo miedo o tristeza, entre otros. En el libro de Brizendine, se hace mención a estos avances puesto a que se han descubierto grandes diferencias químicas,

hormonales, genéticas, estructurales e incluso funcionales, entre el cerebro masculino y femenino. Como ejemplo de esto se podría observar que la mujer específicamente tiene esta habilidad especial para recordar los detalles que podrían parecer los más pequeños e insignificantes; mientras que los hombres en ocasiones no recuerdan ni los detalles importantes de dicha experiencia, esto se debe, en buena parte a una diferencia de tipo estructural y química dentro de los cerebros de ambos sexos. ((Brizendine L. , 2006, p. 4)

Cerebralmente, la mujer tolera el stress y los conflictos de una manera diferente al varón, debido a que su sensibilidad a nivel cerebral es distinta. Así mismo el cerebro de la mujer y del hombre resuelven conflictos de una manera diferente; usando distintas áreas del cerebro, y esto no sucede únicamente al momento de resolver un problema, sino al procesar las distintas experiencias y almacenarlas y también al procesar el lenguaje. Con esto se puede decir que los hombres y las mujeres utilizan a menudo distintas partes de su cerebro y circuitos para realizar una misma tarea. (Brizendine L. , 2006, p. 4)

La estructura encargada de la formación de la memoria y de las emociones (el hipocampo) es de mayor tamaño en la mujer, así como lo es el circuito cerebral que le permite darse cuenta de las emociones que los demás reflejan. Con esto es evidente que la mujer tiene por lo general una facilidad especial para expresar emociones y recordar todos los detalles de una experiencia que produjo una emoción fuerte. (Brizendine L. , 2006, p. 5)

Por su parte, en el varón los centros responsables del apetito sexual son superiores en tamaño que en el sexo femenino, así como las áreas dentro del cerebro que se ocupan de la agresividad. El hombre a lo largo del día tiene pensamientos sexuales con mucha más frecuencia que la mujer, la mujer por lo general puede pensar en sexo una sola vez en el día. (Brizendine, 2006, p.5). John Gray en su libro titulado “Marte y Venus en el dormitorio” dice que el cuerpo del hombre y su sexualidad están diseñados de manera muy diferente que en la mujer. Biológicamente, en el cuerpo masculino existe un saco de semen que espera su liberación, es por esto que el varón se siente aliviado después de un orgasmo en el que este saco ha sido liberado. La mujer en cambio secreta ciertos fluidos cuando es estimulada, es decir que esto sucede en ese mismo instante del deseo

sexual, es entonces que el varón busca ser vaciado y aliviado, mientras que la mujer busca ser llenada o colmada. (Gray J, 2005).

El hombre a su vez tiene por lo general procesadores de mayor tamaño dentro de la amígdala. Ésta es la estructura cerebral responsable de la detección del miedo y de la activación inmediata de la agresividad como una defensa. De esta manera es como se puede explicar el porqué los hombres pueden pasar de estar completamente relajados a querer meterse en una pelea. La mujer en contraste a esto, es un ser que normalmente busca la armonía, quiere mantenerse al margen de cualquier conflicto; pero cuando algún problema aparece, éste se queda almacenado profundamente dentro del cerebro femenino. (Brizendine L. , 2006, pp. 5-6)

La doctora Brizendine explica que el cerebro puede ser comparado a una máquina que tiene el talento para aprender. La mente no es una caja cerrada y delimitada, más bien se podría decir que el cerebro no está completamente determinado. La biología definitivamente influye, cambia y altera al cerebro, pero no es la única realidad que le afecta al ser humano en su forma de ser y en su manera de comportarse y percibir la realidad, pues no se puede dejar de lado a la inteligencia y a la voluntad como partes esenciales de la persona misma (Brizendine L. , 2006, pp. 6-7)

Desde el mismo nacimiento la mujer ya nace con cerebro de mujer, así como el varón ya nace con su cerebro de varón, con sus conexiones neuronales y con sus diferencias estructurales, químicas, hormonales y anatómicas. Esta diferencia es natural y la podemos constatar desde edades muy tempranas, cuando ambos sexos comienzan a jugar. Las niñas prefieren jugar con las muñecas o juegos de roles, quieren jugar a la casita mientras que los varones por su parte quieren construir cohetes, jugar a las luchas, es decir que su personalidad no es tan delicada como la de la mujer, ellos prefieren juegos generalmente más toscos y que involucren mayor movimiento corporal. (Brizendine L. , 2006, p. 7)

En otro video la doctora Brizendine asevera que el cerebro, tanto de los hombres como el de las mujeres, comparten un noventa y nueve por ciento de similitud en el ADN; y que los genes son iguales en ambos sexos. No se puede ignorar que el cromosoma femenino está compuesto de dos x (XX) mientras que el cromosoma del varón se compone por una sola “x” y una “y” (XY); pero este cromosoma “y” es el encargado de

las diferencias en todas las células del cuerpo del varón. El ser humano tiene genes o femeninos, o por el contrario masculinos y es precisamente aquí en donde acontecen las diferencias dentro de los circuitos cerebrales. (Brizendine L, 2010)

La zona responsable del estímulo sexual en el cerebro del varón es de dos veces y media más grande que en la mujer, y en la época de la pubertad ocurre un cambio abismal en los niveles de testosterona en el cerebro masculino, ya que entre los nueve a quince años de edad se multiplica veinticinco veces. La testosterona entonces comienza a ejercer su poder, activando así los circuitos masculinos encargados del estímulo sexual. Esto no quiere decir de ninguna manera que la mujer no esté interesada en el sexo, pero se podría decir que el deseo sexual o que el pensamiento sexual está presente de mayor manera en el varón, la mujer por su parte necesita normalmente más estímulo. (Brizendine L. , 2006)

La mujer, durante la pubertad experimenta como es evidente distintos cambios, surgen cambios cerebrales como por ejemplo el incremento de la hormona del estrógeno y en menores cantidades la hormona de la testosterona. Todos estos cambios hormonales se evidencian en el comportamiento de ambos sexos. El varón por su parte empieza a experimentar con mucha frecuencia el deseo sexual que se evidencia en las fantasías que tiene al imaginar el cuerpo de una mujer. (Brizendine L. , 2006)

La mujer por su parte, quiere saber que es sexualmente atractiva para un hombre, es por esto que ella comienza a pasar mucho tiempo mirándose al espejo, maquillándose, haciendo ejercicio, cambiándose de ropa; entre otras actividades. El tiempo en el que la mujer atraviesa la etapa de la ovulación, es un momento clave donde la mujer desea ser más atractiva, es por esto que puede aparecer en oportunidades más coqueta o más concentrada en lucir especialmente bonita, puede que esto sea un acto completamente inconsciente o porque la mujer ya conoce su cuerpo y sabe que está atravesando por la etapa de la ovulación. Esto sucede para que pueda ocurrir el embarazo; la mujer entonces lucirá más atractiva para el hombre y al tener relaciones sexuales una nueva vida podrá ser engendrada. Cabe recalcar que aunque esto sucede en todas las culturas alrededor del mundo, evidentemente está sujeto a los distintos cánones de belleza. (Brizendine L. , 2006)

Tras el nacimiento de un varón viene la etapa denominada adolescencia infantil; esta etapa consta de un incremento en la hormona de la testosterona, bañando así el cerebro del varón, teniendo cantidades de esta hormona al igual que la de un varón adulto. Doce meses después de este acontecimiento, los niveles hormonales bajan, entrando así a un estado de latencia que perdurara por los siguientes ocho años de su vida. (Brizendine L, 2010)

Richard Haier, profesor de la Universidad de California e investigador en el Mind Research Network de Albuquerque confirma que el cerebro del varón y la mujer operan de modos diferentes para llegar a obtener un mismo resultado; Haier dice que antes se creía que la inteligencia estaba centrada específicamente en el área frontal, pero ahora se sabe que está distribuida por distintas zonas del cerebro y estas son diferentes a su vez en el varón y en la mujer. Haier utiliza un escáner para observar y comprender cuales son aquellas sustancias cerebrales que permiten que la persona pueda conectar ideas, razonar, comprender y en definitiva pensar (Viciosa, 2008). En el cerebro femenino, el lóbulo frontal es la zona más importante cuando se refiere al coeficiente intelectual de la persona; en el cerebro masculino, el lóbulo parietal es el más importante en el campo del coeficiente intelectual. (Charneco, 2008)

Tanto hombre como mujer presentan características morfológicas distintas, pero ambos pueden llegar a tener un mismo coeficiente intelectual¹ y por ende ser capaces de realizar las mismas actividades de manera impecable. Sin embargo Haier no descarta el hecho de que existen algunas habilidades que surgen con mayor facilidad en un sexo que en el otro. (Charneco, 2008)

1.1.1 Diferencias Morfológicas

Morfológicamente el varón y la mujer son diferentes y esto es captado por el ojo humano de manera inmediata. Por señalar una diferencia evidente, se puede decir que el tórax del varón es más ancho y voluminoso, al igual que sus hombros; mientras que la mujer tiene los hombros estrechos y la caja torácica menos voluminosa. Si se observa el

¹ Número que expresa la inteligencia relativa de una persona y que se determina dividiendo su edad mental por su edad física y multiplicando por 100. (Real academia de la lengua española)

esqueleto del varón, se puede ver que este es más recto y vertical, mientras que el de la mujer es menos recto y levemente inclinado.

En el área pélvica existe otra diferencia evidente: el hombre es estrecho en las caderas y la mujer por su parte es ancha y esto se debe exclusivamente a la función maternal del sexo femenino. Las formas de la mujer son redondeadas a comparación del varón que posee formas más bien de tipo angulosas. Otra de las tantas diferencias está en que el varón tiene mayor cantidad de vello en el cuerpo, incluyendo su rostro. La mujer tiene por lo general una voz de tipo suave con un timbre más agudo, mientras que el varón desarrolla en la pubertad una voz más ronca y grave. Una diferencia muy clara está en el órgano reproductor, puesto que los genitales de ambos sexos son muy distintos ya que tienen funciones diferentes pero para un mismo fin que es el de dar la vida a un nuevo ser.

Biológicamente el varón y la mujer son dos seres que pertenecen a una misma especie, que se asemejan en muchas cosas; pero cabe mencionar que en este proyecto se busca específicamente las diferencias entre ambos sexos, ya que la riqueza de una relación entre varón y mujer se encuentra en esa diversidad.

2. CAPÍTULO II. DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS ENTRE EL VARÓN Y LA MUJER

Tanto la mujer como el varón cuentan con las distintas potencias del alma, estas son: la inteligencia, la memoria y la voluntad. Ambos tienen una vida afectiva y todos los sentidos tanto externos como internos. El hombre y la mujer pueden contar con los mismos valores. Sin embargo, las diferencias entre varón y mujer son naturalmente perceptibles, ambos fueron creados para desempeñar roles distintos, y como dice John Gray: “Sin el conocimiento de su diferencia, los hombres y las mujeres se enfrentan unos a otros” (Gray, 2005, p. 26)

Pero el ser humano no cuenta únicamente con la inteligencia, la memoria y la voluntad, “la persona es un “animal sentimental” que puede además expresar claramente lo que siente y piensa” (Morris, 1987). Es por esta capacidad de sentir de manera interna lo que le acontece, que como dice Ayllón:

“Es un ser claramente sensible, al que puede destruirle una ofensa o un mal gesto proveniente de otro; o también puede alegrarle tan solo un abrazo o una sonrisa. Es importante tener en cuenta que los sentimientos son independientes de la voluntad aunque nunca completamente separables de ella” (Ayllón, 2003, p. 153)

Es la inteligencia la que debe de primar en el caso de las emociones, pues no se puede evitar lo que se siente, pero si se puede reaccionar de manera distinta con la guía de una inteligencia que capta la verdad y una voluntad que actúa de acuerdo a lo que la inteligencia dicte como “bueno”. “La prioridad en el *ordo agendi* la tiene en primer lugar la inteligencia, que orienta a la voluntad y a los sentimientos (Puelles, 394).

Para que exista una relación armoniosa entre ambos sexos, debe existir esta consciencia de las diferencias entre ambos, no sólo las diferencias físicas que son las más evidentes, sino aquellas diferencias que en términos científicos se denominarían psicológicas. El varón por lo tanto no puede esperar a que la mujer quiera y sienta exactamente lo que él quiere y siente; esto se aplica de la misma manera en la mujer. Gray dice que “Los hombres esperan erróneamente que las mujeres piensen, se comuniquen y reaccionen en

la forma en que lo hacen los hombres; las mujeres esperan erróneamente que los hombres sientan, se comuniquen y respondan en la forma en que lo hacen las mujeres”. (Gray, 2005, p. 26)

2.1 La reacción ante problemas

En el libro “Los hombres son de Marte y las mujeres de Venus” se puede observar claramente las diversas maneras de reaccionar del hombre y de la mujer, por ejemplo: ante una situación estresante, la mujer siente profundamente la necesidad de hablar acerca del problema, mientras que el hombre prefiere apartarse y repensar sus problemas solo y en silencio. (Gray, Los Hombres son de Marte y las Mujeres son de Venus, 2005)

En la mujer cuando se presenta un problema, hace una conexión inmediata con su lado emocional, ella involucra todo en un mismo problema, se siente abrumada y como forma de aliviar su estrés desea hablar y evidentemente ser escuchada. “Para sentirse mejor, las venusianas se reúnen y hablan abiertamente de sus problemas”. (Gray, 2005, p. 51) La mujer no se enfoca rápidamente en resolver sus problemas, ella primero quiere saberse comprendida y apoyada por las demás personas. La mujer tiene como característica esa capacidad de vincular todo; es decir que cuando aparece un problema, ella no se concentra específicamente en ese problema, sino que empieza a vincular sus emociones y en ocasiones puede llegar a sentir que todo se le está derrumbando, mezclando así grandes conflictos con pequeñas frustraciones.

El hombre se mete en una especie de caverna para resolver los conflictos, él prefiere olvidar los problemas para relajarse, o apartarse para así pensar sólo en una solución. “Para sentirse mejor, los marcianos se meten en sus cuevas para resolver los problemas solos” (John Gray, 2005, pág.50). Cuando el hombre resuelve un problema, él se siente fuerte cuando logra resolverlo solo; es por esto que no le gusta compartir lo que le acontece. En la resolución de un conflicto complicado, el varón se enfoca tanto en el problema que su prioridad es la solución del mismo y por ende su familia, su vida social, etc., pasan a un segundo plano.

“Por ejemplo, al mantener una conversación en el hogar, pareciera como si sólo cinco por ciento de su mente estuviera disponible mientras que noventa y cinco por ciento restante siguiera ocupado” (Gray, 2005, p. 51).

Es por esto que cuando un hombre se encuentra enfrentando un problema, él prefiere realizar tareas poco personales, actividades que le ayuden a olvidar su problema, como por ejemplo jugar fútbol, ver televisión, leer el periódico, entre otras. (Gray, 2005, p. 51)

En el caso de una pareja de casados, la mujer no comprende por qué el hombre se aparta de esa manera, ella puede observar que él se encuentra algo molesto, que seguramente tiene problemas, pero no logra comprender por qué no los quiere compartir con ella. La mujer por su lado se siente en ese momento desplazada, ignorada y por lo tanto lo más seguro es que ocurra un resentimiento. “Ella puede afirmar que él está perturbado, pero supone erróneamente que no se preocupa por ella porque no le habla”. (Gray, 2005, p. 53)

En otro caso se puede hacer referencia a aquella necesidad que tiene la mujer de ser escuchada, ella quiere sentir que existe algo de empatía, que el varón la escucha. Las mujeres por lo general no quieren que el varón le dé soluciones prácticas e instantáneas a sus problemas, lo que la mujer quiere es ser escuchada y acogida. El hombre por su parte no se detiene a hablar mucho acerca de sus problemas, él se enfoca específicamente en las soluciones. “Ella quiere empatía, pero él piensa que quiere soluciones”. (Gray, 2005, p. 33)

La psicóloga Pilar Sordo coincide en la misma posición de John Gray con respecto a la reacción ante problemas, y afirma que los varones hablan de los conflictos únicamente cuando ya los tienen resueltos, las mujeres en cambio tienen esa necesidad de contar lo que les acontece, no quieren tanto soluciones, cosa que los varones están prestos para dar. Lo que ella quiere es que la escuchen, sentirse acompañada, protegida y que le permitan comentar con detalle su situación. Pero a menudo las mujeres olvidan que el varón es un ser práctico, que busca soluciones inmediatas, y que desea ser admirado por esa capacidad de resolver conflictos. El varón entonces da una solución concisa y se marcha, pensando que a logrado algo grande, mientras que la mujer siente que un

problema más a sido añadido a su lista, la falta de comprensión y atención de su esposo. (Sordo, 2012).

La mujer por su intuición percibe que algo le pasa al varón, siente la necesidad de preguntar una y otra vez para averiguar que es lo que sucede. Los varones que con frecuencia cuentan sus problemas solo cuando ya hallaron una solución o resolvieron el conflicto dejan a la mujer de lado en esa situación y ella se siente precisamene desplazada o ignorada. La mujer que necesita sentirse necesaria puede por ese momento llegar a sentir que su esposo no la necesito, pues no le hace participe de sus problemas (Sordo, 2012).

2.1.1 La maternidad y la paternidad

Entre las diferencias generales de la psicología femenina y masculina se debe mencionar a la maternidad y a la paternidad, dos aspectos fundamentales dentro de la persona humana. La paternidad como tal requiere de un aspecto esencial que es la protección, puesto que al varón le concierne mucho la seguridad y protección de su familia. Su esposa debe encontrarse bien, especialmente en el tiempo de su mayor fragilidad que es en el embarazo y luego él siente la responsabilidad de cuidar de manera especial a sus hijos, sobre todo cuando estos se encuentran en edades prematuras.

La paternidad también supone de la iniciativa; esto se refiere a que por naturaleza, el hombre tiende a tomar la posta en las distintas actividades, tanto en los negocios como en la vida del hogar; en las relaciones sexuales, entre otras. Finalmente, la paternidad cuenta con otro ingrediente que es la actividad, es decir, el estar en constante movimiento, buscando trabajo o trabajando fuertemente para cubrir las necesidades de su familia y procurar comodidad. (Miranda, 2006, p. 36)

La maternidad por su parte supone de ciertos elementos importantes, como la consagración al hogar, lo que implica las labores del hogar, donde la mujer siente y sabe que el hogar necesita de su cuidado específico para encontrarse limpio, bonito, ordenado y con detalles. La receptividad es otro de los ingredientes propios de la maternidad; esto consiste en que la mujer se siente dichosa al amar, pero especialmente cuando se siente amada y admirada. Finalmente está la dedicación a los hijos; la madre

sabe sacrificarse, ignora sus comodidades y gustos para poder dar lo necesario a sus hijos; esto ocurre de manera especial en la mujer. El vivir pendiente, preocupada y al día con todos los detalles en las vidas de sus hijos es parte de las características propias de la femineidad y por ende de la maternidad. (Miranda, 2006, p. 36)

2.1.2 La maternidad como identidad misma de la mujer

Enrique Cases, profesor de la Universidad de Navarra y de la Universidad Internacional de Cataluña, escribe para un artículo titulado “Mujer y Varón”, con la colaboración de Antoni Carol. Ambos autores miran a la mujer como un ser dador de vida, siendo ésta una característica básica y profunda de su ‘ser mujer’, independiente de su realidad fecunda o de su misma edad. Cases habla de la maternidad de la mujer, pero dice lo siguiente: “la mujer no es así porque puede ser madre, sino que puede ser madre porque es así” (Cases, 2013)

Es el mismo cuerpo de la mujer lo que transmite aquella femineidad, es decir que “La identidad de la mujer viene dada por este estar hecha para ser dadora de vida” (Cases, 2013). No es solo su cuerpo el que está dotado de características que evidencian su maternidad, es su misma psique, es por esto que nos encontramos con aquella intuición meramente femenina y con ese nivel de afectividad tan propio de la mujer.

Se podría decir que nada es coincidencia y que estas dos características de la intuición y de la afectividad son cualidades importantes dentro de la maternidad, para que de esta manera una madre pueda cuidar de la vida. Cases explica esta intuición, característica que no depende de ningún nivel de inteligencia o formación, sino de la simple capacidad que tiene una madre para saber qué es lo mejor para sus hijos, esencialmente en las edades tempranas de los mismos, en donde su dependencia es total. Cases y Carol opinan acerca de esta afectividad femenina, y dicen que su finalidad es “satisfacer las necesidades afectivas del niño, aunque puede ser muy útil en otras circunstancias”. La madre se encarga de llenar aquella necesidad de ternura que tiene esta nueva vida, “con estas cualidades innatas la mujer está dotada para dar vida a la humanidad y humanidad a la vida”. (Cases, 2013)

En el artículo se argumenta acerca de la pérdida de identidad de muchas mujeres, siendo

su posible raíz el olvido de la importancia que tiene aquella maternidad con la que han sido dotadas por el mismo hecho de ser mujeres, es decir que “ser dadora de vida condiciona toda la femineidad”. Las mujeres hoy por hoy olvidan su rol primordial de madres por alcanzar ambiciones profesionales, poniendo en primer lugar la realización profesional antes que la realización como mujeres.

Como bien lo dice Cases en este artículo:

“Insensiblemente, sin hacer nada malo, se deriva culturalmente a considerar la autorrealización de la mujer en el trabajo civil como lo más importante, e, incluso, el tener hijos se lleva adelante porque son algo que agrada al propio yo, no como una donación de vida”. (Cases, 2013)

No se trata de dejar a un lado la importancia del trabajo, pero es el puesto que éste llega a ocupar en la vida de la mujer, un puesto muy privilegiado o incluso absoluto, Cases y Carol lo explican de la siguiente manera: “el ser maternal no excluye el trabajo asalariado, pero lo coloca en su justo término”. Fue Edith Stein (Santa Teresa Benedicta de la cruz) quien se preguntaba acerca de la vida laboral de la mujer, llegando a la conclusión de que toda labor o profesión está al alcance de la mujer, pero hay profesiones y labores más adecuadas, y estas son sin duda alguna aquellas actividades referentes a las relaciones humanas. (Cases, 2013)

Cases y Carol hablan entonces de una maternidad que no se reduce al hecho de engendrar una nueva vida, sino de una maternidad que abarca por completo a una mujer, desde su ser más íntimo. Es por esto que actualmente existe una crisis de identidad en el sexo femenino, es aquella mentalidad anticonceptiva que pretende ignorar esa maternidad, pues la mujer ya no es ni virgen ni madre.

Como lo indica el siguiente poema a continuación:

“Arisca, gruñona, respondona, amarga, bruja. Eres así porque no eres madre, ni virgen, ni nada. Debes aprender esa ciencia nueva/de querer querer, querer como virgen, querer como madre. Ahora eres nueva, jugosa, esponjosa, fraterna y materna. Gozas en el darte, no piensas en ti, piensas en tus hijos, que eso somos todos”. (Cases, 2013)

Juan Pablo II en la *Mulieris dignitatem* afirma que "la mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás" (Dignitatem, 1988). Es decir que a ella se le confía de una manera especial al hombre, al ser humano como tal, ya que ella como mujer y madre se concentra de una manera especial en la educación y bienestar de los suyos. Wojtyla dice a su vez que "la dignidad de la mujer y, a continuación, la de su vocación: la dignidad de la mujer es medida en razón del amor" (Dignitatem, 1988)

Finalmente Enrique Cases y Antoni Carol concluyen en su artículo haciendo mención a la belleza de la mujer, aquella belleza que no pasa desapercibida, pues a pesar de que los cánones de belleza estén sujetos a los cambios culturales, existe aquella tendencia notoria en la mujer por presentarse de una manera atractiva. Cases, con respecto a esto, hace mención a aquella belleza deformada que recae en la vanidad o el egocentrismo, pero a su vez asegura que "si una mujer descuida la atención por ser atractiva revela un deterioro de su interioridad, además de su aspecto externo", pues todo se funda en aquel papel que lleva de "dadora de vida", en la que el varón sin duda alguna la busca, pero ella al ser atractiva, por consecuencia atrae al varón. Está entonces escrito en la identidad misma de la mujer el ser dadora de vida, el ser un vínculo personal y el ser en definitiva un don.

Wojtyla en una carta dirigida a las mujeres, resalta y exalta la realidad de la mujer-madre diciéndole lo siguiente:

"Te doy gracias, mujer-madre, que te conviertes en seno del ser humano con la alegría y los dolores de parto de una experiencia única, la cual te hace sonrisa de Dios para el niño que viene a la luz y te hace guía de sus primeros pasos, apoyo de su crecimiento, punto de referencia en el posterior camino de la vida, te doy gracias, mujer, ¡por el hecho mismo de ser mujer! Con la intuición propia de tu femineidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas". (Wojtyla, Carta del Papa Juan Pablo II a la mujeres, 1995).

2.1.3 La entrega del varón y la mujer

La entrega mutua entre varón y mujer pone en manifiesto aquella realidad corpórea propia del ser humano, “ya que además de su dimensión inmaterial-inteligencia, voluntad y afectos: necesarios para alcanzar la manifestación libre del amor que culmina en la unión conyugal” (Guarderas, 2013, p. 14)

En el área afectiva, la mujer tiende a ser más cálida, generalmente le preocupan más los aspectos espirituales, la intuición como tal y la maternidad previamente mencionada. El hombre por su lado tiende a buscar más lo que es sensible, lo mundano, siendo en ocasiones un ser más material y frío (Miranda J. L., 2006, p. 36). La mujer se deja llevar mucho por las emociones y el afecto, el hombre comúnmente se deja llevar por sus instintos y el placer mismo. “El amor es para el hombre una ocupación en su vida, mientras que para la mujer es la vida misma” (Miranda J. M., 2006, p. 40). “Las mujeres cuando aman, ponen en su amor algo que es divino” (Plutarco)

Mientras que el hombre se encuentra encerrado en sí mismo en busca de sus propias metas, la mujer se encuentra por lo general más abierta, se da más al resto, es generosa en su entrega. Es por tal entrega que la mujer tiende a sufrir, pues expone a su corazón como tal, pero a la vez puede llenarse de más gozo en ocasiones, ya que el hombre por su lado tiende a ocultar su corazón y se muestra reacio a exponer sus sentimientos; es por esto que no tiene el gozo de compartirlos, pero a su vez no se expone mucho a las ofensas de los demás, protegiendo de esta manera sus emociones y sentimientos.

2.1.4 La sensualidad

El varón puede percibir no solo lo que le rodea como los animales, sino lo que siente de manera interior, captando no únicamente lo evidente, sino sensaciones y emociones intangibles, abstractas. El varón tanto como la mujer puede sentir alegría, soledad, tristeza, miedo; puede sentirse una persona única e irrepetible o por el contrario inseguro y tímido. La persona puede sentirse parte de una comunidad, el sentir el mundo que le rodea, el sentir sus anhelos e ilusiones más profundas. Esta capacidad de sentir de manera profunda los distintos acontecimientos, percibiendo, captando e interiorizando las diversas sensaciones, hace que los seres humanos sean una especie verdaderamente

superior a las demás, y es precisamente aquí en donde se debe tratar el tema de la sensualidad.

Según la Real Academia de la Lengua, la palabra sensual significa: “Propensión excesiva a los placeres de los sentidos”. El ser humano es capaz de sentir un sinnúmero de sensaciones y la palabra “sensualidad” es utilizada la mayoría de veces dentro del campo de la sexualidad, puesto que la sensualidad como tal puede ser comprendida como la capacidad que tiene el hombre de sentir placer gracias a sus diversos sentidos.

El doctor Alfredo Lugo, argumenta que la mujer es más sensual que el varón, ya que generalmente lo que ella siente es expresado de manera inmediata a través de su cuerpo; ella llora, grita y se emociona con gran facilidad, llegando incluso al punto de contraer alguna enfermedad a causa de la emoción que brinda algún acontecimiento. (González, 2003)

Lugo afirma que el cuerpo y el alma de la mujer están estrechamente ligados y es por esta razón que el cuerpo del sexo femenino provoca ternura, delicadeza, elegancia, espiritualidad y belleza. La mujer experimenta una magnitud variada de sensaciones y es por este motivo que ella busca cariño a través del tacto y del contacto físico, ella quiere ser abrazada, acogida y aceptada.

Lugo afirma que el varón por el contrario es un ser que no experimenta esa variedad infinita de sensaciones y por esta razón su mundo sensual es muy reducido. No se puede afirmar que el varón no siente, la diferencia está en que ambos sexos sienten de una manera completamente distinta. Lugo justifica todo lo dicho diciendo que el varón y la mujer no aprecian de la misma manera un paisaje, o mejor dicho, no captan de igual forma la escena de un paisaje.

2.1.5 El Pudor

Según Karol Wojtyla, “el pudor refleja la esencia de la persona. Es una revelación del carácter supra-utilitario de persona. Oculta para mostrar. Oculta lo que puede distraer para que se capte lo importante”. (Wojtyla, *Mullieris Dignitatem* n.29, 1988) El pudor por tanto existe en el hombre a causa de la intimidad. El ser humano por protección

tiende a esconder ciertas cosas, como por ejemplo partes íntimas de su cuerpo o los estados interiores de su ser. El pudor es el inicio de la castidad, es el que busca proteger la intimidad del cuerpo humano, evitando que sea degradado al convertirse en un mero instrumento u objeto de placer. El pudor cuida la intimidad de una persona y el acto de tapar un cuerpo con vestimenta indica que verdaderamente el cuerpo del hombre es mucho más que un cuerpo, puesto que es parte de la persona misma. El pudor es lógicamente educable y se debe mucho a la cultura en la que una persona ha nacido, o como dice Blanca Castilla “El amor es el modo adecuado de tratar a la persona. El pudor es medio para llegar al amor” (Cortazar B. C., 2013)

El varón y la mujer tienen un sentido de pudor distinto; el varón posee una sensualidad más pronunciada en el aspecto sexual, ya que él tiende por su misma naturaleza a ver el cuerpo de una mujer como un objeto de placer y a pesar de que esto le pueda causar vergüenza, ésta es una tendencia más difícil de controlar en el sexo masculino. La mujer por su parte tiene una vivencia más afectiva en cuanto a la sensualidad, es decir que es menos corporal y mucho más espiritual.

A ella le cuesta dividir a la persona por partes, la concibe en un su totalidad como ser corpóreo-espiritual, y por ello no entiende cómo es que el varón puede llegar a desprender ambas partes de la persona humana, llegando a contemplar tan solo el cuerpo de la misma. La mujer en su “ingenuidad” y por aquella ignorancia con respecto a la psicología masculina, no cubre muchas veces su cuerpo debidamente y no se da cuenta de la manera en la que puede llegar a provocar a un varón.

Es por esta razón que Blanca Castilla Cortazar se expresa de la siguiente manera:

“En las mujeres la afectividad supera la sensualidad. La mujer es más sensible a los valores de la persona, a cierta masculinidad psíquica, experimentada también psíquicamente. Por esto sienten menos la necesidad de esconder su cuerpo, objeto posible de placer. La educación de la mujer en el pudor requiere un conocimiento del psiquismo masculino” (Cortazar B. C., 2013)

El sentido del pudor entonces no es tan fuerte en la mujer, ya que a diferencia del hombre, ella no encuentra mayor sensualidad en sí misma como el varón. Irónicamente

la mujer, siendo un ser más casto por naturaleza, se le hace más difícil el poder vivir el pudor en toda su expresión.

Edith Stein dice lo siguiente con relación a este tema:

“es de ordinario más íntima en la mujer. Me parece que el alma de la mujer vive y está presente con mayor fuerza en todas las partes del cuerpo y que queda afectada interiormente por todo aquello que ocurre al cuerpo” (Burgos, 2011, p. 100)

Finalmente como bien lo dijo Karol Wojtyla:

“El amor es el modo adecuado de tratar a la persona. El pudor es medio para llegar al amor. Encubrir los valores sexuales es la manera de permitir que se descubran los valores de la persona misma. El pudor protege el valor de la persona” (Wojtyla, *Mullieris Dignitatem* n.29, 1988)

2.1.6 La capacidad de intuición

Como ya se dijo, la mujer es un ser intuitivo, capaz de sentir con intensidad la realidad anímica de las personas que la rodean. Ella puede descifrar con mucha rapidez cuando una persona está triste o angustiada, mientras que el varón por lo general descifra el estado de ánimo de otra persona sólo cuando es bastante evidente, como cuando alguien llora, grita, entre otras tantas reacciones. Ésta intuición femenina, característica que se encuentra en la mayor parte de las mujeres, es la que permite que la mujer observe detalladamente el cambio en el comportamiento o en la apariencia de las demás personas.

Para una madre, la intuición le ayuda a anticipar cuando su hijo está deprimido, se siente mal, tiene algún problema o sencillamente hambre. Estas son cualidades propias de cada género, es por esto que los hombres dicen con frecuencia: «Mi mujer es capaz de verme un pelo rubio en el abrigo a 50 metros, pero siempre choca contra la puerta del garaje cuando aparca el coche». (Allan, 2010)

Ruben Gur, profesor de la facultad de neuropsicología en la reconocida Universidad de

Pensilvania, demostraba mediante escaneos del cerebro, que el cerebro del varón, cuando está descansando, tiene aproximadamente un 70% de inactividad eléctrica. Así mismo los escáneres muestran que el cerebro femenino está analizando y recibiendo de manera constante información acerca de lo que pasa a su alrededor. Mark Gungor comenta acerca de este fenómeno de la inactividad eléctrica denominándolo “la caja vacía”, refiriéndose expresamente a esos momentos en los que el varón está con su mente en blanco. Gungor se refiere de manera cómica acerca del cerebro femenino, comentando la manera en la que ella conecta sus ideas, vinculando todo con todo y contando los eventos sucedidos con lujo de detalle

2.1.7 La atracción física

El primer impulso antes de un enamoramiento suele ser la atracción física, fenómeno que ocurre tanto en varones como en mujeres. Ante una atracción física, no se puede hablar todavía de la existencia de un sentimiento, tan solo de una sensación que ocasiona una reacción física, como por ejemplo el calor o el frío; estas son sensaciones que provocan una reacción a nivel corporal. Javier Vidal Quadras dice que en el varón, esta primera atracción sucede más a un nivel de tipo genital, mientras que en la mujer sucede en un nivel más afectivo. Este autor con gran conocimiento antropológico escribe que primero surge la sensación, fruto de una primera atracción física que repercute en nuestro cuerpo, luego se da paso al desarrollo de un sentimiento y finalmente se trasciende hasta llegar al amor.

El problema está en la instrumentalización de las personas, esto ocurre cuando un varón o una mujer se rehúsan a evolucionar de un nivel de mera sensación o sentimiento, por miedo a llegar a experimentar el amor verdadero que es en donde ocurren las responsabilidades y los sacrificios con respecto al ser amado. La mujer al ser tan propensa a poner primero sus afectos, puede con frecuencia quedarse enganchada a las personas por un sentimiento, mientras que los varones no se llegan a involucrar rápidamente de manera afectiva, poniendo como prioridad las sensaciones que lo invaden ante la presencia de aquella mujer por la que sienten alguna atracción. Cuando el varón ya se sació de aquella urgencia de estar con aquella mujer por la que sentía tal atracción, y ésta cesa de causar aquellas sensaciones placenteras, este varón acudiría a

buscar a alguien más que produzca en él nuevamente sensaciones que se resumen tan solo a lo carnal.

Contemporáneamente las mujeres también buscan experimentar nuevas sensaciones y con frecuencia abandonan aquello que las caracteriza como mujeres, que es aquella sensibilidad y preocupación por las demás personas. A menudo se encuentra que las mujeres, a la par con los varones, van en busca de nuevas sensaciones y por lo general se quedan tan solo en lo superficial, en las atracciones, en lo carnal. Por esta razón no se puede hablar de manera general acerca de estos temas, puesto que tanto la mujer como el varón son fruto de su propia biología, educación y cultura.

“La mujer y el varón tienen también una diferencia relacional frente al amor. Algunos autores la expresan del siguiente modo: La mujer tiende a ser objeto de amor para amar a su vez, el varón tiende a amar para llegar a ser amado” (Wojtyla, 1988)

Buscan el amor con actitudes complementarias: la mujer atrae, el varón conquista. En el fondo son dos modos complementarios de la misma actividad que anhela darse, ser aceptado y recibir al otro como don.

2.1.8 El Enamoramiento

Tanto para varones como para mujeres esta fase es meramente afectiva, evidentemente más elevada que la fase de la atracción física, pues aquí ya se disfruta de la persona como tal, de todos los elementos que la caracterizan, como por ejemplo su personalidad. El estar enamorado tanto para el varón como para la mujer es un sentimiento embriagador y sumamente agradable. Pero existe nuevamente el mismo peligro que en la etapa inicial, ya que el sentimiento de estar enamorado es tan placentero que la persona puede acudir al error de enamorarse tan solo de la etapa misma de estar enamorado y vuelve a surgir el efecto ya mencionado anteriormente, el de instrumentalizar a las personas pero esta vez por un sentimiento.

En esta etapa el sentimiento es lo que cuenta y el enamorado idealiza a la persona que lo enamoró, no la conoce a profundidad pero ve a aquella persona como “perfecta” y quiere hacer todo lo que esté a su alcance por impresionarla. El enamoramiento como

tal es bueno y es bueno regresar a él con frecuencia, sin embargo es importante trascender de esa etapa ya que ese no es el final del recorrido ni la esencia del amor mismo. José Pedro Manglano dice sobre la etapa del enamoramiento que “cuando la voluntad quiere lo que el enamoramiento le propone, entonces nace el amor”. (Allan, 2010)

Según la Psicóloga, sexóloga y Terapeuta Dra. Elisa Urbano, los varones y las mujeres esperan distintas cosas dentro de una relación amorosa. El varón por su parte desea recibir ánimo, confianza, admiración, aceptación y aprecio por parte de la mujer. La mujer en cambio desea recibir comprensión, valoración, cariño, seguridad y respeto. Ambos varones y mujeres desean ser amados, pero cada uno tiene necesidades distintas que deben de ser cubiertas dentro de una relación; el varón necesita saberse necesitado, que su mujer lo admire y confíe en que él es capaz de resolver los distintos problemas. (Urbano, 2013)

“Las mujeres son capaces de hacer deseables los sacrificios más penosos y de hacer dolorosos los estados más deseables” (Gray, 2005, p. 40). Es decir que esta emotividad es muy perceptible entre la mayor parte de las mujeres, tienen esa fortaleza que les hace soportar incluso los dolores de parto, tienen por su maternidad misma la capacidad de sacrificio, pero a su vez tienen por lo general esa sensibilidad que con frecuencia se puede convertir en susceptibilidad, siendo extremadamente delicadas ante los distintos acontecimientos.

El respeto hacia nuestras diferencias es un principio básico para comprender que el varón y la mujer fueron creados para estar juntos, y juntos hallar esa felicidad que en esta caso nace del hecho de que ambos son complementarios:

“El ser humano es el único animal que busca constantemente la felicidad. Para Aristóteles, la verdad es el único camino para hallar la felicidad. Si el ser humano sabe valorarse por lo que es y pone en práctica el respeto mutuo es más posible acercarse a la felicidad” (Guarderas, 2013, p. 9)

El enamoramiento entonces se lo comprende como la etapa inicial, en la que el sentimiento u afecto priman, más adelante se dará paso a la voluntad, dejando el sentimentalismo no de lado, pero sí como algo que es monitoreado o mejor dicho

controlado por la inteligencia y la voluntad.

“Hay etapas en la vida en que se actúa en primer lugar en base a los afectos y más adelante se da paso a la participación de la voluntad: esto sucede en la relación de pareja. Al comienzo la relación es mayormente sentimental, pero el sentimiento mengua en algún momento y es ahí en donde entra la voluntad y el compromiso; es cuando la voluntad decide amar y comprometerse a estar con esa persona de manera estable, con una orientación hacia la permanencia en el tiempo” (Guarderas, 2013, p. 12)

2.1.9 La mujer retiene y el varón suelta

Una psicóloga de origen chileno se interesa por estudiar las diferencias entre varones y mujeres, para esto utiliza una muestra de \$4000 varones y mujeres de distintos niveles socio económicos y de distintas edades. El experimento consta de una actividad verbal, en la que se pide que los participantes que relacionen rápidamente las siguientes palabras: ovulo, ovario y útero, y en el caso de los hombres la esperma, y que la asocien a cualquier palabra que surja de manera inmediata. Las palabras que más se repitieron en el caso de los aparatos reproductores de la mujer, fueron palabras como: nido, calor, acoger, guardar, recibe, solo, amor, pero las palabras que salieron más fueron retener, y en cuanto a los espermatozoides aparecen palabras como: conquistar, batalla, velocidad, guerra, sexo y la palabra que más se repite es soltar. “Si el hombre no suelta no puede ser padre si la mujer no recibe no puede ser madre”. (Sordo, Viva la diferencia, 2012).

El experimento saca como conclusión que las mujeres están diseñadas de tal manera, que lo retienen absolutamente todo, incluso fisiológicamente, retienen más líquido y con frecuencia les cuesta más ir al baño, ya que tienen el intestino vago. En el campo psicológico las mujeres a menudo guardan todo tipo de cosas, ya sea para uso inmediato o por sí algún día lo necesitan. Por lo general les cuesta botar los alimentos que sobran en la nevera y de igual manera los recuerdos, papeles inútiles, la ropa que ya no les queda, con la esperanza de adelgazar pronto. El sexo femenino tiene una gran memoria emocional que almacena recuerdos tanto buenos como malos, y esto a menudo

influencia para que la mujer sea más resentida, ya que mezcla todos los sucesos ocurridos y registrando a su vez tonos de voz, miradas y gestos. En fin, la mujer lo retiene todo, y esto hace referencia directa a ese ser nido. Los varones sueltan, están diseñado así para avanzar, es un ser que vive y olvida. El varón a diferencia de la mujer, no registra en su memoria con tanta intensidad los buenos y los malos momentos, y como resultado de esto, le cuesta sentirse culpable, ya que no vive tanto en el pasado.

La mujer según Sordo es un ser que necesita sentirse necesario, y por ello realiza todo tipo de actividades, y a pesar de que a veces se queja por el mantenimiento del hogar, cuando le ofrecen ayuda no la acepta, pues sostiene que nadie lo hace como ella y por esto es ella misma quién debe de realizar dicha actividad. La mujer sufre tanto cuando su bebé ya no necesita que ella le de lactar, o cuando el hijo pequeño va a la guardería, tiene miedo de que él no se quiera quedar ahí, pero más aún el que entre y se quede sin miedo alguno, pues en cierto sentido ella sabe que ya no es tan necesaria como antes. La mujer quiere sentirse necesitada, mientras que el varón necesita sentirse admirado y esta sensación se enfoca en el avance. Todas estas anécdotas nos permiten ver la manera de actuar, pensar y sentir natural tanto de varones como de mujeres, pero la gran tarea, la gran meta no está en que cada uno se acomode con estas realidades, sino que esto mueva e impulse, a que las mujeres hagan un esfuerzo por soltar algunas cosas y que los hombres intenten retener aquellas cosas que son importantes para su mujer.

Dentro de las investigaciones que realizó Pilar Sordo, salió como resultado que el 70% de las mujeres van a utilizar el baño con la puerta abierta. El baño es un paso, no un lugar en donde sentarse e instalarse, los varones a menudo leen una revista, juegan con el celular, y se acomodan tomándose su tiempo en el baño. La mujer no cierra la puerta, pues inconscientemente esta presta para actuar ante cualquier necesidad, por ejemplo pedir gritando que alguien conteste el teléfono.

2.1.10 Realidades neurológicas

En cuanto a la parte sexual, Pilar toca puntos importantes, señala que para el varón el tener relaciones con una mujer se centra en un objetivo, y el objetivo está en el acto sexual mismo, mientras que para la mujer lo que verdaderamente importa es el antes y el después, como el hombre seduce y como la acurruca luego del acto. Caso contrario ella se sentirá completamente utilizada, más no amada. Según esta experta, un alto índice de mujeres buscan seducir a sus esposos coincidentemente cuando están en su periodo, para así tener la excusa de decir: “no puedo”, más no un “no quiero”, es claro que ella busca a su esposo para recibir cariño físico sin tener que llegar al objetivo masculino que es en este caso el llegar a tener la relación sexual como tal. (Sordo, 2012)

Esto nos lleva a otro punto importante, al ser el varón un ser práctico que busca llegar a un objetivo específico, él en un supermercado va y coge expresamente aquello que necesita comprar, pero la mujer en cambio pasea por todo el supermercado, para ella no es tanto el conseguir el objetivo sino el disfrutar el trayecto por el cual atraviesa para llegar a ese objetivo, y esto pasa de la misma manera en los viajes o en los centros comerciales. Para ella no es tanto llegar al lugar, sino todo el camino que hace, todo lo que ve y lo que pasa en ese transcurso hasta llegar al sitio.

El varón al ser varón tiene su mente dividida en varios compartimientos, mientras más masculino este sea habrán más cajones, pero sobretodo estos cajones estarán más comunicados entre ellos. Dentro de estos compartimientos, el varón ubica a su mujer por roles, una es la mujer ama de casa, otra es su mujer, otra es la madre de sus hijos, y otra es la que administra la plata, estas son como mujeres distintas. En el momento sexual es donde sienten y se conectan con ese rol de “mi mujer”, los otros instantes ella pasa a ser como la socia en este proyecto de vida. El tener el cerebro dividido en varios cajones para el varón significa que él no puede concentrarse en una sola cosa a la vez, él es monofocal, mientras que la mujer al mezclar todo con todo es multifocal. (Sordo, 2012). Las mujeres por el contrario tienen todos los cajones en uno solo, todo está mezclado. La doctora Sordo pone el ejemplo de las carteras, ahí todo está revuelto, a pesar de que tengan muchos bolsillos para poder dividir las cosas de manera ordenada la

mayor parte de las mujeres no usa esos compartimentos y por esto no encuentra fácilmente las cosas que necesita. "las carteras son un estupendo ejemplo de cómo a las mujeres nos cuesta tanto mantener todo separado y ordenado" ((Sordo, 2005, p. 25)

2.1.11 Las mujeres más auditivas y sensitivas y los varones más visuales

Las mujeres están diseñadas neurológicamente de tal manera que son más sensitivas y auditivas, mientras que los varones son más visuales, es decir que toda la información les llega a través de la vista. Se podría decir que todos los procesos visuales de los varones están determinados por el sentido de la vista y es así como perciben el mundo que les rodea. Muchas veces incluso siendo chicos compiten con quién llega más lejos al orinar, mientras que las mujeres cuando utilizan el baño no miran nada, solo escuchan algo, cuando dan el pecho solo oyen como suena la succión del bebé, entre tantas otras cosas. Es precisamente de este tema sensitivo y auditivo de donde nace la intuición femenina, se habla de percibir situaciones que los varones muy probablemente nunca perciben, es esta capacidad sensitiva la que las impulsa a traspasar realidades. El varón al ser tan visual y tan concreto tiene mayor dificultad en percibir cosas que a simple vista no se ven. Se entiende por esta razón que los varones son más propensos a ser adictos a la pornografía y las mujeres tienen más tendencia a ser adictas al chat, puesto que la pornografía es visual y el chat se lo recibe como un mensaje auditivo. El refrán popular que dice: "a los hombres se los conquista por la mirada y a las mujeres por los oídos" es real, y es por esto que es tan importante que los varones reafirmen constantemente y verbalmente sus afectos, ya que el escuchar físicamente lo que el varón siente en ocasiones puede ser más importante que las obras.

La mujer necesita escuchar que es bonita, que le quieren, que es atractiva, que ha cocinado un plato delicioso, que es una mujer increíble etc. Está es una cuestión muy importante, ya que el varón al llevar su vida por objetivos, con el paso de los años puede sentir que la mujer ya es un objetivo cumplido y ya no siente la necesidad de decirle que le quiere como cuando era la época de la conquista. La mujer nunca debe ser vista como un objetivo cumplido sino como una eterna conquista, es ahí en donde este hombre logrará mantener a esa mujer enamorada, por más años de matrimonio que pasen.

2.1.12 La felicidad para el varón y para la mujer

Otra realidad en la mujer, es que ella tiende a hacer externa su felicidad, el varón más bien internaliza esta realidad, él es feliz a medida que va cumpliendo todos estos objetivos que tiene como pendientes y la mujer es feliz a medida que la gente que ella quiere está contenta y bien con ella, es por esto que la mujer esta sujeta a un sin número de factores externos, que son claves para contribuir a su felicidad. La mujer debe ser cuidadosa con esta realidad, pues mientras más externalista sea ella, más va a depender de los demás para ser feliz. El cuánto la quieran, lo que digan de ella, cómo la vean o la reciban va a ser algo esencial para que ella sea o no sea feliz. La mujer debe tener un equilibrio en esto, ya que sí representa un riesgo el poner la felicidad como fruto o consecuencia de lo que los demás piensen o sientan por ella. Esta mujer siempre va a culpar al resto de todos los comportamientos o reacciones que tenga, es decir que si ella se encuentra molesta es porque alguien más o algo la ocasionado esta situación. Es decir que ella corre peligro de desarrollar y acomodarse dentro de un papel de víctima, en el que ella no es la culpable de nada sino fruto de circunstancias negativas.

En Santiago de Chile, Pilar pregunta en la Sociedad de Endocrinología que porcentaje de las mujeres en su consulta por sobrepeso admiten durante la primera sesión que ellas comen mucho, solo 2.5% de las mujeres admiten esto, el resto dicen que es porque se hinchan.. Dentro de estas situaciones en las que las mujeres no son responsables por sus actos se encuentra una muy triste, en el caso de matrimonios divididos por una tercera persona, la mujer muchas veces va a culpar a esa persona por entrar, pero la clave del asunto está en que nadie más puede entrar mientras que no haya una brecha, él o ella entro porque se dejó un espacio vacío. Este sacar afuera las cosas, el externalizar se da en mayor o en menor cantidad en las mujeres, pero existe esta tendencia. Las mujeres que son menos externalistas tienen mayor control sobre su propia felicidad. (Sordo, 2012).

2.1.13 El pensamiento real y el pensamiento mágico

Ambos varón y mujer comparten un mismo pensamiento, el “pensamiento real”, este es el análisis objetivo de las variables, pero las mujeres a su vez tienen el denominado “pensamiento mágico”, una clase de pensamiento muy estudiado y conocido por los expertos del marketing. Las mujeres tenemos esta estructura de pensamiento, algunas en mayor y otras en menor grado. Este pensamiento mágico es el que le permite a la mujer creer en aquellas propagandas maravillosas, en las que aparece una mujer muy subida de peso y luego de tomar un par de pastillas instantáneamente aparece delgada, pero no solo enseña aquellas imágenes de la mujer gorda y luego de la mujer flaca, sino que todo viene acompañado por una voz (sentido auditivo desarrollado) que dice que con tan solo tomar esas pastillas la mujer bajará de peso. Lo que la mujer está comprando en este caso es magia pura. (Sordo, 2012).

Lo interesante es que esta estructura “mágica” que sucede con respecto a las cosas, también se traslada a las relaciones afectivas, y como dice la doctora Sordo: “las mujeres tenemos definiciones de cómo deben de ser las personas” (Sordo, 2012), es por esta razón que a menudo hay disgustos con las demás personas, porque esta imagen que tiene esa mujer de cómo debe de ser aquella persona no coincide con lo que esa persona es en la realidad. Es decir que estas dos imágenes compiten dentro de la mente de la mujer, entre la realidad de lo que esa persona es y la imagen ficticia de lo que se cree que esa persona debería de ser, y la figura real de esa persona es la que pierde, ya que esa imagen de perfección es falsa y la imperfección de esa persona “perfecta” es lo que llega a decepcionar. Esto se aplica a la decepción que puede llegar a sentir la mujer cuando descubre que su pareja no es el príncipe azul que las películas románticas prometen. Esta imagen del varón “perfecto” compite con la imagen real, de una persona que sencillamente por ser persona no puede ser perfecta.

Este pensamiento mágico es lo que mueve a la mujer a querer ser adivinada por su pareja en lo que necesita y quiere. Ella no quiere tener que decirle al varón esto que desea, quiere que él sea capaz de adivinarlo, pero no cae en cuenta que él al ser concreto y al no tener este don de la intuición tan desarrollado y en definitiva al no poseer

poderes mágicos, no puede adivinar. El pensamiento mágico entonces puede ser un obstáculo en la armonía de la pareja. (Sordo, 2012) Mientras más pensamientos mágicos tenga la mujer, ella más infeliz será, porque nunca estará conforme, siempre le faltará algo y lograra con esto, sin intención alguna hacer que los que viven a su alrededor también sean muy infelices. (Sordo, 2012).

Esta manera de pensar influye definitivamente en la forma de hablar de las mujeres, puesto que la mayoría de ellas tienen frases como: “los niños están bien, pero resfriados”, “las vacaciones bonitas, pero dos días nublados”, “mi pelo sí está bien, pero un poco horquillado” es decir que desde el vocabulario mismo ya se nota está inconformidad constante, y esto es precisamente por este pensamiento mágico que invita constantemente a pensar que todo tiene que ser tan perfecto como se lo ha imaginado y de lo contrario solo ocurre decepción, “es la comparación de mi mundo mágico con mi mundo real” (Sordo, 2012).

2.1.14 Mujeres menos femeninas y varones menos masculinos

Sordo señala que los resultados obtenidos en el experimento inicial varían bajo las personas de 30 años de edad, en donde empiezan a aparecer mujeres con un nivel de autosuficiencia muy elevado, mujeres que aseguran no necesitar a los varones, que aspiran a quedarse solas por el resto de su vida, ellas no quieren ser conquistadas por ningún varón, y cada vez acuden a comportamientos de carácter puramente masculino. Comienzan por olvidar los procesos y contentarse solo con los objetivos, solo piensan en ellas, ya no quieren ser madres, solo quieren tener cosas, quieren ser altas ejecutivas. Por el otro lado también surgen estos varones que optan a su vez por comportamientos más de carácter femenino: cocinar rico, lloran y buscan consuelo en una psicóloga, le piden a la psicóloga que interceda para que su mujer quiera tener hijos, mujeres que no se quieren casar y varones que sí desean hacerlo. Pilar Sordo afirma lo siguiente: “una cosa es la alternancia de roles, lo cual es sano y otra cosa es que la cuestión se este polarizando al revés”. (Sordo, 2012).

La realidad ha ido cambiando, se trata de una generación de niñas que se visten como

varones, que quieren aparentar ser fuertes y guerrilleras, que enseñan su cuerpo a los demás sin ningún sentido de pudor o vergüenza natural, tienen un nivel de agresividad terrible, un vocabulario vulgar, que toman y fuman más que los hombres, y por el otro lado niños sensibles o incluso susceptibles, que lloran cuando el profesor le reta o cuando la mujer le dice que no quiere estar con él. “Cabe preguntarse ahora qué pasa con nuestros hijos, con las nuevas generaciones, qué pasa con la educación que les estamos dando, cómo estamos trasmitiéndoles a ellos lo femenino y lo masculino” (Sordo, 2005, p. 26).

Es decir que los roles se han invertido completamente, varones sensibles y mujeres duras. La pregunta entonces es la siguiente: “¿qué hizo que los hombres se estuvieran afeminando tanto y que las mujeres se masculinizaran?” (Sordo, 2012) Sordo señala que la feminización de los varones ocurre como consecuencia de esta masculinización de las mujeres, entonces la verdadera pregunta es: ¿por qué se masculinizaron las mujeres?

Esta generación de mujeres bajo los 35 años de edad se masculinizó porque como bien lo indica Pilar Sordo: “se canso de escuchar a sus madres y abuelas quejarse todo el santo día de ser mujeres”, “que las mujeres estamos destinadas a sufrir” (Sordo, 2012) y que los varones son malos y que todos son iguales. Entonces ¿quién va a querer parecerse a esa mujer que por ser mujer esta condenada a ser infeliz? (Sordo, 2012)

Esa sensación de no sentirse orgullosa por ser mujer, de no expresarse con alegría y cariño por ser lo que es, esto es lo que a llevado a tener niñas masculinas y niños femeninos. La doctora Sordo realiza entonces un experimento con 50 mujeres, les pide que se graben todo el día, desde que se levantan hasta que se acuesten, cuando escucharon las grabaciones en conjunto con las mujeres que aceptaron realizar este experimento, el 90% de ellas no podía creer, quedaron horrorizadas con el nivel de quejas y de tedio. Este quejarse constantemente de la vida, de las cosas y del ser mujer se convierte entonces en un vicio que afecta a todos. Esta actitud de muchas madres y abuelas es la que ha hecho que todas estas mujeres rechacen el papel de ser mujer, que se vayan en contra de su misma naturaleza y que no quieran parecerse a esas mujeres que parecían ser tan desdichadas. (Sordo, 2012).

Este fenómeno no solo repercute en creando este concepto negativo de la mujer o de lo que es ser mujer, sino que trae consigo desgracias, como la de aquellas mujeres jóvenes que se hacen daño, que se cortan los brazos, que se cortan el cuerpo y que se queman con el cigarrillo, entre otros autocastigos. Ellas se niegan a hablar, se niegan a llorar, no quieren parecerse a sus madres, ellas son “fuertes”, no se quieren quejar, pero al quedarse con las cosas por dentro y al ser mujeres y tener esa necesidad natural de hablar sus problemas, ellas se expresan así...se hacen daño. Incluso por moda han encontrado que al cortarse y ver como la sangre sale de su cuerpo, ellas alivia esta angustia, esta ansiedad que sienten y esto no es por llamar la atención, es tan solo un factor comunicacional alterado. (Sordo, 2012).

Ocurre también así mismo por este mismo tema de la masculinización de las mujeres, este “juego lésbico”, Sordo dice “juego” porque en Chile el lesbianismo no es reconocido hasta después de los 24 años, “porque la homosexualidad no es una elección sino una condición que se la descubre” (Sordo, 2012). Muchas mujeres desean experimentar esta homosexualidad, ya que con ella la mujer no se queda embarazada y no hay un varón que le haga daño. Este concepto o “etiqueta” que generaliza a los varones como seres despiadados, de alguna manera se interioriza en la mujer y ella opta por una elección que sea consecuente con esto, ya que si los varones son malos mejor es estar solo con mujeres (Sordo, 2012).

Otra situación que la doctora Sordo explica con referencia a este tema es el caso de las discotecas, donde hay un sin número de gente, poco aire, música, baile, y por ende físicamente hay calor, taquicardia y sudor. La mujer que esta bailando con el chico interpreta esta sensación corporal como una respuesta biológica a la atracción que siente por él, esto mismo posteriormente puede suceder cuando ella baila con la amiga, interpreta lo mismo, piensa que la mujer le atrae. (Sordo, 2012).

La tercera causa para esta masculinización de las mujeres se debe al consumo excesivo de alcohol. Las mujeres toman más o igual que los varones, ya no existe esa función retentiva en la mujer, cosa que antaño sí era así. La mujer decidió no ponerle freno a su

conducta, y con esto ella deja de ser la que calma al varón y la que pone un equilibrio en el ambiente. Las mujeres acogieron aquel concepto que vende que ellas son exactamente iguales que los varones y por esto ellas hacen un esfuerzo para hacer que eso se cumpla en toda su cabalidad. “Aquí ya no se habla de derechos, ni de dignidad, tampoco se habla de igualdad de oportunidades, ese es sencillamente otro tema, aquí se habla de hombres que son iguales biológica, psicológica, social y espiritualmente, y eso es mentira” (Sordo, 2012). Y “si no somos iguales no nos podemos comportar igual” (Sordo, 2012).

Las mujeres se convierten así no en aquellos seres que reciben, acogen y retienen, sino en las que sueltan igual o más que los hombres yéndose en contra de lo que ellas son. Actualmente el estar con una mujer no es difícil, antes el varón la conquistaba, y se esmeraba en hacerlo, le cantaba una serenata, le hacía una cena romántica, le dedicaba una canción, y ahora lo único que necesita es un poco de trago y esa mujer se entregará fácilmente. Todo esto explica la realidad de aquellas mujeres que escogen como compañeros, enamorados o esposos a varones que las llevan a cumplir aquel papel de “sufridoras”, “porque al sufrir se están conectando con esa esencia de ser mujer” (Sordo, 2012).

2.1.15 La triste realidad de las familias de hoy

Todos estos hechos contribuyen a la destrucción del núcleo familiar. La falta de una buena estructura parental, de una figura con autoridad. “Una mujer puede ser cariñosa, cálida, condescendiente, súper afectiva, pero primero que nada es mamá” (Sordo, 2012) Todas aquellas sanas tradiciones que eran pretextos para unir a la familia van quedando atrás, el sentarse todos a cenar, apagar los celulares, el poder mirarse a la cara al conversar, el estar presente en alma, mente y cuerpo mientras se esta con la otra persona, en fin, todas estas cosas que hacen de las personas mejores mujeres y varones, mejores miembros de familia, mejores ciudadanos y finalmente mejores seres humanos.

“Ahora todo pasa con tal de que los niños estén contentos, todo es para evitarme un mal rato, entonces no existen reglas ni límites, no existen peleas, pero tampoco existe educación y mucho menos existe una familia verdadera. Y el gran problema de hoy día es que nadie quiere pagar ningún costo por nada, y todos queremos que nuestros hijos sean felices y eso parecería que fuera cuando están pasando contentos de manera permanente y eso genera almas débiles”. (Sordo, 2012)

Está es una sociedad que no se cansa de enseñar que la fuerza de voluntad no es algo que se necesite desarrollar, no hay sentido de sacrificio, todo es rápido y fácil, hay solución para todo, “si el chico es tímido, pues que se tome una copa, si el chico esta tenso, que se fume un poco de marihuana” (Sordo, 2012), estos son peldaños que van minando la voluntad.

Sordo hace gran énfasis sobre esta realidad y señala lo siguiente:

“Parece que no entendemos que a la familia hay que trabajarla igual que se trabaja la fuente laboral, que requiere tiempo, requiere permanencia, y que no podemos decir que no tenemos tiempo para estar con nuestros hijos porque eso es mentira, si un papá tiene una hora para ver las noticias, tiene una hora para estar con sus hijos, lo que pasa es que el papá o la mamá decidieron ver las noticias y ese es un tema de prioridades más no de tiempo real” (Sordo, 2012).

La doctora Pilar Sordo hace un llamado de atención a las mujeres con las siguientes palabras:

“A las mujeres debo pedirles que, por favor, DESPIERTEN, pues este sueño nos está llevando a perder nuestra esencia femenina. Se nos olvidó ser mujeres, se nos está olvidando la ternura, acoger, recibir; se nos está olvidando que más que estar orgullosas de ser mujeres por los logros que hemos obtenido debíamos estarlo de la posibilidad maravillosa de que la vida pase a través de nosotras,

porque somos tierra fecunda para amar y para conectar al mundo masculino”
(Sordo, 2005, p. 97).

Finalmente, el llamado de atención es a su vez para los varones, Sordo se dirige a ellos con las siguientes palabras:

“Ustedes, varones, aprendan a retener, a cuidarnos, a desarrollar plenamente su masculinidad junto con los afectos. Sigán trabajando por los objetivos y por lograr metas, así el mundo avanza; enséñennos a dar vuelta las páginas rápido y nosotras les daremos profundidad y sentido a las experiencias que viven. No dejen de decir lo que sienten en todo momento, necesitamos escucharlos, eso nos hace sentirnos queridas y necesitadas, aspecto que mueve nuestra identidad más profunda” (Sordo, 2005, p. 98)

3. CAPÍTULO III. DIFERENCIAS SOCIALES ENTRE EL VARÓN Y LA MUJER

Dentro del campo de las destrezas sociales, los hombres y las mujeres continúan por ser diferentes en los distintos ámbitos, su propia biología diferenciada provoca que existan ciertas diversificaciones en cuanto al comportamiento que día a día se evidencian dentro de la sociedad. Las mujeres por su femineidad y por la sensibilidad que con frecuencia se las caracteriza, pueden descifrar con mayor facilidad el estado de ánimo de otra persona, logrando intuir cuando algo acontece a alguien más y normalmente tratan de descifrar qué es lo que le sucede, puesto que la mujer tiende a ser más intuitiva de por sí y se concentra mucho en el lenguaje no verbal de las personas.

Según el artículo de la revista "Science Mag", Brizendinne declara que las mujeres hablan un promedio de 20,000 palabras al día, mientras que los varones usan más o menos unas 7,000 palabras en una jornada. En el libro titulado: "The Female Brain" (Brizendine L. , 2006). Brizendine afirma que las mujeres hablan tres veces más que un varón y lo justifica diciendo que tanto el varón como la mujer perciben el mundo de una manera diferente. Brizendine sostiene este argumento diciendo que las conexiones cerebrales del cerebro masculino son distintas de las conexiones existentes en el cerebro femenino en el campo de la comunicación y las emociones.

Haciendo incapie en este tema de la comunicación, la Doctora en psicología Pilar Sordo afirma que la mujer habla 27.000 palabras diarias, mientras que el varón ocupa durante el día 10.000 palabras, y gran parte de ellas las gasta en el trabajo. E hombre necesita aprender a retener, a dejar por lo menos 3.000 palabras dentro de casa para su mujer y los suyos. Las prioridades deben estar claras, el varón no debe de gastar sus 10.000 palabras dentro de su oficina solo con aquellos que aportan a su vida económica y laboral, él debe dejar palabras para compartirlas en casa, con su prioridad número uno, por aquellos para los que él trabaja, ya que la vida emocional, los afectos y los seres queridos deben de ser cuidados y verdaderamente valorados. Este es un gran indicador de retención masculina, cuando el hombre llega a reservar palabras para poder compartir con los suyos aquello que él siente y lo que le importa. (Sordo, 2012).

A una mujer se la describe como un ser mayormente orientado a las relaciones humanas, le preocupa llevar y mantener una relación íntima, mientras que los varones son descritos como seres preocupados por sus trabajos, por obtener información que sea necesaria y por mantener un estatus social importante. (Shari L. Michaud, 1997)

La doctora y profesora de psicología en la Universidad de New Hampshire, Rebecca Warner, escribe acerca de los efectos del género en la comunicación, afirmando que el estilo de comunicación es distinto en ambos sexos. Las bromas, el hablar de manera positiva o negativa y el cambiar de tema de manera constante son elementos que fueron analizados a la hora de realizar la investigación con el fin de descifrar el estilo de cada género (Michaud, 2004)

Un grupo de 74 estudiantes universitarios ayudaron en este experimento llenando ciertas encuestas denominadas “Bem Sex Role Inventory”. Estas encuestas intentaban medir la identidad sexual de cada participante y el estilo que él o ella utilizan a la hora de comunicarse. La investigación pretendía a su vez analizar la respuesta de los participantes ante un problema hipotético que un estudiante se encargaba de presentar. Dicho estudio sugiere que los varones bromean con mayor frecuencia, por lo general cambian de tema y le dicen a la persona que está pasando por algún problema que “no se angustie”. (Michaud, 2004)

Sin embargo, existen muchas investigaciones y a la vez distintas opiniones acerca de este tema. Es importante resaltar que dentro de los procesos de investigación existe un método electrónico que puede grabar las voces de personas en momentos de la vida cotidiana, sin que estos sepan cuándo el mencionado artefacto está prendido o apagado, provocando de esta manera que la gente hable de forma natural y que los resultados sean objetivos, logrando así comparar el número de palabras entre varones y mujeres.

Este estudio se llevó a cabo entre el año 1998 hasta el 2004, contando con 396 participantes de los cuales 210 eran varones y 186 eran mujeres. La investigación sugiere que las mujeres hablan un promedio de 16.215 palabras al día, mientras que los hombres hablan un promedio de 15.669 palabras al día. El artículo concluye su investigación señalando que ambos géneros hablan un promedio de 16.000 palabras al

día, constatando que es tan solo un estereotipo el afirmar que el sexo femenino habla en mayores cantidades comparado con el varón. (ScienceMag, 2007)

La personalidad de ambos géneros está definida tanto por la genética como por el medio ambiente, es decir que a la hora de formar una personalidad existen muchos factores biológicos y a la vez socio-culturales que llegan a influenciar en la forma de ser de una persona. Carin Rubenstein, autora del libro: "The Superior Wife Syndrome" comenta con respecto a la personalidad, "es una complicada combinación de neuroquímica y cultura, familia y sociedad, así como la personalidad individual" (Rubenstein, 2009, p. 84)

La personalidad es como cuando "mezclas harina, huevos, azúcar y mantequilla, pones la masa en el horno y terminas con un pastel recién horneado y fresco. El pastel es igual a los demás, está hecho con la misma receta, pero hay pequeños factores que lo diferencian del resto de pasteles, como que tan bien se batieron la mantequilla y el azúcar y cuánta vainilla se añadió a la mezcla". (Rubenstein, 2009, p. 84)

En este libro, Rubenstein dice que las mujeres son más susceptibles a la ansiedad, a la depresión y a la vulnerabilidad en cualquier lugar del mundo. Rubenstein también afirma que las mujeres son más extrovertidas, más cálidas, desean pertenecer a una sociedad, es decir que son más gregarias. Según este autor, las mujeres son más propensas a demostrar confianza, generosidad, modestia, respeto y perdón con mayor facilidad. (Rubenstein, 2009, p. 84)

Todos estos atributos se resumen en que la mujer responde a ciertos factores biológicos que generan en ella una tendencia a ser con frecuencia más sociable, de tener mayor empatía y ser más verbal, en oposición al sexo masculino. Está muy claro que no se puede generalizar nada, ya que como se ha dicho anteriormente, cada personalidad es única, pero se puede indicar que existen ciertas frecuencias o patrones de similitud entre personas de un mismo género.

Es preciso mencionar que alrededor del mundo han existido diversos estereotipos a lo largo de los tiempos, que han marcado mucho en la definición misma de un género u otro. Se ha sostenido por mucho tiempo que la femineidad consiste en ser muy maternal,

delicada, con frecuencia frágil y necesitada de protección. Por el contrario la masculinidad se define por ser fuerte, agresivo, aguantar el dolor, tomar la iniciativa, no tener miedo y ser independiente. Pero estas diferencias no son fijas, dependen en parte de la cultura y de la época.

En una pequeña civilización de Nueva Guinea se encuentran hombres y mujeres muy pacíficos y colaboradores entre sí. Esto se puede comparar a otra tribu en donde tanto los varones como las mujeres responden de manera violenta. Sin embargo, hablando de una manera generalizada, los varones son masculinos cuando acogen una conducta determinada, como la de ser fuertes, valientes, independientes, entre otras características. Las mujeres por su parte son femeninas cuando responden a esa delicadeza, maternidad, calidez y necesidad de protección. (Rubenstein, 2009, p. 77)

Hace cuarenta años se utilizaba una lista neolítica para medir los estándares americanos de la masculinidad y la femineidad. Dentro de esta lista se clasificaba a la mujer femenina como: silenciosa, pasiva, sumisa, indecisa, poco ambiciosa, y muy preocupada por los sentimientos de las demás personas. El varón masculino era definido como una persona decidida, ambiciosa, dominante, activa, no muy consciente de los sentimientos ajenos y poco silencioso. (Rubenstein, 2009, p. 77) Muchos de estos adjetivos pueden coincidir con el significado de “feminidad” o “masculinidad” propio de cada persona o cultura, pero no es estrictamente necesario que la persona cumpla con todas estas características para poder llamarse “femenina” en el caso de la mujer o “masculino” en el caso del varón.

Simon Baron-Cohen, neurólogo de origen británico, desarrolló una teoría que se enfoca en cómo el cerebro humano procesa la empatía tanto en los varones como en las mujeres. Cohen asevera que las mujeres desde pequeñas generalmente prefieren colaborar y tomar turnos, evitando con frecuencia la violencia. El cerebro del varón es muy analítico, el hombre como tal es muy competitivo y generalmente no le importa que una situación se ponga violenta. Cohen explica que esto sucede porque a la hora de nacer, el varón en el vientre materno recibe una carga de testosterona que sin duda alguna influye en esa falta de empatía que muchos varones pueden presentar desde muy pequeños.

En un estudio realizado por este mismo neurólogo, Cohen explica que una niña de apenas un año de edad en comparación con un niño de la misma edad, ya demuestra empatía, pues al estar expuesta al sufrimiento ajeno, ya se preocupa y lo hace evidente mediante gestos de tristeza y de consuelo con los que ve sufrir. (Rubenstein, 2009, p. 69)

3.1 El comportamiento de varones y mujeres en la sociedad

Se han realizado muchos estudios que han buscado comprender de dónde vienen las diferencias comportamentales de tipo social en los varones y las mujeres. Los distintos autores justifican su posición realizando investigaciones o argumentando desde la parte anatómica del ser humano.

Según una encuesta realizada en México en el año 2004, datos estadísticos son proporcionados por la denominada consulta “Mitofsky”, que estudian la opinión de la población mexicana en temas como la felicidad, el autoestima, el dinero, la política y el sexo. La encuesta fue realizada a ciudadanos mayores de edad, la selección del marco de muestreo fue aleatoria y el tamaño de dicha muestra fue de 1,200 ciudadanos mexicanos. La recolección de los datos fue dada a través de entrevistas. (Mitofsky, 2004)

La encuesta tiene un contenido de preguntas específicas, abarcando distintos campos que involucran a la persona, mediante esta pregunta se pretendía descifrar cómo se sienten tanto varones como mujeres con respecto a su cuerpo

Figura 1. Autopercepción

	De apariencia Gordo (a)	De apariencia Flaco (a)	Ni una ni otra, término medio	NS/NC	TOTAL
Hombre	25.7	50.4	23.6	0.3	100.0
Mujer	34.7	30.7	34.4	0.2	100.0
TODOS	30.3	40.3	29.1	0.3	100.0

La pregunta específica en este caso se concentra en si la persona se ve delgada o gorda. Dentro de la población mexicana, tres de cada diez se consideran gordos, mientras que 4 de diez se ven delgados y los tres restantes se consideran de un peso promedio. En este caso es evidente que las mujeres resaltan por verse y sentirse gordas, la encuesta señala que una de cada diez mujeres pesan menos de 60 kg y a pesar de ello se perciben como gordas, y por lo tanto dicha encuesta dice evidenciar que las mujeres tienden a ser más estrictas y severas con ellas mismas cuando se trata de su físico. (Mitofsky, 2004)

Figura 2. Satisfacción

	% DE MUY/ ALGO CONTENTO						
	Su trabajo	Su familia	Su salud	Su vida sexual	Amistades	El dinero que gana	Relaciones amorosas
Hombre	78.8	98.2	90.3	86.3	86.0	66.4	85.0
Mujer	66.8	97.1	87.1	67.8	85.8	56.5	69.5

Otro aspecto de esta encuesta se enfoca en el nivel de satisfacción que sienten tanto mujeres como varones en los distintos aspectos de su vida: familia, salud, amistades, relaciones amorosas, vida sexual, trabajo y salario. Los resultados demuestran que los varones sienten mayor satisfacción en sus vidas que las mujeres en todos los ámbitos mencionados. (Mitofsky, 2004)

A través de un estudio que utilizó un método innovador para obtener resultados de mayor exactitud, psicólogos de origen español y británico demuestran las diferencias que existen en la personalidad de varones y mujeres.. (PlosOne, 1993)

Este estudio ha resuelto aplicar una escala de 15 tipos de rasgos dentro de la personalidad, en una encuesta que ha sido efectuada a una muestra de 10,200 ciudadanos estadounidenses, con un nivel de estudios superior a la media, desde los 15 años de edad hasta los 92. Los datos obtenidos en esta encuesta reflejan que las mujeres tienden a ser en términos generales más sensibles que los varones, más cordiales, ansiosas o aprensivas; mientras que los varones tienden a ser más dominantes, tienen mayor estabilidad emocional y ponen más atención en las normas y la vigilancia.

Cuando se habla de sensibilidad, los investigadores del estudio explican que esta particularidad enmarca a las personas que se caracterizan como sentimentales, estéticas y tiernas, y se las diferencia de aquellas que son poco sentimentales, duras de carácter y objetivas. (Elvira, 2012)

En un artículo titulado “Men's and Women's Personalities: Worlds Apart, or Not So Different?”, escrito por Rachel Rettner en My Health News, se describe el desarrollo de este estudio. Esta encuesta se enfoca principalmente en el análisis de quince rasgos dentro de la personalidad humana, y estos son los siguientes: Afabilidad, estabilidad emocional, dominancia, animación, atención a las normas, apertura al cambio, atrevimiento, sensibilidad, vigilancia, abstracción, privacidad, aprensión, autosuficiencia, perfeccionismo y tensión. (Rettner, 2012)

Los resultados finalmente demuestran que aproximadamente un 18% de las mujeres comparten personalidades parecidas, y el 18% de los varones comparten a su vez personalidades similares con las mujeres, sin embargo la mayor parte del sexo femenino tienen rasgos dentro de la personalidad muy distintos a la de los varones. Así lo confirma Paul Irwin, de la Universidad de Manchester, diciendo que “Psicológicamente varones y mujeres son casi especies diferentes” y que es por esta misma razón que se puede ver cómo hay algunas carreras profesionales mucho más cotizadas por varones, como por ejemplo la ingeniería; por el contrario, las ciencias psicológicas resultan generalmente más interesantes para las mujeres. (Rettner, 2012)

Los tres autores de origen europeo que realizaron este estudio escribieron su conclusión en la revista “Plos One” (www.plosone.org) diciendo lo siguiente:

"La idea de que sólo hay pequeñas diferencias entre los perfiles de personalidad de hombres y mujeres debe ser rechazada, ya que se apoya sobre una metodología inadecuada".

Es así como se afirma que la brecha entre ambos géneros ha sido por años subestimada y que las diferencias entre ambos sexos son de origen biológico y no se quedan únicamente en aspectos socioeducativos. Sin embargo, al finalizar este estudio, existieron muchas críticas sobre su validez, puesto que es muy difícil interpretar los resultados de una manera exacta cuando se trata de personalidades. (PlosOne, 1993)

Javier Sampedro, doctor en biología molecular y autor del libro “El sexo del cerebro”, explica cómo las diferencias psicológicas entre el varón y la mujer pueden ser comprendidas por un lado como fruto de las distintas presiones “darwinianas” que sugieren que varones y mujeres son como son por haber sido sometidos desde el principio de la especie misma a un modelo de vida de supervivencia y protección. El varón se enfocaba principalmente en tareas relacionadas con la caza, la exploración y la defensa, mientras que las mujeres se dedicaban a cuidar y educar a sus hijos. (IntraMed, 2012)

Teresa Borja confirma lo ya dicho por Javier Samper en su libro “El sexo del cerebro” (IntraMed, 2012) acerca de este vínculo importante que existe con el pasado, con el origen mismo del ser humano en el cual el varón se veía como un ser dedicado mayormente a la pesca, la caza y la defensa, mientras que la mujer por su maternidad intrínseca se preocupaba por el bienestar del hogar, de sus hijos. Es así como la mujer va desarrollando en este ambiente de mayor sociabilidad las áreas cerebrales pertenecientes al lenguaje y la comunicación. “Hombres y mujeres tenemos desarrolladas diferentes áreas del cerebro, unas más que otras, eso no hace ni más ni menos inteligente a uno del otro”. Teresa describe a las mujeres como más aprensivas, cordiales y ansiosas, pero hace una importante reflexión sugiriendo que no se generalice lo dicho, puesto que pueden existir grandes variabilidades.

En cuanto al tema de la sensibilidad, existen varios modos de comprender las diferencias entre los varones y las mujeres en este ámbito. La psicóloga clínica da entonces el siguiente ejemplo: “los hombres son más sensibles al enamoramiento; de hecho, hay más hombres que se suicidan después de un rompimiento amoroso”. Es decir que tanto varones como mujeres tienen una misma necesidad de afecto y cariño, pero estas necesidades lógicamente se hacen evidentes de una manera distinta. Las mujeres tienen en ese sentido la ventaja de ser tan intuitivas, de tener la capacidad de percibir aquello que la otra persona siente o le falta. La mujer se equivoca al pretender que el varón la comprenda de la misma manera, que sepa lo que ella piensa, sienta o necesita sin la necesidad de palabras, es ahí en donde por lo general ocurren conflictos en las parejas.

Luis Emilio Eguiguren, psicólogo clínico de la Universidad Católica de Quito, afirma en el diario el hoy en una entrevista junto a la profesora Teresa Borja, que la sensibilidad está sujeta a varios factores que generan influencia, tales como el ambiente, la cultura, la familia y el desarrollo psicológico propio de cada persona. Eguiguren argumenta que la sociedad y la educación insertan a la mujer dentro de un marco en el cual ella puede expresar libremente su sensibilidad, pues la cultura misma es la que sugiere y permite que la mujer exprese esa sensibilidad, rasgo tan propio de su femineidad. Es la tradición cultural un factor muy importante que sugiere el rol que debe tener un varón y una mujer. Luis Emilio Eguiguren describe a la sensibilidad como un rasgo propio dentro de la personalidad; es decir, que esta forma parte de la personalidad tanto del varón como de la mujer.

Ambos varón y mujer son seres sociales, ellos necesitan relacionarse con otras personas, pero es la sociedad la que influye de manera positiva o negativa en el individuo, ya que:

“La sociedad nacida del espíritu social del ser humano puede colaborar para construir ámbitos donde el amor favorezca el desarrollo del individuo de forma preponderante a través de la unión matrimonial, pero también puede suceder que la misma sociedad favorezca la instrumentalización de la persona provocando una degradación individual y colectiva” (Guarderas, 2013, p. 11)

3.1.1 La cultura y la masculinidad

Un grupo de estudiantes de la carrera Gerencia en Ambientes Multiculturales de la Universidad Central de Venezuela realizó un proyecto en el cual se deseaba resaltar las diferencias existentes entre la femineidad y la masculinidad, y para esto lograron definir a la masculinidad de la siguiente manera: “se refiere a los comportamientos y cualidades que dentro de una cultura se asocian con los hombres”, “la masculinidad se refiere a una combinación de rasgos culturales y biológicos”. Es decir que es aquí en donde ocurre la división entre los roles sociales existentes entre varones y mujeres.


En la revista “Managers Magazine” Alberto López Correa escribe un artículo que habla sobre Geert Hofstede, doctor en ciencias sociales, que en 1967-1973 realizó un estudio sobre las dimensiones culturales. Esta investigación favoreció de manera importante al

mundo de los negocios y el marketing internacional. Hofstede habla de sociedades masculinas o femeninas, dice que el lado masculino se refiere a una sociedad que tiene por preferencia los logros, asertividad, heroísmo, éxito y recompensa material. La dimensión femenina por su parte sería la de una sociedad que demuestra preferencia por la modestia, la cooperación, la calidad de vida y el cuidado de los débiles, siendo ésta una sociedad que se dirige más por el consenso. (Correa., 2009)

Hofstede realizó un análisis a 70 países, observando sus patrones socioculturales y los redujo a tan solo cinco indicadores y dentro de ellos está la masculinidad. Hofstede toma a la masculinidad como una tendencia de una cultura hacia patrones específicos de conductas con mayor masculinidad o por el contrario femineidad. Dicho estudio descubre que los valores femeninos son más similares entre distintas culturas que los valores masculinos. El estudio reflejó que las sociedades masculinas eran más competitivas frente a las femeninas. En Estados Unidos el índice de masculinidad está por encima de la media, esto quiere decir que existe una alta diferenciación entre los roles femenino y masculino dentro de dicha sociedad. Incluso la población femenina es más asertiva y competitiva, es decir, más parecida al modelo masculino. (Correa., 2009)


Según el estudio de Geert Hofstede, las sociedades masculinas son las siguientes:

Figura 3. Sociedades masculinas



SOCIEDADES MASCULINAS

Según estudio Geert Hofstede



N°	PAÍS	MASCULINIDAD
1	Japón	95
2	Hungría	88
3	Austria	79
4	Venezuela	73
66	Suecia	5

(Correa., 2009)

3.1.2 El género y la cultura

En un artículo titulado “Masculinidad y Feminidad: ¿Estereotipos culturales?” de Gerard J.M Van Den Aardweg, doctor en psicología en la Universidad de Amsterdam, catedrático de psicología en el Instituto de Matrimonio y Familia en Holanda y finalmente especializado en terapia de la homosexualidad, dice que “no es una mera cuestión de aprendizaje estereotipado tradicionalmente”. La femineidad o masculinidad no surge únicamente de una cultura o de las tradiciones impartidas por una sociedad.

Como dice Varn Den Aarweg:

“En todas las culturas, tiempos y lugares del mundo, hombres y mujeres se diferencian en muchas dimensiones básicas del comportamiento. La interpretación más aceptable de esto es el factor hereditario”.

Cuando Gerard habla sobre un factor hereditario, está haciendo relación a aquellos comportamientos repetitivos que tienen tanto varones como mujeres, los varones como lo dice Gerard, “tienen una tendencia hereditaria a la "dominación social", a ejercer la autoridad en la vida social”, los describe como luchadores. Las mujeres en cambio, con referencia a este mismo tema del factor hereditario, suelen dirigirse más hacia lo humano, hacia las personas, ellas reaccionan fuertemente ante estímulos emocionales y son mucho más expresivas. Todos estos comportamientos y muchos otros propios de la femineidad y de la masculinidad, no son producto de un aprendizaje estereotipado. (Aardweg, 2009)

Es así como este psicólogo de origen holandés dice que “no es natural asignar los mismos papeles sociales y de comportamiento a chicos y a chicas (hombres y mujeres)”. La persona humana es un ser sexuado, está inmersa en su sexualidad, como ya se ha visto anteriormente a lo largo de este proyecto. “La psique humana es profundamente masculina o femenina” no se trata únicamente de una apariencia física, el varón es varón en todo su ser y está impregnado de esa masculinidad. (Aardweg, 2009)

Gerard habla sobre los niños que son educados en un ambiente en el cual no se presenta una dirección hacia el rol que corresponde a su género natural, y pone el siguiente ejemplo: niños criados por padres ancianos sin nadie que modele o guíe su rol como varón, a pesar de esto estos jóvenes se verán admirando las cosas de hombres aunque

probablemente su comportamiento no sea del todo masculino. Por el otro lado las niñas que odian las muñecas, los vestidos, hacer galletas, en lo más profundo de su ser ellas admiran a aquellas mujeres que irradian femineidad. (Aardweg, 2009)

Gerard J.M Van Den Aardweg afirma que es necesario el tomar las diferencias principales dentro del comportamiento sexual para así poder estudiar y comprender las relaciones entre varones y mujeres, tanto en el matrimonio como fuera del mismo. Gerard sostiene que no hay cómo abandonar el modelo mismo que ha sido desde siempre configurado por la naturaleza, ya que los papeles sexuales son definitivamente papeles complementarios. El psicólogo concluye diciendo que el abandonar estos modelos complementarios de masculinidad y feminidad resultaría simplemente en “fricciones inútiles en las relaciones entre sexos”. (Aardweg, 2009)

La tesis que defiende que el género está constituido por elementos socioculturales preasignados, siendo la sociedad y la cultura la que definen el género de una persona y reduciendo el sexo en meras características anatómicas. Esto fue comprobado como erróneo en el cruel experimento del doctor y psicólogo neozelandés, especializado en sexología, John Money.

María Osiris Reyes, autora del artículo “La dicotomía sexo vs. género, una premisa errónea”, explica el experimento de John Money, y utiliza sus resultados para comprobar la veracidad de su premisa. Money sostenía que los niños nacen psicosexualmente neutrales y que el género es algo que es asignado en edad temprana, es decir que esta identidad de género dependía únicamente del cambio en el aprendizaje del niño y una intervención quirúrgica, obteniendo como resultado que el niño pueda ser o bien niño o niña. Para comprobar su hipótesis, Money aprovechó las circunstancias de un par gemelos, Bruce y Bryan. Bruce había sufrido una negligencia médica mientras le realizaban una circuncisión, como resultado perdió su genital.

El psicólogo neozelandés pidió a los padres permiso para desarrollar su experimento con estos dos pequeños. Bruce y Brian eran su muestra perfecta para comprobar que la asignación de género es posible. Los padres accedieron al experimento, su papel era el de tratar a Bruce como una niña, Brenda. Brenda fue creciendo, sus padres trataban de que ella tuviera un comportamiento femenino, pero por algún motivo no lo lograban, su madre le ponía vestidos y ella se los arrancaba. Su madre se preguntaba si es que la

pequeña Brenda sabía que en realidad era un niño, aunque nadie se lo había dicho.

En la adolescencia, esta joven víctima fue ingresada a una cirugía, pues sus rasgos masculinos empezaban a hacerse presentes. Brenda no permitió que le sometieran a ninguna cirugía, pero accedió a seguir un tratamiento hormonal. Dicho experimento sin duda alguna puso a toda la familia en crisis, pues se metieron a jugar con la vida de un miembro de la misma, y por consiguiente todos sufrieron sus consecuencias. Años atrás Brenda conoció la verdad por parte de su padre, desde ese entonces se cambió de nombre a David, pagó por un proceso quirúrgico y recibió inyecciones de testosterona.

David luego se casó, pero por obvias razones el matrimonio duró poco tiempo. David tomó la decisión de quitarse la vida en mayo del 2004. Es así como el experimento fallido de Money evidencia que el género no es solo una recolección de estereotipos socio-culturales, pues Bruce no tenía cómo saber que era un varón, sin embargo algo en su inconsciente, algo en su mismo cuerpo se encontraba inconforme cuando era tratado como una niña. (Colapinto, 2006)

María Osiris Reyes concluye su artículo diciendo que “El antagonismo sexo vs género no sólo niega los avances de la ciencia en la materia, sino que ha contribuido a destruir la vida de personas en lo individual, de parejas en lo conyugal y las relaciones entre hombres y mujeres en lo social se tornan cada día más violentas”.

3.1.3 Teorías sobre el desarrollo del rol sexual

En un artículo titulado: “Varón y Mujer: diferencias de sexo y roles sexuales”, escrito por Sandra Hernández, aparece Lawrence Kohlberg, psicólogo estadounidense y discípulo de Jean Piaget. Kohlberg habla sobre el desarrollo moral y afirma que “Las diferencias sexuales se producen como consecuencia natural del desarrollo cognitivo”, es decir que los niños y las niñas no dependen de la imitación enteramente. Kohlberg dice: A los 2 años un chico sabe que es varón y decide que quiere hacer las cosas que se suponen que hacen los varones, las hace y es recompensado al sentirse seguro de su “identidad masculina” y alrededor de los 5 a 7 años, el niño o niña adquiere ya esa noción que le indica que será siempre varón o mujer, es la conservación del género.

(Hernández, 2009)

Según Enrique Cases en un artículo publicado en catholic.net, las diferencias entre varones y mujeres no son sencillas al momento de querer explicarlas, pues no es fácil el distinguir del todo lo que viene dado biológicamente y aquello que se añade por cultural. Inevitablemente sí existen ideas ya preconcebidas de cómo es o debe de ser un varón y de cómo es o debe de ser una mujer, se conocen ya sus comportamientos típicos. De esta manera Cases enumera el tipo de comportamiento “típico” de un varón y de una mujer, dice que los varones tienen por lo general un comportamiento que demuestra confianza en sí mismos, agresividad, actividad, ambición, decisión, dominio, independencia e idealismo.

La mujer tiene también ya ciertos comportamientos “típicos” que por lo general la definen, como la compasión, la pasividad, la ternura, la sumisión, la indecisión, la dependencia, la subjetividad y la emotividad. Estos pueden ser reconocidos como rasgos típicos del género femenino o masculino, modelos o iconos transmitidos desde generaciones atrás.

Cases cree que lo cultural evidentemente afecta e influye en el rol de género de los seres humanos, pero sería un grave error pretender eliminar la parte biopsicológica que distingue de una manera muy especial a estos dos géneros, o como dice Gregor: “la identidad masculina tiene una fundamentación anatómica” (Gregor, 1985).

Según Beckwith:

“El sexo se refiere a una categoría biológica, masculino y femenino, determinada por la presencia del cromosoma sexual XX en las mujeres y el cromosoma XY en los hombres” (Orellana, 2002, p. 2), es decir que la sexualidad es algo que ya viene dado en la persona.

Parsons describía a la familia como algo aislado “la familia nuclear”, ésta no depende de apoyos exteriores, es decir que se basta con sí misma, de esta manera también hablaba sobre el rol de la mujer y del varón dentro de la familia, la madre es expresiva, es emotiva, y preocupada por mantener la armonía las relaciones internas de la familia, el padre es por su parte descrito como instrumental, es decir que tiene la función de proveedor del hogar y de mantener a su familia relacionada con la sociedad, pues la

mujer, sobre todo cuando los hijos son muy pequeños, tiende a dedicarse enteramente a su crianza y bienestar, dejando muchas veces de lado las relaciones sociales.

Pero este concepto de rol de género en el cual la mujer o madre es expresiva y padre instrumental, Parsons no lo ve como un producto de las necesidades e imposiciones de la sociedad misma, sino como una consecuencia de la biología. (Connell, 2009). Carol Stack (1974), tras muchos estudios descubrió que los roles de los hombres como padres no estaban sujetos a la relación de los mismos con sus hijos, sino de una manera especial, dependían de las relaciones con las madres de esos hijos. (Gutmann, 2011)

Según el artículo “La Antropología de la Masculinidad”, escrito por Mathew C. Gutmann, del departamento de antropología de ‘Brown University’, los hombres “no varoniles” y las mujeres “no femeninas” se están haciendo cada vez más visibles” (Mosse,1996, p.78).

Paul Grobstein escribe un artículo con el siguiente título: “Does Biology Have Anything to Contribute to Thinking About Sex and Gender?” en el año 2004. En dicho artículo se dice que la cultura no es independiente en ningún caso de la biología y de la misma manera, la biología no existe de una manera independiente con relación a la cultura, es decir que la persona humana está influenciada profundamente por ambas realidades. (Grobstein, 2004)

3.1.4 El trabajo para mujeres y varones

El trabajo es una fuente importante o imprescindible para la manutención de un hogar y evidentemente para aportar de manera positiva a la sociedad entera. Antaño era el varón el encargado de traer el pan al hogar, pero esto ha cambiado con los tiempos, pues ahora tanto mujeres como varones se encargan de las finanzas del hogar de manera equitativa. Enrique Cases y Antoni Carol hacen una importante mención al trabajo diciendo lo siguiente: “Conviene una atención antropológica para que permanezca centrado y humanizante”. (Cases, 2013)

El trabajo es entonces importante para el ser humano, pues de esta manera tanto el varón como la mujer aportan a una sociedad, contribuyen a su familia y crecen a su vez como

profesionales, sin embargo Cases indica el peligro que el trabajo puede representar cuando se maneja de manera errónea: “el exceso de trabajo saltando las barreras de un correcto descanso y una atención a la vida familiar” (Cases, 2013). Es decir que a menudo se pierde de vista el proyecto principal en la vida del ser humano, el proyecto de la familia. Cases y Carol opinan que “Todo hombre debe trabajar, descansar, y realizarse en el trabajo según sus posibilidades reales” (Cases, 2013)

El trabajo de la mujer es aún más complejo, y no se puede ignorar el cambio que ha surgido con el paso del tiempo en el campo laboral femenino. Los cambios sociales en el orden del mundo conllevan conductas distintas en el ámbito laboral en la vida de la mujer, como cambios de conducta moral y psicológicos. Cases y Carol lo explican: “Si no existiese la maternidad el problema sería real, pero menor. Existirían tendencias diversas en varón y mujer, más bien pequeñas”. (Cases, 2013).

El problema está precisamente en la maternidad de la mujer, punto que no puede quedar desapercibido, pues como ya se ha dicho durante esta monografía, la mujer por ser dadora de vida tiene su identidad femenina completamente condicionada a este hecho de suma importancia, “El problema es cómo compaginar la atención a los hijos y el trabajo profesional fuera del hogar” (Cases, 2013). Este cambio social tan notorio viene acompañado de muchos factores ideológicos como el control de la fertilidad, el relativismo moral, el consumismo, entre otros.

Estadísticamente en el mercado laboral, según los datos recogidos por Antoni Carol y Enrique Cases, en España, la tasa de actividad laboral femenina en las edades de 25y29 años, llega al 70% de la población de esa edad, siendo casi igual a la tasa de actividad masculina. “Al contrario que en épocas anteriores, las mujeres jóvenes no abandonan su trabajo al casarse o al nacer los hijos” (Cases, 2013).

La curva de empleo femenino es muy parecida a la curva de empleo masculino, el 80% de la población española femenina a finales del año 1998 se encontraba en el sector de servicios y el 13,8% trabajando dentro de la industria de la construcción, el resto de mujeres trabajaba en el sector de la agricultura. Aquellas mujeres que contaban con responsabilidades familiares empleaban de 4 a 5 horas a sus familias y dedicaban el resto de horas a su jornada laboral.

El trabajo es entonces importante, pero en la actualidad puede tomar un papel primordial en la vida de tantas mujeres que a menudo ponen su papel de madres en segundo plano, si bien es cierto, existen muchas mujeres que deben trabajar para ayudar a su esposo a mantener el hogar, puesto que la parte económica es importante para la mantención del hogar y el bienestar de los hijos. Ante tantos problemas sociales, viene la anticoncepción como una opción aparentemente “alentadora” para muchas parejas, pero como dicen estos dos autores Cases y Carol en el mismo artículo:

“La anticoncepción intenta solucionar un problema, usando medios inmorales, y crea otro mayor: la frustración de la mujer en su función maternal y la desmoralización de la familia”. Es por esto que se debe pensar en soluciones que no atenten en contra de la mujer y de la familia, “ante ello conviene pensar soluciones que satisfagan tanto la identidad básica de la mujer como su acceso al mundo laboral”. (Cases, 2013)

La “igualdad de género” se promueve desde las mismas instancias supranacionales como las Naciones Unidas. Con el pretexto de esta igualdad de género e igualdad de oportunidades en los distintos campos, se pretende ignorar el hecho de aquellas diferencias tan evidentes entre ambos sexos. Está bien aquella igualdad que reconoce justamente los derechos de ambos sexos en cuanto a dignidad y deberes.

Cases y Carol lo enfocan de la siguiente manera: “Frente a ello encontramos las soluciones materialistas que insisten, de un modo u otro, en el individualismo. Hombre y mujer ya no son uno para el otro, su fin ya no es ser dadores de vida, ni llegar a una comunidad de personas, sino el egocentrismo”. (Cases, 2013)

Es de esta manera como todo llega a instrumentalizarse, es decir que “El otro - hombre o mujer o hijos- son alguien para mí, seres para ser usados según mis necesidades”. (Cases, 2013)

Cases y Carol hablan sobre el cambio tan profundo que ha ocurrido en la sociedad occidental, generando una crisis que afecta de maneras impensables al mundo entero, a las familias que son las que conforman a la sociedad misma, a los países y finalmente al mundo. Son las mujeres que al rebelarse de su papel han iniciado un cambio social profundo o mejor dicho una revolución social, esto se ha dado en el momento en el que

la mujer ha cambiado sus roles y su conducta tanto en el plano familiar como social.

3.1.5 Estereotipos de la sociedad

En la revista Smithsonian (Maglaty, 2011), del reconocido museo de ciencia en los Estados Unidos, existe la publicación de un artículo que habla acerca del impacto cultural que ha tenido la vestimenta de ambos sexos desde hace antaño. Maglaty cuenta que muchos años atrás no se distinguía a varones de mujeres por la vestimenta, los varones utilizaban vestido y las mujeres también, no habían colores asignados para cada sexo, más bien el color blanco era el más escogido por las madres de los niños, pues combinaba con los pañales y se le ponía cloro para que permaneciera blanco. Maglaty que “cada generación ha traído una nueva definición de lo que es la feminidad y la masculinidad, y esto se manifiesta en su ropa de los niños”. (Maglaty, 2011)

El color rosado para niña y el azul para el varón, fueron colores que fueron asignados para cada género desde mediados del siglo diecinueve, claro que todo esto pudo haber sido una gran estrategia de mercado para la venta de ropa.

Enrique Cases junto a Antoni Carol, observan en su artículo “Mujer y Varón”, que varones y mujeres tienen diferencias muy perceptibles entre sí, pero dicen a su vez lo siguiente:

“La influencia de la cultura materialista rechaza el papel de madre y busca una equiparación al varón como fórmula de autorrealización. Pienso que esta solución lleva a frustraciones mayores aún que la de las culturas primitivas por un análisis simplista de la realidad de hombre y mujer”. (Cases, 2013)

3.1.6 La Ideología De Género

Dale O’Leary, reconocida investigadora de la asociación médica de EEUU, es autora de varios libros, y entre esos se encuentra “The Gender Agenda: Redefining Equality”, en donde O’Leary denuncia los excesos de la denominada ideología de género. En este libro se revela lo que verdaderamente hay detrás de esta ideología. Esta premisa

considera que la feminidad y la masculinidad son meras “construcciones sociales”, que el ser humano nace sexualmente neutro y que más tarde la cultura, la socialización es la encargada de asignarse un rol convirtiéndolo así en varón o mujer. Esta ideología de género no hace más que ver a la mujer como un ser oprimido y reprimido por la sociedad misma, “ven a la mujer como la clase oprimida porque deben soportar los embarazos y ocuparse de criar a sus hijos”. (O’leary, 2007) La forma que propone esta convicción de tantas mujeres para eliminar esta injusticia, es la de eliminar la maternidad como una función específicamente femenina.

Las feministas radicales no tienen buenas opiniones acerca de las mujeres que deciden casarse y conformar una familia, como dice O’Leary, “piensan que las mujeres que desean casarse y tener hijos han sido seducidas y engañadas por los hombres” (O’leary, 2007), y por el contrario, aquellas mujeres que no se han casado son vistas como mujeres libres, mujeres que no tienen la ilusión de ser madres ni esposas. Puesto que no era normal que tantas mujeres a la vez dejaran su maternidad y sus deseos de conformar una familia, las mujeres que conformaban parte de esta ideología de género, lograron estratégicamente insertarse en instituciones distintas, como universidades, organismos estatales, organizaciones mundiales, etc.

Las feministas radicales lograron entonces tomar el mando en la conferencia de la mujer en las Naciones Unidas, celebrada en Beijing en el año 1995. Es a causa de esta conferencia que la palabra “género” toma un giro muy diferente, esta palabra de uso cotidiano que para la mayor parte de personas es una manera discreta y elegante de referirse al “sexo”, tiene un significado completamente diferente. La palabra “género” se encuentra dentro de la fraseología feminista con la que se hace referencia a la negación de la existencia de “sexos”. Con la palabra “sexo”, se entiende que se está hablando de la realidad biológica de la persona, ya sea esta mujer o varón; la palabra género pretende ignorar esa realidad biológica e insertar la parte sociocultural, siendo esta la única causante de los roles femenino o masculino. Según esta teoría, la naturaleza es neutra y la división entre varones y mujeres es el simple resultado de un proceso social. Las feministas radicales entonces pretenden eliminar todos estos parámetros culturales e imponer una denominada “deconstrucción”, para que de esta manera se logre la igualdad verdadera en donde las preferencias sexuales son distintas y los roles son sencillamente neutros.

Junto con todas estas ideologías tan apasionadas, surgen otras ideas cada vez más radicales. El feminismo de género entonces afirma que no es justo mencionar dos sexos, es decir el masculino y el femenino, pues es necesario tomar en cuenta a las cinco realidades sexuales por igual: "mujeres heterosexuales, mujeres homosexuales, hombres heterosexuales, hombres homosexuales y bisexuales". (O'leary, 2007)

Al igual que muchos sociólogos, O'Leary opina que todas estas ideas planteadas por el "feminismo de género", están profundamente enraizadas en la ideología marxista, y explica que "las "feministas de género" consideran que cuando la mujer cuida a sus hijos en el hogar y el esposo trabaja fuera de casa, las responsabilidades son diferentes y no igualitarias; y entonces crea una relación desigual entre opresor y oprimida", es así como establece una relación con la denominada "lucha de clases".

Dale O'Leary, con toda su experiencia y sus conocimientos sostiene que es imposible argumentar con estas mujeres:

"No puede apelarse a la naturaleza, ni a la razón, la experiencia, o las opiniones y deseos de las mujeres "normales", porque las "feministas de género" insisten una y otra vez en que todo eso se debe a las "construcciones sociales". (O'leary, 2007)

3.1.7 La igualdad como un imposible

Si bien es cierto, la historia nos recuerda constantemente del maltrato e injusticia que han sufrido tantas mujeres a lo largo de los siglos. Culturalmente la mujer ha sido discriminada y ha experimentado situaciones extremas a causa de su realidad sexual. Sin embargo esto no puede ser un causal como para generalizar y afirmar que esta ha sido la única realidad en la vida de la mujer. Estos eventos trágicos y lamentables de la opresión femenina por parte de los varones, no puede ser un motivo de desunión entre ambos géneros. Tanto en el varón como en la mujer, todo invita a la atracción, a la amistad y evidentemente a la unión, más no al conflicto y a la división. Es por esto que hablamos sobre una complementariedad perfecta. El complemento es "cosa, cualidad o circunstancia que se añade a otra para hacerla integra o perfecta". (Española, 2012)

Esta unión tan natural y perfecta es la que permite que la especie humana siga existiendo y que ambos, varón y mujer, se puedan realizar de una manera plena al entregarse por entero a un compromiso de amor y donación permanente. María Carolina Astarloa de Cancelliere, Presidenta de Fundación Argentina para la Mujer dice lo siguiente “igualdad no es sinónimo de identificación total, ni lo diferente tiene que considerarse desigual y por tanto, sinónimo de injusticia”. (Astarloa, 2009).

Pues como bien lo dice Miguel Ángel Fuentes, sacerdote, doctor en teología, especializado en matrimonio y familia: “El hombre y la mujer son distintos y complementarios; y solo juntos hacen la ‘humanidad’”. (Fuentes, 1998).

La verdadera igualdad entre estos dos sexos hace referencia a la naturaleza misma de su humanidad. Tanto varón y mujer cuentan con todas aquellas dimensiones propias de la persona humana, con su inteligencia, espíritu, cuerpo, voluntad, etc. Los dos pertenecen a la especie humana, “son una unidad personal sexuada” (Astarloa, 2009). Ambos con la misma dignidad, con una misma posibilidad de amar y ser amados, con la misma posibilidad de crecer en inteligencia y voluntad, ambos son tan parecidos pero a la vez tan diferentes, este es el misterio mismo de una complementariedad perfecta, de una complementariedad que enriquece a la sociedad y al mundo mismo.

Pensar en eliminar todas estas diferencias tan evidentes es sencillamente un imposible, pues como bien lo dice Astarloa:

“Es la aceptación de la diferencia natural el principio de una igualdad justa. Admitir las diferencias entre hombres y mujeres no sólo es cuestión de realismo y evidencia, sino de justicia y de respeto”. (Astarloa, 2009).

Está claro que el pretender insertar una ley de igualdad de género solo provocará las mismas injusticias de antaño o quizás unas incluso peores.

“La sexualidad humana no es simplemente una actividad del hombre y la mujer, sino una dimensión fundamental de la personalidad, porque el componente sexual se da en todos los niveles: genético, morfológico, gonádico, psicológico y espiritual”. (Astarloa, 2009).

Es decir que somos una unidad de elementos vinculados, ligados de manera directa y

permanente a nuestra realidad de hombre o de mujer, somos seres impregnados de una sexualidad ya definida por la naturaleza misma desde el momento de nuestra concepción. “Por ello, la sexualidad no es característica accidental ni accesorio, sino fundamental para la definición de lo que es un ser humano, como también, por ejemplo, su libertad inteligente”. (Astarloa, 2009).

El comportamiento sexual de la mujer o del varón puede ser cualquiera, esto es parte de la libertad misma que como a seres humanos se nos ha concedido, pero es una libertad que no debe funcionar independiente de nuestra capacidad de razonar y tomar decisiones inteligentes; sin embargo, nuestros actos son una realidad completamente distinta de una realidad sólida e indiscutible que está escrita y especificada en nuestro propio ADN. Cada célula que forma parte de nuestro organismo, lleva una verdad cromosómica ya impresa desde nuestra propia existencia. Como ya se ha mencionado tantas veces, solo existen dos sexos: XX o XY. “Las distintas orientaciones sexuales son prácticas elegidas, pero esto no significa que sean el comportamiento natural del hombre y de la mujer”. (Astarloa, 2009).

En la actualidad, buena parte de los gobiernos del mundo buscan la manera de “imponer” una igualdad de género, una “libertad” para escoger una identidad sexual según lo apetecido por la persona. Astarloa habla comenta que “si la homosexualidad, la transexualidad o el comportamiento bisexual fueran inclinaciones naturales, no sería necesario luchar para que estas prácticas se vieran como normales” (Astarloa, 2009). Es por esto que en muchos países del mundo se busca forzar e imponer leyes que de manera cultural apoyen para que exista una opción de diversos géneros, pretendiendo hacer honor a una libertad que por supuesto no está fundamentada en el raciocinio propio del ser humano.

Finalmente como bien lo dice Antonio Vazquéz:

“Intentan, en vano, identificarse en lugar de complementarse. Son sencillamente diversos, distintos. Están llamados a sumar sus capacidades, apuntalar sus limitaciones y armonizar sus esfuerzos” (Vazquéz, 2003). “Y, sin embargo, aunque los dos sean seres humanos, son muy distintos. Se diferencian por su físico y por su psiquis”, (Sellés, 2007; Rodríguez, 1995).

3.1.8 La familia como fundamento de la identidad sexual

La familia es la escuela del amor humano, es en donde tanto varón como mujer aprenden a amar y crecen no solo en salud y bienestar, sino en virtudes, hábitos e inteligencia. “La familia es el ámbito natural donde se acepta y ama al ser humano por sí mismo y se lo educa en el bien, el amor y la justicia”. (Astarloa, 2009). En la familia es en donde se empieza a construir la realidad materna de la mujer y la paternidad del varón, pues éstas no son construidas únicamente por parte de la sociedad en la que nos vemos inmersos, son sencillamente realidades psicológicas y biológicas que parten de la identidad misma de un varón y de una mujer, ya que “la cultura se construye sobre la realidad humana: varón-mujer” (Astarloa, 2009).

En el mundo entero se pueden ver mujeres que hacen cosas que parecerían de hombres, trabajos pesados, peligrosos, etc. Así mismo hay muchos hombres que ejercen profesiones o actividades que parecerían ser específicamente femeninas. María Carolina Astarola pone un ejemplo de este intercambio de roles dentro de sus escritos:

“Una mujer puede manejar un camión, pero lo hará de un modo indiscutiblemente femenino, así como un hombre cambiará pañales de manera ciertamente masculina” (Astarloa, 2009).

Es decir que sí podría existir un cambio de roles, pero no por que puedan intercambiarse significa que la persona no los vivirá desde su realidad femenina o masculina propia de su género; pero más aún, no significa que se puede exigir que estos roles sean cambiados, ya que “la posibilidad de que estos roles puedan intercambiarse no implica el derecho a exigirlo” (Astarloa, 2009).

La sexualidad es un parte de nuestro ser personas, o como lo dijo Karol Wojtyla en el *Familiaris Consortio*: “lejos de ser un aspecto accidental y secundario de la personalidad, éste es un elemento constitutivo de la identidad personal” (Wojtyla, *Familiaris Consortio* , 1981)

4. CAPÍTULO IV. DIFERENCIAS EN EL CAMPO EDUCATIVO

Como se ha visto a lo largo de los capítulos anteriores, el varón y la mujer a pesar de pertenecer a una misma especie y de contar con la misma dignidad, son diferentes desde el mismo momento en el que fueron concebidos.

Partiendo desde el tema neuronal, se puede evidenciar que existen distintos ritmos de maduración tanto en la mujer como en el varón. Por un lado las mujeres se transforman de niñas a señoritas rápidamente, mientras que el varón en esa etapa de 12 a 14 años siguen siendo unos niños, por lo que las mujeres en esta etapa de la adolescencia temprana llevan la posta en cuanto a la madurez.

Existen muchos colegios mixtos alrededor del mundo, colegios que funcionan de una manera positiva, pero que se enfrentan a tratar de una misma manera dentro de un aula a dos sexos completamente distintos, en etapas en donde la diferencia del nivel madurativo de ambos acentúa aún más sus diferencias.

Por mucho tiempo, el mundo ha contado con colegios que imparten una educación diferenciada, tomando en cuenta que el varón por su forma específica de ser tiene necesidades de aprendizaje distintas a las de una mujer. En estos colegios diferenciados, lo que se pretende es potencializar esas habilidades innatas de cada género y trabajar en aquellas que presentan mayor dificultad. “La ciencia ha dejado patente que las diferencias de género no son meras creaciones sociales o sexistas, sino innatas”. (Satín, 2009)

Biológicamente varón y mujer se distinguen desde la parte neurológica-hormonal, pedagógicamente el varón y la mujer son distintos, pues su mismo cerebro demanda herramientas de aprendizaje propias para su forma de ser, sentir y pensar. Psicológicamente, de una manera general se puede describir al varón como un ser arriesgado, competitivo, con una cierta violencia y atrevido, todas estas formas de ser, de actuar y de reaccionar con frecuencia son características propias que dentro de un colegio diferenciado se busca regular y enfocarlos de una manera positiva, sacando por ejemplo de un joven competitivo a un líder positivo, o de un varón violento a un gran deportista.

Leonard Sax, psicólogo, médico y presidente de la Asociación Nacional para la Enseñanza Diferenciada en Estados Unidos, pide al país que este tipo de educación sea respetada por los gobernantes, pues esta es una opción que se da a los padres de familia que desean que sus hijos se eduquen de una manera diferente. “La nueva ciencia de los últimos 10 años demuestra la diferente evolución del cerebro en niños y en niñas. Aprenden de forma distinta”. (Satín, 2009)

Sax afirma que la educación diferenciada por sexos mejora el nivel académico de los estudiantes, la sociabilidad y disminuye notablemente la violencia dentro del aula. (Satín, 2009)

Ambos sexos deben de interactuar, pues en el mundo real las mujeres y los varones no son segregados en distintos grupos. Lo que se pretende dentro de estos colegios diferenciados es que ambos sexos interactúen pero fuera del campo del aprendizaje escolar. María Calvo, de la Universidad Carlos III en la ciudad de Madrid, y autora de un libro titulado “Los niños con los niños y las niñas con las niñas”, durante una entrevista opina que “los avances de la Neurociencia de las dos últimas décadas han demostrado que los ritmos de maduración de los niños y de las niñas son muy distintos”. (María Calvo, 2007).

Sax argumenta que la educación diferenciada es sencillamente un estilo educativo que se adapta específica y particularmente a cada sexo. Su batalla es contra las personas que piensan que este tipo de aprendizaje es de cierto modo racista, pues segrega en un bando a las mujeres y en otro a los hombres. Pero contra esto, el doctor Leonard Sax dice que “enseñar de igual forma a niños y niñas, refuerza los estereotipos de género. En cambio, la educación especializada por sexos acaba con los roles predeterminados de género”. (Satín, 2009)

La educación mixta nace de ese deseo de integrar a ambos sexos y eliminar tantos estereotipos que han acompañado desde siempre a la humanidad. Pero se ha descubierto que esos estereotipos no han cesado de existir y que la igualdad de género tan anhelada no ha ocurrido, por el contrario, han surgido innumerables casos de maltrato psicológico dentro del aula entre ambos sexos. Esto lo expone Christina Hoff en su libro “The War

Against Boys” (Sommers, 2000), señalando que ahora los varones son las víctimas de discriminación dentro del aula.

La enseñanza diferenciada por sexos puede acentuar de cierto modo los estereotipos, provocando que verdaderamente los varones no obtengan mediante el trabajo, el esfuerzo y la enseñanza una inclinación por las artes plásticas, y así mismo en cuanto a las mujeres esto podría derivarse en que no surjan mujeres que sigan carreras científicas.

Al compartir el aula tanto varón como mujer, pueden surgir muchos atropellos que ocasionen daños irreversibles en la autoestima. Hablando de una manera general, en una clase de matemáticas, cuando una chica tímida no ha comprendido lo que el profesor está explicando y de repente el profesor le pide que pase al pizarrón a resolver un problema, esto sin duda alguna significa un momento seriamente incómodo y humillante. Ella probablemente sienta dentro de sí que quedara en ridículo al frente de todos sus compañeros si le pide al profesor que le explique otra vez, esta situación se empeora si es que esta chica siente algo especial por algún chico de la clase, cosa que suele pasar inevitablemente en la edad adolescente.

La manera en la que el profesor resuelve llevar la disciplina de la clase sería un punto importante, pues tanto mujeres como varones reaccionan de manera distinta ante una corrección. Si el profesor lanza un grito o usa palabras toscas, la mujer por su sensibilidad innata (de manera general) podrá ponerse a llorar, mientras que el varón podría tomarlo como una broma o comprender que ha encontrado un límite. “Una riña a gritos puede hacer reaccionar a un chico, pero probablemente hará que una chica pierda la confianza con el profesor”. (Satín, 2009)

La profesora no puede poner su ideal femenino sobre el aula, es decir que no puede pedir dentro de un aula mixta que los varones sean igual de ordenados, callados, atentos, delicados, puntuales y obedientes que las niñas. Lo mismo ocurre en el caso de tener un profesor varón dentro de una clase mixta. María Calvo Charro afirma que uno de los problemas más importantes es el de la pérdida de identidad sexual de las personas. En el caso específico de los varones, si la profesora los castiga por ser un poco más inquietos,

no tan delicados y ordenados, en cierta forma la profesora estaría reprimiendo o castigando esa sexualidad innata del varón.

Como se ha visto ya en varias ocasiones, el cerebro de la mujer y del varón son anatómicamente distintas, tanto por el desarrollo, la estructura y el funcionamiento. En el sexo femenino, las áreas que se relacionan con el lenguaje maduran seis años antes que en los varones, y lo mismo sucede con la habilidad grafo-motora que es la que se necesita para sujetar y utilizar un lápiz. La zona que involucra la capacidad ocular, es decir la visión, madura cuatro años antes en los niños que en las niñas, y lo mismo ocurre con la memoria espacial. (Satín, 2009)

A lo largo de varios estudios alrededor del mundo se ha comprobado en diversas ocasiones la asertividad de la educación diferenciada, y esto puede ser evidenciado en la siguiente tabla proporcionada por Nicole Mosconi, profesora de pedagogía en la Universidad de París:

Figura 4. Escuelas diferenciadas

Mejores escuelas del REINO UNIDO – 2008:

	Escuelas Diferenciadas	%	Escuelas Mixtas	%
Top 5	5 (4 de chicas y 1 de chicos)	100	0	0
Top 10	9 (7 de chicas y 2 de chicos)	90	1	10
Top 50	43 (33 de chicas y 10 de chicos)	86	7	14
Top 100	81 (59 de chicas y 22 de chicos)	81	19	19

Sax afirma enérgicamente que “chicos y chicos no juegan igual, no aprenden igual, no pelean igual, no ven el mundo de la misma manera, no oyen igual”. (Satín, 2009). La naturaleza es sabia y ha impregnado al ser humano con la sexualidad, tanto es así que desde el momento de la concepción los cromosomas de un varón como los de una mujer

son distintos y como dice Leonard Sax, "la naturaleza humana está sexuada hasta la médula" (Satín, 2009). Es esta misma naturaleza la que está siendo violentada al pretender que ambos sexos aprendan la misma materia, a ritmo exacto y con las mismas herramientas educativas.

María Calvo Charro continúa presentando su opinión en cuanto a los colegios diferenciados, dice que es importante que los niños estén felices de ir a la escuela, que se sientan relajados. María dice que lamentablemente este no es el caso para muchos estudiantes, dice que los niños a una edad temprana ya pueden verse reprimidos por su forma de ser un poco más tosca y activa. La profesora de la Universidad en Madrid dice que existen muchos casos de niños diagnosticados con déficit de atención por hiperactividad. A las niñas les puede afectar asimismo el estar dentro de un plan de educación mixta, pues cuando son pequeñas les resulta perturbador el comportamiento tosco, enérgico y activo de los hombres, ellas prefieren juegos más suaves, jugar a las muñecas, cocinita, etc.

Durante la adolescencia la mujer puede perder de vista sus estudios o sentirse incomoda por los varones que están constantemente observándola, pierde de vista incluso por el desarrollo de su propia personalidad pues está pendiente de los varones y en definitiva quiere sentirse bonita. María Calvo dice en esta entrevista que las cifras de anorexia en colegios mixtos son mucho más elevadas. (Charro, 2007)

La reconocida doctora y profesora en genética en la Universidad de Oxford y productora de documentales para el BBC, Anne Moire, es autora del libro "Brain Sex: The Real Difference Between Men and Women". En este libro Moire presenta los beneficios de la educación diferenciada por género, en función de las diferencias neuronales que existen entre el varón y la mujer. (Moire, 1992).

En una entrevista que se le hace a Anne Moire con respecto al tipo de educación más conveniente para ambos sexos, la profesora responde que si lo que se desea es reducir las diferencias que existen entre varones y mujeres, estos deben de recibir una educación separada. Los varones desarrollan el área de la inteligencia emocional más tarde que las mujeres y esto puede sin duda alguna llevar a que las mujeres rechacen a los hombres de su misma edad puesto que pueden llegar a pensar poco de ellos. Moire argumenta que al tener a varones y mujeres dentro de un mismo sistema educativo, se

está forzando a que ambos cerebros vayan al mismo paso y maduren en el mismo momento.

“El cerebro de un hombre madura entre los 20 y los 25 años; los cerebros de las mujeres son maduros a los 16 o 17 años”. (Moir, 2011). Por lo que juntar a ambos sexos en una misma clase resultaría en un ambiente poco sociable.

“Si enseñas a un niño que su cerebro está organizado de una manera lograrás sacarle lo mejor de sí mismo. Si ignoras las diferencias, las acentuarás” (Moir, 2011). Anne Moire y Leonard Sax, como muchos otros autores coinciden en que se debe de reconocer las diferencias irrefutables que hay en los cerebros de ambos sexos, ya que es la única manera de potencializar las potencias innatas de cada uno y rescatar aquellas áreas más débiles por su mismo género y elevadas a su máximo desarrollo, para obtener así personas aptas para todo tipo de trabajo y carrera profesional, eliminando de esta manera los denominados estereotipos.

Según un texto titulado “La educación diferenciada: Un modelo de educación personalizada y una opción de libertad”, elaborado por María Calvo Charro, la educación diferenciada es vista como un modelo pedagógico acogido por los países en donde existe un mayor desarrollo. El documento dice lo siguiente:

“La educación diferenciada, es decir, la enseñanza separada de niños y niñas, constituye un modelo pedagógico moderno que está siendo utilizado en los países más desarrollados”. (María Calvo, 2005, p.1).

Los países más desarrollados han optado por este modelo educativo al encontrar determinados problemas que la educación mixta no ha podido solucionar.

María Calvo Charro tras años de experiencia como maestra y luego de su constante investigación en cuanto al tema de la educación diferenciada, afirma que este tipo de educación promueve el entendimiento y el respeto entre ambos sexos y por consiguiente genera un ambiente agradable. Los alumnos son beneficiados notoriamente con este modelo educativo, mientras que el equipo docente encuentra que el llegar a los alumnos es más fácil y el obtener resultados académicos altos es una consecuencia del trato específico con un solo género. La autoestima de los alumnos se encuentra de cierta

forma y en mayor porcentaje protegida, mientras que paradójicamente la violencia entre géneros es menor.

María Calvos habla a su vez de aquel mito que supone la neutralidad sexual, pues de ninguna manera se está trabajando con personas que no tienen ningún sexo, antes bien se trata con personas que están impregnadas con su respectiva sexualidad. La parlamentaria Chris Heister, proveniente de Suecia y presidenta de la Comisión de Estudio de la Educación, en julio del 2004 presentó un informe que decía que “todos somos diferentes”. Heister argumenta que el fracaso escolar es consecuencia de aquel empeño que existe por ignorar y despreciar las diferencias que irrefutablemente existen entre ambos sexos. “Se ha demostrado que las niñas entre los 7 y los 15 años, asimilan con más rapidez que los niños, mientras que en la secundaria tienen mayores dificultades que los chicos” (María Calvo, 2005). Finalmente, en dicho informe Chris Heister concluye: “organicen clases solamente con niños o niñas, porque no es lícito imponer conductas o modelos educativos idénticos a ambos sexos” (María Calvo, 2005).

El reconocido sociólogo, especializado en la familia e investigador del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), y autor del libro “Las trampas de la educación mixta”, habla en la Universidad de Navarra, acerca del “dogma” de la coeducación. En este documento titulado “El sociólogo Michel Fize cuestiona el "dogma" de la coeducación”, Fize afirma que después de 30 años de educación mixta, ésta no ha logrado conseguir aquella anhelada igualdad de oportunidades entre géneros. Fize comenta sobre los problemas más importantes que se generan a causa del modelo de educación mixta, y estos son: “desigual rendimiento de chicos y chicas, sexismo, violencias sexuales e indisciplina”. (Charro, 2007)

Michael Fize finalmente advierte que la coeducación no ha logrado cambiar aquellos estereotipos en cuanto a profesiones, pues cuestiona a este modelo diciendo: “¿por qué las chicas no se matriculan nunca en mecánica del automóvil, ni los chicos en secretariado o paramédica?” (Bernal, 2003). De esta manera repite que la igualdad de oportunidades obliga a que surja una pedagogía de tipo diferenciada, que este plenamente consciente de aquella diferencia en cuanto al desarrollo del varón y de la

mujer, de sus ritmos madurativos, de los distintos modos de aprendizaje y de la asimilación intelectual de cada uno.

Fize termina aquel encuentro en la Universidad de Navarra diciendo: “Confundimos igualdad con igualitarismo” (Bernal, 2003). La educación mixta tanto como la educación diferenciada son propuestas de modelos educativos, para que los padres de familia puedan optar por la elección que ellos piensen que es la mejor para la educación y el crecimiento de sus hijos. La educación diferenciada por su parte es aceptada y defendida en varios países :“Francia, Alemania, Inglaterra, Suecia, Australia, Canadá, EEUU, por movimientos feministas, partidos conservadores, liberales, socialistas, comunistas...” (Noguerol, 2009).

María Calvo, presidenta académica de la Asociación Europea de Centros de Educación Diferenciada (EASSE), de quien se ha hablado con continuidad dentro de este capítulo, asevera que sin duda alguna cuando se menciona algo sobre este modelo de aprendizaje, con frecuencia este es tachado como un modelo retrogrado, relacionado con un tipo de ideología verdaderamente conservadora y en definitiva con una religión. Pero Calvo describe esta opción como:

“un tipo de organización escolar que educa teniendo en cuenta las particularidades de aprendizaje de cada sexo, y que se traduce en la diferenciación por géneros en todas o algunas de las clases”. (Vázquez-Reina, 2008).

Según un artículo escrito por John Morris en The New Zealand Herald, titulado “Back to Basics for Successful Boys”, el director del plantel educativo Auckland Grammar School, dice que el Ministro de Educación en dicho lugar está realizando algunos estudios para comprender la razón por la cual los varones no están alcanzando los niveles académicos necesarios de acuerdo a su edad en el área de secundaria, en comparación con las mujeres. (John Morris, 2005). Esta pregunta al igual que Morris, se la han hecho diversos personajes a través de los tiempos, es por esto que Reuwen y Anat Achiron, dos expertos en el campo de la neurología, han realizado diversos estudios y han encontrado con el uso de un escáner, que el cerebro femenino puede ser claramente diferenciado del masculino: “el de una niña recién nacida está más maduro que el de un varón y el de una niña de cuatro años equivale en madurez al de un varón de seis”

(Charro, 2007). Esta diferencia en cuanto a la madurez cerebral de ambos sexos es completamente independiente de la raza o cultura de la persona, “con total independencia de raza o cultura, esta diferencia permanece hasta cerca de los 30 años, edad en que alcanzan idéntico nivel de madurez” (Charro, 2007).

4.1 Las mujeres y su profesión

Dentro del Artículo “Mujer y Varón” escrito por Enrique Cases y Antoni Carol, existe un capítulo titulado: “La mujer y el éxito profesional”, dentro de este capítulo, ambos autores hablan acerca de las distintas profesiones y de cómo es un hecho que las mujeres en la sociedad no estén del todo posesionadas de cargos importantes. Con el paso del tiempo las mujeres han llegado a obtener posiciones importantes dentro de los distintos ámbitos laborales, políticos, entre otros.

Cases y Carol indican que ha ocurrido en diversas ocasiones que distintas profesiones pierdan importancia cuando la mujer tiene éxito en la misma, por ejemplo en el campo de la educación, cuando los hombres estaban a cargo de la docencia, entonces la educación en muchos lugares se consideraba como una profesión sumamente importante, pero en muchos otros sitios la educación puede parecer algo únicamente apropiado para mujeres. Esto sucedió hace unos años atrás en Norteamérica, “cuando los maestros de escuela eran hombres, la enseñanza era una profesión muy bien considerada pero, cuando pasó a ser ocupada por una proporción importante de mujeres, perdió en gran parte su categoría” (Cases, 2013).

En la Universidad de Barcelona se realizó un estudio en el año 1997, observando el ingreso de mujeres a la facultad de medicina. Hace aproximadamente unos 30 años, dentro del campo de la medicina no se encontraban muchas mujeres, ellas eran la minoría, pero en la actualidad sucede lo opuesto, pues este estudio revela que entre médicos con menos de 30 años de edad, el 66% son mujeres. Se ha visto entonces de manera general que la mujer dedica mucho más tiempo al estudio, tiene mayor formación continua, realiza más postgrados, y por consecuencia se casa y tiene hijos con menos frecuencia que los médicos varones. Coincidió que con la entrada de tantas mujeres al campo medicinal, la medicina ha obtenido un sistema mucho más

organizado. Otra característica interesante que se pudo observar gracias a este estudio fue el hecho de que las mujeres tienden a escoger entre cuatro especialidades: Ginecología, pediatría, medicina interna y anestesiología.

Cases y Carol hablan acerca de la motivación profesional del hombre y de la mujer, afirmando que “El hombre se siente motivado por el éxito económico y por el estatus social producido por el poder, que sigue siendo algo de tipo económico” (Cases, 2013). El hombre lucha por el éxito, es considerado un ser competitivo, que impone lo que desea y que quiere dirigir y lograr tener un cierto prestigio. “El hombre se mide a sí mismo por el poder económico que consigue” (Cases, 2013).

Por su parte, en el ámbito profesional, de manera general se puede decir que “La mujer ante todo quiere desarrollar sus capacidades, "realizarse" y se mide a sí misma en función del sentimiento que le produce el sentirse "realizada". (Cases, 2013). Es decir que a la mujer no le preocupa tanto el dinero a diferencia del varón, pues como dice Cases y Carol: “para la mujer el dinero nunca es un fin y, menos aún, el metro con el cual medirse” (Cases, 2013). Este estudio termina por observar de manera general que las mujeres menores de 30 años tienen como valor primario el llegar a destacarse dentro de su profesión, el casarse y tener hijos en muchos de los casos no es parte del plan.

En muchos países, como por ejemplo en Italia, se debe incentivar a los matrimonios para que tengan hijos, pues como bien lo dice este artículo publicado por el Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Piura: “Sin niños no hay Europa”. Desde el 2003, el gobierno de Italia está remunerando a las parejas con 1000 euros a partir del segundo hijo que tengan. Portugal por su parte desea emprender un proyecto para apoyar a las familias, incentivando a las mujeres a que se empleen en trabajos de tiempo parcial para que puedan atender a los suyos. Otro caso es el de Australia, que a pesar de tener una población de 19 millones de personas, el índice de fecundidad es de 1,6 hijos por mujer, es decir que es más bajo que el de Estados Unidos que es 2,07 o que el de Francia que está en 1,85, sin embargo mayor al de España o Italia según los datos recogidos en el año 2004. (Chaverri, 2003)

Según un informe presentado por las Naciones Unidas, China desde el año 2000 hasta el 2005 estima que por cada mujer hay 1,7 niños. En 44 países que representan el 19% de la población mundial, la tasa de fertilidad llega tan solo a 1,56% niños por cada mujer.

Los gobiernos de todos los países en el mundo saben que es necesario que hayan niños para que no haya un envejecimiento nacional, pero son las mujeres las que en gran parte necesitan ser motivadas, “que considere la maternidad como un valor a la hora de proponerse sus metas” (Chaverri, 2003). Esto es importante pues el periodo de maternidad en una mujer es relativamente corto. “No podemos dejar que se siga transmitiendo entre las mujeres jóvenes la idea de que sean madres cuando tengan seguridad y madurez en todos los aspectos. Entre otras cosas porque nada madura tanto como el tener un hijo”. (Chaverri, 2003).

Finalmente concluyo este tema citando a Sellés:

“Siendo los dos seres humanos, se puede deducir que tienen la misma dignidad. Los dos tienen las mismas capacidades y las mismas oportunidades” (Sellés, 2007). “Poseen una distinta incidencia de la realidad en su naturaleza y esencia; pero forman una única naturaleza y esencia: la humana”. (Sellés J. f., 2007)

4.1.1 Las mujeres prefieren los estudios

Según un artículo publicado en la revista ‘The Economist’ el pasado 20 de agosto del 2011, titulado ‘Asia’s Lonely Hearts’, en la actualidad las mujeres asiáticas que rechazan la vida matrimonial y más aún el llegar ser madres. El enfoque de esta publicación son los graves problemas de índole social que este hecho acarrearía en un futuro próximo. Los asiáticos postergan el matrimonio, la edad promedio para pensar en un compromiso sentimental, dice el artículo, en los territorios ricos como Hong Kong, Taiwán, Japón y Corea del Sur, está entre los 29 y 30 años de edad para las mujeres y los 31 a 33 años de edad para los varones (Economist, 2011).

Hay muchos varones y mujeres que no se casan nunca, "casi un tercio de las mujeres japonesas treintañeras están solteras, y es probable que la mayoría no se case" (Economist, 2011). La revista habla de Bangkok y señala que el 20% de las mujeres con un promedio de 40 a 44 años de edad son solteras, mientras que en Tokio el 21% se encuentra en estas mismas condiciones; en Singapur la realidad en este ámbito es del 27%. Es decir que el matrimonio tradicional ya no es un atractivo considerable para muchas de las mujeres de esta región, la educación es una opción más interesante y

prometedora para muchas,. Esta decisión de tantas mujeres, por preferir los estudios, ha generado un problema en el área demográfica, puesto que la sociedad ha incurrido en un envejecimiento acelerado, "la fertilidad en el este de Asia ha caído de 5,3 hijos por mujer a finales de 1960 a 1,6 hoy" (Economist, 2011).

En la Universidad de Santiago de Compostela, la distribución de alumnos por género y estudio en la promoción 1996 a 1997, indica la preferencia de las mujeres hacia carreras específicas como enfermería, educación infantil, educación social, relaciones laborales, trabajo social, educación musical y extranjera. Las mujeres aparecen con mayor frecuencia dentro licenciaturas como pedagogía, medicina, psicopedagogía, psicología, humanidades y filología, demostrando de esta manera que las mujeres desde años atrás ya optaban por carreras dentro del área de humanidades. (García, 1997).

Para finalizar este capítulo, es necesario recordar lo que dijo Enrique Cases y Antoni Carol en su artículo ‘Mujer y Varón’: “Familia y trabajo son algo a lo que ningún ser humano puede renunciar sin perder muchas de las cualidades que hacen al hombre – sea este varón o hembra-, humano”. (Cases, 2013).

4.1.2 Justificación de la Complementariedad entre el varón y la mujer

El matrimonio no es bajo ningún punto de vista una legalización de los afectos, pues de serlo así sería esto desde el principio una unión con rumbo a la destrucción, pues los afectos pueden ser algo meramente efímeros, inestables, pasajeros y cambiantes.

Lo conyugable por decirlo de alguna manera, se encuentra no entre la igualdad de dos seres idénticos, sino en la diferencia de dos seres que por sus mismas diferencias se complementan, varón y mujer.

La relación entre personas de un mismo sexo no funciona, pues no está diseñada para funcionar. Como se ha visto a lo largo de esta tesis, y como nos dice Antonio Vázquez en su libro titulado “Matrimonio para un tiempo nuevo”, “el hombre y la mujer son iguales en dignidad, son como la cara y la cruz de una única moneda que es la raza humana” (Vazquéz, 2003). Está claro que los dos pertenecen a una misma especie, son

humanos, ninguno está por encima del otro en dignidad, tan solo son dos seres que a pesar de ser tan parecidos, son muy diferentes.

El filósofo Gustave Thibon dijo lo siguiente:

“el afecto de la mujer se universaliza en contacto con el ideal del marido, y también el amor del hombre gana en delicadeza concreta en contacto con la ternura femenina. La vida en común hace a cada uno de los cónyuges el mayor servicio que puede recibir un ser limitado y unilateral: ser salvado de sí mismo”.
(Vazquéz, 2003).

La mujer y el varón son seres frágiles, pues no se necesita mucho para que una persona muera, tan solo un tropiezo o un accidente puede ocasionar su desaparición, pero a pesar de esa fragilidad, el hombre es capaz de cosas grandes, de hacer grandes inventos, de encontrar la cura para enfermedades catastróficas, de subsistir en condiciones alarmantes, pero por sobre todas las cosas es realmente “inconmensurable la magnitud de la persona que puede llegar a dar tanto a pesar de su debilidad: es capaz de dar lo más valioso: el amor” (Guarderas, 2013, p. 11)

5. CAPÍTULO V. ENCUESTAS

Esta encuesta fue realizada a 54 mujeres y 22 varones, entre los 20 hasta los 55 años de edad, de clase social medio-alto.

1) Para ti el matrimonio es:

A) Ser feliz.

B) Hacer feliz al otro.

C) Compromiso.

D) Sufrir.

E) Un simple formalismo.

F) Otro.

2) ¿Crees que el matrimonio debería de ser para toda la vida?

A) Si

B) No

3) ¿Crees que es buena la unión libre?

A) Si

B) No

4) ¿A qué edad piensas que es ideal que las parejas se casen?

A) 20-25

B) 25-30

C) Más tarde.

5) ¿Piensas que es más importante que una mujer se realice profesionalmente antes que siendo madre?

A) Si

B) No

6) ¿Crees en las relaciones prematrimoniales?

A) Si

B) No

7) ¿Crees que el rol del hombre y de la mujer dentro del matrimonio es el mismo?

A) Si

B) No

8) ¿Crees que la mujer que se queda en su hogar cuidando de sus hijos es inferior?

A) Si

B) No

9) La mujer es:

- A) Afectiva, Sensible y tierna.
- B) Conflictiva, habladora e indecisa.
- C) Serena, alegre y dulce.
- D) Frágil, dependiente, sumisa.
- E) Independiente, fuerte, autosuficiente.

10) El hombre es:

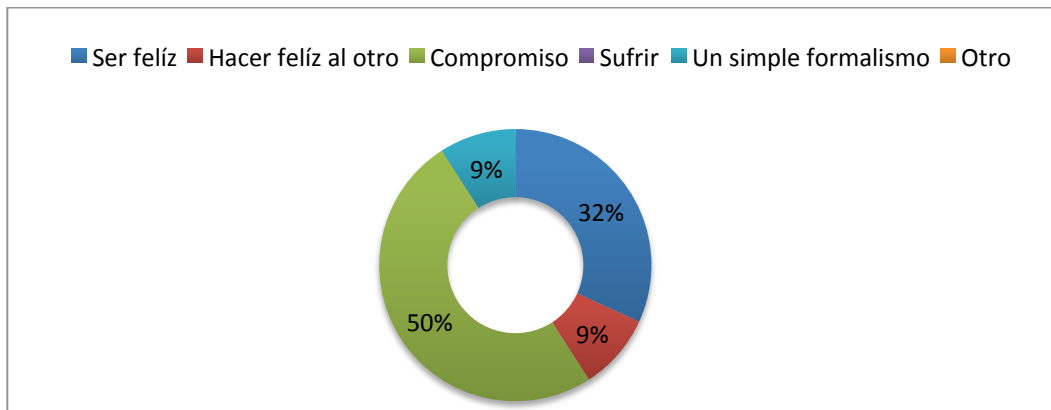
- A) Líder, trabajador y decidido.
- B) Independiente, fuerte y protector.
- C) Dominante, egoísta, autoritario.
- D) Tierno, comprensivo y dócil.
- E) Necesitado, frágil e inseguro.

5.1 Resultados de las encuestas

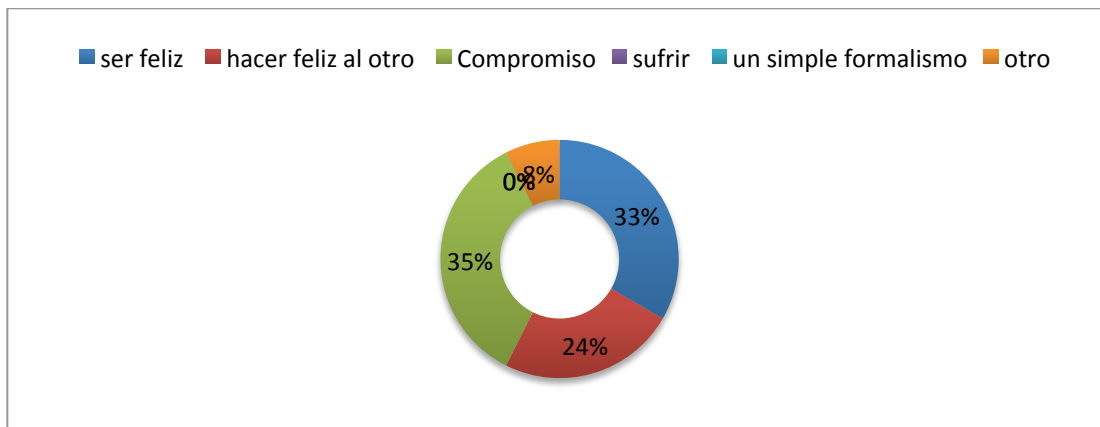
1) Para ti el matrimonio es:

Figura 5:

Varones



Mujeres



Tanto los varones como las mujeres opinan que el matrimonio es un compromiso, sin embargo, se puede ver que el porcentaje de varones que lo ve como una “camisa de fuerza” es mucho mayor.

Si bien es cierto, el matrimonio sí es un contrato, de ninguna manera se trata de un simple formalismo y verdaderamente podrían existir otras definiciones de dicho concepto, pero el matrimonio en esencia es ese darse de manera exclusiva al ser complementario, es decir que el varón se dará a la mujer y viceversa. Es una donación total de la integridad misma de una persona del sexo opuesto hacia la otra, se habla de

una unidad y de un pacto. Esta mujer y este varón deciden y prometen libre y voluntariamente amar a la otra persona de una manera exclusiva y permanente, hasta que la muerte los separe. El amar a una persona dentro del matrimonio supone un amor que va mucho más allá de lo temporal y circunstancial, ya que con los años las personas vamos cambiando, el matrimonio es entonces aceptar a la otra persona y amarla por lo que es y por lo que llegará a ser. En el matrimonio se habla expresamente de la unidad, exclusividad e indisolubilidad y de la promesa de abrazar la vida que vendrá como fruto del amor que es capaz de engendrar a un nuevo ser.

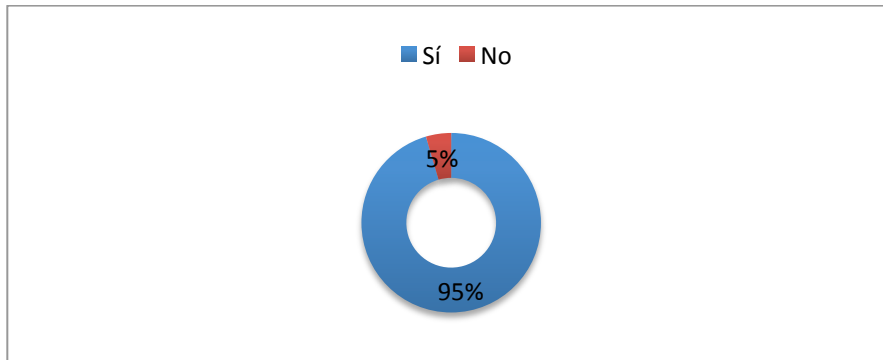
Todo ser humano anhela la felicidad, la busca a lo largo de toda su vida, muchos por caminos erróneos, pero siempre con el fin de encontrarla. La felicidad como tal es buena y ambos varón y mujer coinciden en ello. Pero puede surgir una malinterpretación en esto, puesto que el matrimonio como tal no es la felicidad de por sí, el matrimonio como lo leí en alguna ocasión, es como una “caja vacía”, uno no saca nada si no pone nada, no es que uno se casa y ya todo está resuelto y la felicidad llega de inmediato, no, el amor matrimonial es un continuo darse y recibir, y todo lo que se ponga en esa caja ira dando frutos, pero como es lógico, si no se pone nada no se recibe nada, y dentro de lo que se pone están aquellos sacrificios y renunciaciones que en definitiva son lo que hace que un matrimonio crezca y florezca, es solo allí en donde ambos podrán ser felices. En relación a ésta felicidad es increíble el pensar que si ambos piensan en contribuir a la felicidad del otro, los dos serán felices, ya que no podrán al matrimonio como un medio egoísta de conseguir la felicidad personal, sino que el propósito al casarse será el de hacer feliz al otro, considerando que su felicidad es lo que verdaderamente me hace feliz a mí.

Finalmente, el matrimonio bien entendido habla de un amor real, y como dice Miguel Ángel Fuentes: “Los esposos, las familias, los matrimonios, están llamados en nuestro tiempo a dar un testimonio único ante un mundo que habla de amor pero no cree en el amor y ha olvidado cómo se ama” (Fuentes, 1998)

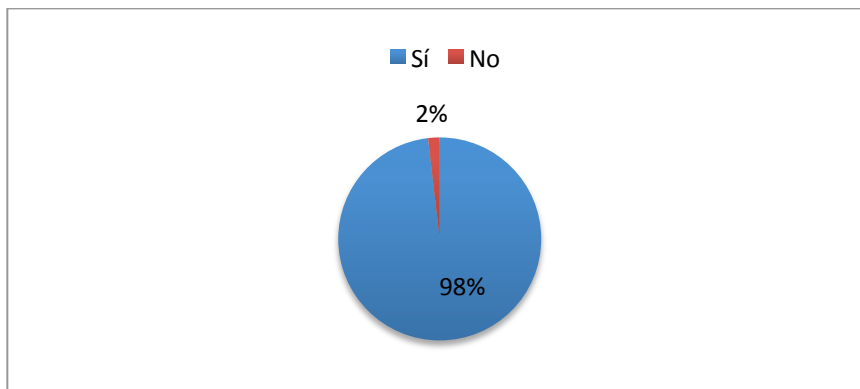
2) ¿Crees que el matrimonio debería de ser para toda la vida?

Figura 6:

Varones



Mujeres



Las mujeres sostienen que el matrimonio debe ser para toda la vida, esto es lo que opinan el 98% de las mujeres a las que se les hizo esta encuesta. El 95% de los hombres piensa de la misma manera, pero hay un 5% que discrepa con esta opinión en el caso de los varones y un 2% en el caso de las mujeres.

Hablar de toda una vida puede ser un tema un tanto inseguro, ya que se está apostando sobre un futuro incierto, es un gran riesgo, no se sabe cuánto tiempo viviremos, pero sobretodo no se sabe que situaciones tocará experimentar a lo largo de esta vida. El cambio en las personas a lo largo del tiempo es un hecho, y no sólo el cambio físico que es el más evidente, pero el cambio dentro de la personalidad misma de la persona. Existen tantos factores o vivencias que pueden intervenir dentro del matrimonio, situaciones difíciles como una enfermedad, un accidente, la muerte de un hijo, la

infertilidad, entre tantas otras posibles circunstancias. El matrimonio al ser para toda la vida debe encarar estas situaciones, tanto los problemas de la cotidianidad, como aquellos problemas más grandes y duros de sobrellevar.

Este compromiso conyugal podría ser definido de la siguiente manera:

“varón y mujer toman - hoy- la común decisión de entregarse recíprocamente todo su ser y todo su poder ser en cuanto masculinidad y feminidad; comprometen su amor conyugal total (presente y futuro) o, si se prefiere, se constituyen en unión conyugal total” (Viladrich, 1984, p.132)

El matrimonio en definitiva es un camino hacia la “perfección”, o visto desde una perspectiva cristiana, puede ser un camino hacia la santidad, ya que es un camino de renunciaciones, de desapegos, fidelidad, confianza, y entrega total, no es un camino de sentimentalismos, es un camino más bien de voluntad, de la firme decisión de amar a la otra persona para siempre y a pesar de todo. El matrimonio confirma a la persona del otro no solo en su realidad del momento, sino en aquella persona en la que él o ella se convertirá, no es una decisión plasmada sobre un futuro certero, sino más bien una aventura que marcará el rumbo entero de una vida. Es por esto que el matrimonio es una decisión tan importante, quizá la más importante de todas, por supuesto, dentro de las personas que tienen vocación matrimonial. “Por esta razón el compromiso matrimonial tiene tanto peso, porque es una decisión definitiva y total que involucra al ser humano en el devenir del tiempo” (Viladrich, 1984)

La sociedad actual se ve inmersa en la “cultura del descarte”, como bien lo dijo el Papa Francisco en uno de sus discursos. Esta cultura que de una manera u otra pierde de vista la dignidad y el valor de la persona, no comprende en realidad lo que significa el matrimonio, lo que significa el “para siempre”, ya que en el primer problema o inconveniente que implique el vivir una incomodidad, una fuerte renuncia o una mayor responsabilidad, o incluso cuando el sentimentalismo se ha terminado y como muchos lo dicen: “se acabo el amor”, surge en el campo del matrimonio este descarte, este desechar a la otra persona “que ya no me hace feliz”.

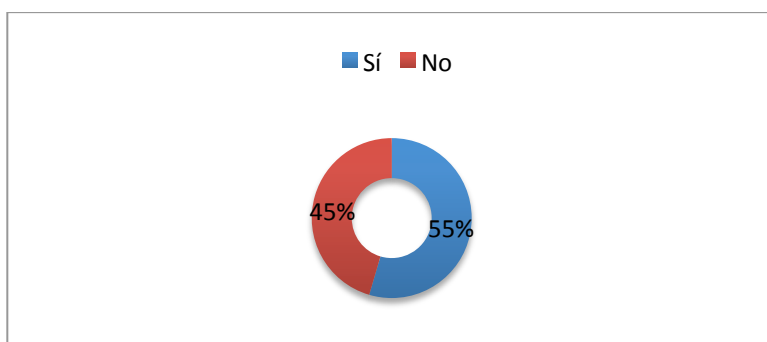
El Papa Francisco se expresó de la siguiente manera en la Jornada Mundial de la Juventud:

“La cultura del bienestar lleva a la pérdida del sentido de la responsabilidad y de la relación fraterna. Los demás, en lugar de ser nuestros «semejantes», se convierten en antagonistas o enemigos, y frecuentemente son cosificados”
(Radio Vaticana, 2013)

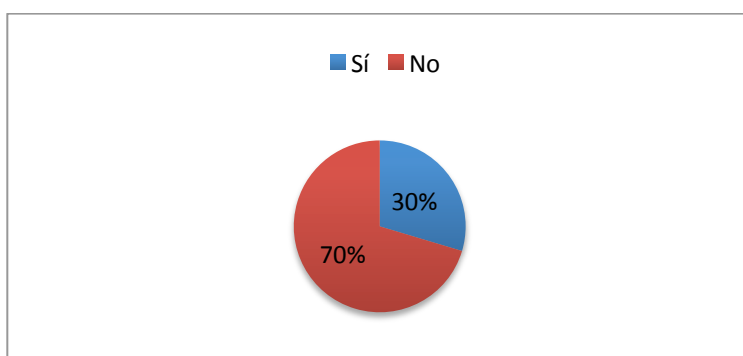
3) ¿Crees que es buena la unión libre?

Figura 7:

Varones



Mujeres



El varón en un 55% opina que la unión libre sí es algo positivo, es decir que son poco más de la mitad de los hombres los que piensan de esta manera, mientras que en las mujeres solo un 30% coincide con este pensamiento. La unión libre puede ser vista como un terreno de incertidumbres, de inseguridades y de dudas. Las personas no

podemos ser probadas, puesto que no somos seres desechables, es decir que no somos un medio sino un fin. La unión libre genera tantos miedos precisamente por esa falta de compromiso y de donación total, exclusiva e indisoluble. El matrimonio al ser la promesa de una donación total y reciproca de uno con una y para siempre, es un campo seguro en donde todos se benefician de esta estabilidad, es por esto que se comprende que el matrimonio es el lugar perfecto para que germine una nueva vida.

El matrimonio se diferencia de muchas maneras de la denominada unión libre, y una de estas razones es la siguiente:

“El matrimonio tiene un compromiso que permite que la pareja se dé al otro también en los momentos difíciles y sin opción de renuncia. En la unión libre la persona tiene la opción de dejarle al otro si es que ya se acabó la ilusión de vivir juntos” (Guarderas, 2013, p. 74)

Esta opción de marcharse cuando la ilusión termina deja claro que el sentimentalismo había sustituido al amor en una relación como tal, era más bien una relación que pretendía asemejarse al amor matrimonial, pero el amor matrimonial es mucho más que eso. El matrimonio es una institución que protege al amor humano, es por esto que es un “lugar” seguro en donde la pareja se puede entregar sin miedo, “las parejas que cohabitan son por regla general más débiles que los matrimonios y dan lugar a un tipo de relación más pobre.” (Serrano, 2006, p. 2)

El matrimonio, al contrario de la unión libre, es un “sitio” seguro para el desarrollo de los hijos, pues crecen en tierra firme gracias a la estabilidad que el compromiso real de sus padres genera. “El matrimonio es el ámbito más seguro para que un niño se desarrolle de la mejor manera”. (Serrano, 2006).

“Marriage also plays a central role in fostering the emotional health of children. From stable, married families are significantly less likely to suffer from depression, anxiety, alcohol and drug abuse, and thoughts of suicide compared to children from divorced homes”. (Witherspoon., 2006, p. 16)

Al tomar a la persona como “alguien” y no como “algo”, respetando la dignidad que caracteriza al humano, se entiende que este no puede ser sometido a una prueba de “control de calidad”. El estar en una relación de unión de hecho como la antesala para

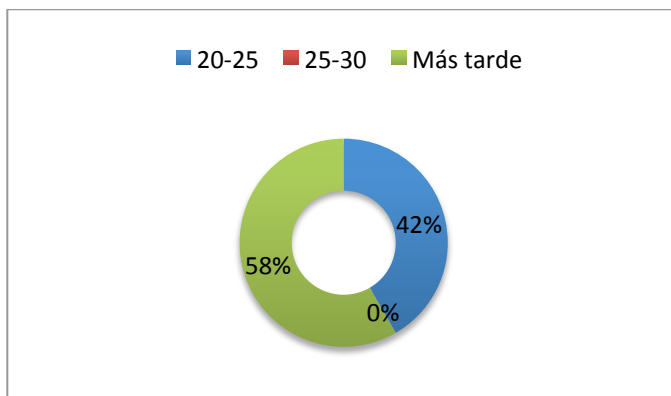
comprobar si el matrimonio va a funcionar o no, es un error muy grande. La unión de hecho al contrario del matrimonio, deja a nivel consiente o inconsciente muchas heridas en la pareja, pues se crea una brecha dentro de la persona misma, una división muy grande entre lo que ella piensa, siente y quiere.

La mente con su inteligencia capta que el no casarse resulta más conveniente, ya que la puerta para salir esta abierta de manera permanente, la inteligencia acoge esto como un bien y la voluntad lo ejerce poniendo en marcha el “proyecto” de vivir en pareja sin ataduras y sin un compromiso solido, real y permanente. El cuerpo por el otro lado miente durante las relaciones sexuales prematrimoniales, fingiendo una permanencia en el tiempo, una exclusividad y una unidad total, mientras que en realidad nada de esto existe, es como construir castillos en la arena.

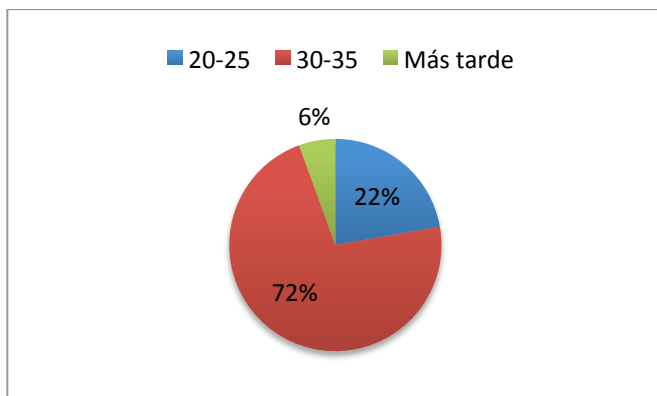
4) ¿A qué edad piensas tú que es ideal que las parejas se casen?

Figura 8:

Varones



Mujeres



Los varones creen que la edad ideal para el matrimonio es pasado los 30 años, mientras que las mujeres dicen que entre los 30 y 35 años es la mejor edad. El 42% de los varones cree que entre los 20-25 es una buena edad para contraer matrimonio, mientras que apenas un 22% de mujeres piensa lo mismo. Finalmente el 6% de mujeres en esta encuesta opina que es ideal casarse más tarde.

Toda edad tiene su etapa, todo tiene una razón de ser y esto nos lo dice el mismo cuerpo. Los años no pasan en vano, y aquel reloj biológico en el cuerpo de la mujer nos recuerda que existe un tiempo de fertilidad, y que el pensar en tener hijos a edades avanzadas puede ser un tanto arriesgado.

No hay que perder de vista aquella visión “moderna” que promueve aquella denominada realización profesional, siendo esta prioridad antes que cualquier otra. Recordemos tiempos atrás como esta realidad era un tanto distinta, tanto varón como mujer se casaban a edades muy tempranas, tenían hijos enseguida, y por lo general estas eran familias numerosas. Ciertamente que los tiempos cambian, los años de vida son más, hay una economía que nos limita a el número de hijos que quisiéramos tener, pero de igual manera también hay un individualismo, un egoísmo que con el tiempo sigue creciendo. Existen muchas parejas que llevan años de casados, prefieren tener perros y llenarlos de lujos en vez de asumir la maternidad y la paternidad como el regalo más maravilloso.

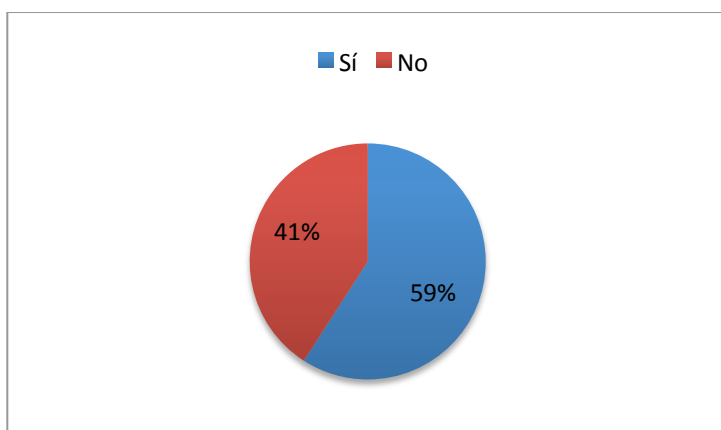
El varón y la mujer cada vez se casan más tarde o incluso ya no se casan, pues existen tantas metas que alcanzar, tantos puestos y sueldos que conquistar, que no hay tiempo para distracciones. El egoísmo ha ido creciendo, ya no se quiere compartir las ganancias

con nadie y el tener hijos implica compartir el dinero y el tiempo. Esta es una corriente que pinta al matrimonio como una traba en la vida del éxito o como algo que se debe de asumir solo cuando todo lo demás ya ha sido previamente conquistado.

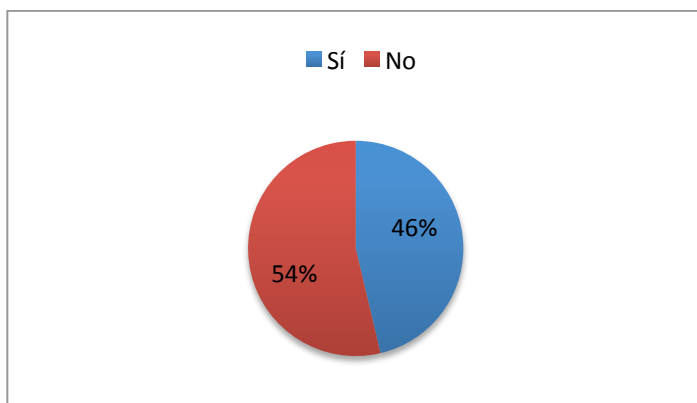
5) ¿Piensas que es más importante que la mujer se realice profesionalmente antes que siendo una madre?

Figura 9:

Varones



Mujeres



En el caso de los varones, aquí podemos ver que un 59% de los varones sostiene que sí es más importante que la mujer se realice profesionalmente antes que siendo madre, y la mujer opina en un 46% de la misma manera. Es decir que los varones, más de la mitad opina que la mujer debe primero realizarse en el campo profesional, y menos de la

mitad de las mujeres opina lo mismo. Aquí vuelve a presentarse el mismo caso, aquella corriente “moderna” que nos invita a postergar la maternidad en ocasiones de manera indefinida, a pretexto de alcanzar éxitos profesionales. En este caso parece ser que las mujeres están más conscientes de su realidad, el ser madre mayor implica que exista menos energía para realizar todas las labores pertinentes.

Pienso que la mujer con frecuencia deja en un segundo plano el realizarse como mujer, sí es necesario estudiar y formarse de la mejor manera, pero aquella mentalidad anticonceptiva de ver a los hijos como una carga o como algo que no merece la pena de ser disfrutado durante el tiempo de juventud, ese es el detalle importante en estos tiempos.

Actualmente todo es fríamente calculado, sí es propicio planificar la vida, trazar metas e ir cumpliendo sueños, pero se pierde de vista que no todo puede estar bajo el control de una persona. Cuando una pareja se casa, se compromete a recibir a aquellos seres que vengan como fruto de la unión matrimonial, pero actualmente esa promesa es ignorada, sencillamente no se la toma en cuenta.

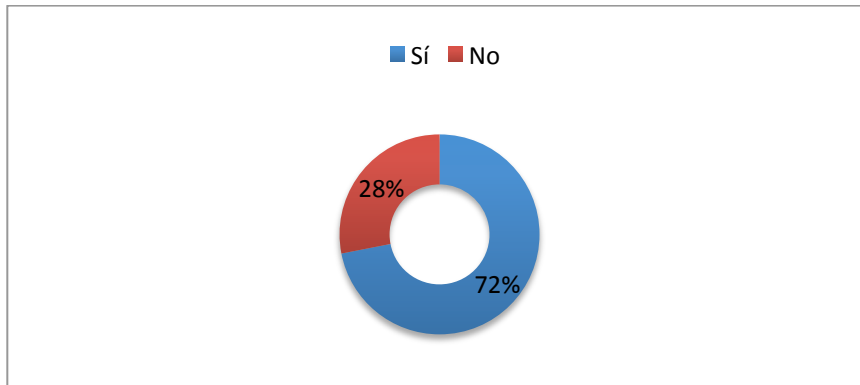
Personalmente creo que los hijos son un regalo, que está bien “planificar”, pensar en cuando sería el momento más indicado para tenerlos para así poder darles lo mejor, pero también creo desde mi posición cristiana, que hay puesto para aquel que es el dador de la vida, ya que marido y mujer son los co-creadores, más no los creadores en su totalidad. El ser madre no es un derecho, pienso que es un privilegio, ya que muchas parejas hay que no pueden tener hijos, muchas de ellas a causa de el uso prolongado de métodos anticonceptivos tales como las pastillas.

Vivimos en una sociedad que a menudo presenta situaciones un tanto irónicas, en donde la pareja que puede tener hijos no los quiere, la pareja que no quiere tener hijos los tiene, y aquellos que perdieron el tiempo de la fertilidad por miedo al desacomodo o al compartir el patrimonio, cuando quieren tener hijos invierten grandes cantidades de dinero para tratamientos de fertilidad.

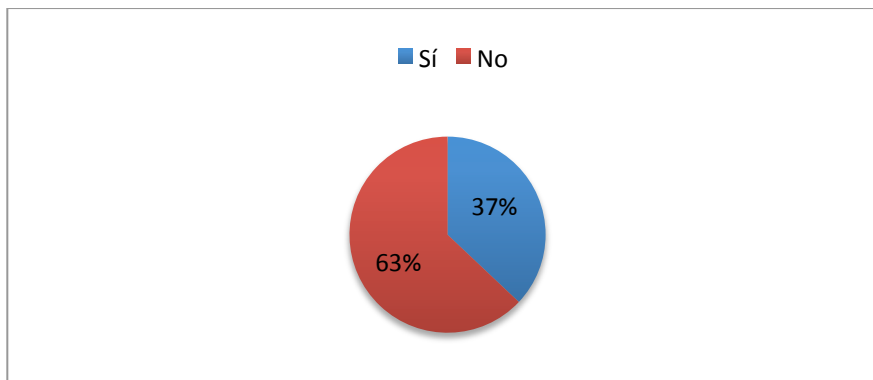
6) ¿Crees en las relaciones prematrimoniales?

Figura 10:

Varones



Mujeres



En cuanto a los varones aquí vemos que la gran mayoría esta a favor de las relaciones prematrimoniales, un 70% de ellos afirma que eso está bien, mientras que un 37% de las mujeres opina que no es positivo tener relaciones antes del matrimonio. Esto es porque la mujer al ser un ser más afectivo, tiene definitiva mucho que perder en estas situaciones. El varón pierde mucho, por su puesto, pero el al ser un ser más lógico y practico logra de cierta manera separar las cosas, el podrá separar su cuerpo de sus afectos y emociones, mientras que la mujer por su misma naturaleza no consigue hacer esto. El entregar el cuerpo es un acto propio para el matrimonio, pues es ahí en donde cada uno es libre de entregarse por entero dentro de un espacio que propicia seguridad y protección. No olvidemos que uno puede mentir con el cuerpo, puede pretender amar a

la otra persona en su totalidad y entregarse por entero, pero esto no es necesariamente cierto.

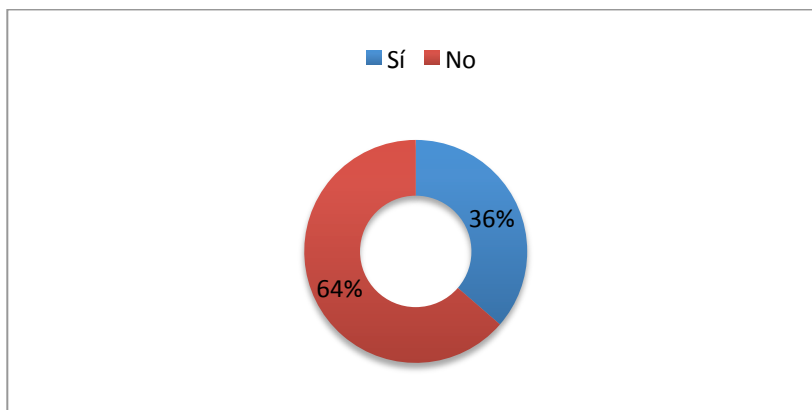
El esperar a la persona adecuada para entregarse por entero en el momento propicio, resguardado por el matrimonio tiene un valor infinito. El acto de respetar a la otra persona, de darse el tiempo de conocerla primero, de conocer sus ideologías, su sentir y en definitiva su alma es sumamente importante, ya que pienso que el matrimonio no se lo construye a partir del día en que la pareja se case, sino que se va formando y forjando desde el noviazgo. Si el noviazgo fue impuro, si en esta etapa los enamorados se pasaron el tiempo conociendo sus cuerpos y no conociéndose como personas, el matrimonio tendrá ya sus desventajas.

Creo que hay tiempo para todo, y el tiempo para la intimidad sexual lo habrá de sobra durante el matrimonio, pero el hecho de no vivir las etapas en su orden respectivo, habla de una falta de voluntad que es en definitiva nociva para la persona y posteriormente para el matrimonio. En algún momento de la vida escuche una frase que decía así: “si él aprendió a romper las reglas contigo, luego romperá esas reglas contra ti”. La voluntad es algo que se va forjando y entrenando, si no hay voluntad para esperar a la persona adecuada, luego probablemente no habrá esta misma voluntad para serle fiel a lo largo del matrimonio.

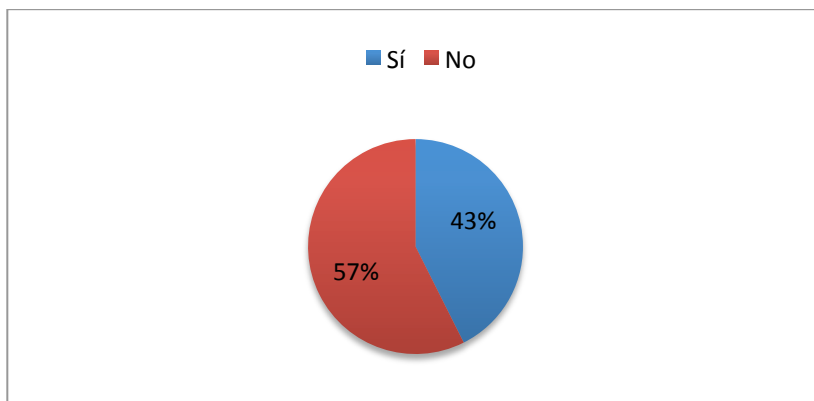
7) ¿Crees que el rol del hombre y de la mujer dentro del matrimonio es el mismo?

Figura 11:

Varones



Mujeres



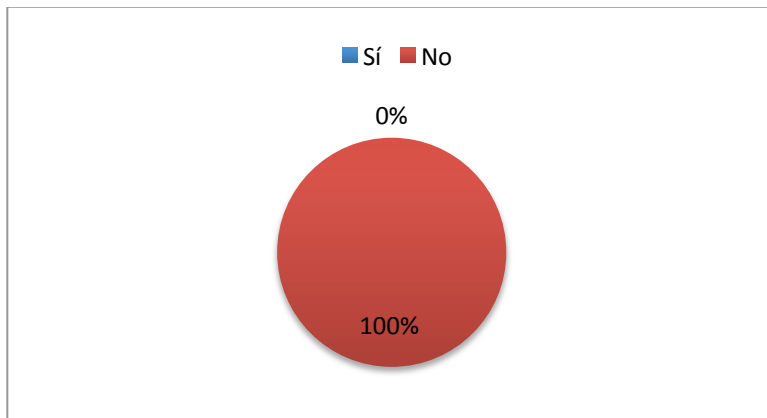
El varón piensa que el rol de él, con el de la mujer, dentro del matrimonio son distintos, esto piensan un 64% de los hombres a los que se les pidió que llenaran la encuesta. En el caso de las mujeres, existe un 57% que piensa de la misma manera, es decir que las mujeres parecen tener mayor conciencia de las diferencias que tenemos entre ambos sexos, y como esto en definitiva nos influye a la hora de los roles que desempeñamos cada uno dentro del matrimonio.

Al ser los varones diferentes de las mujeres en todos los campos mencionados a lo largo de esta tesis, no se puede pedir que exista un comportamiento igual entre ambos. Lo que enriquece a una relación es precisamente aquellas diferencias que lo identifican a él como varón y a ella como mujer. Hay muchas cosas que podrán compartir, como por ejemplo los quehaceres del hogar, el varón lavará los platos probablemente de una manera más brusca, o quizá ella se demorará más tiempo enjabonando cada plato, pero esto no tiene importancia, lo interesante aquí es reconocer que hay labores que sí pueden y que sí deben de ser compartidos, pero los roles como tal no pueden y no deben de ser iguales ya que ellos no son iguales.

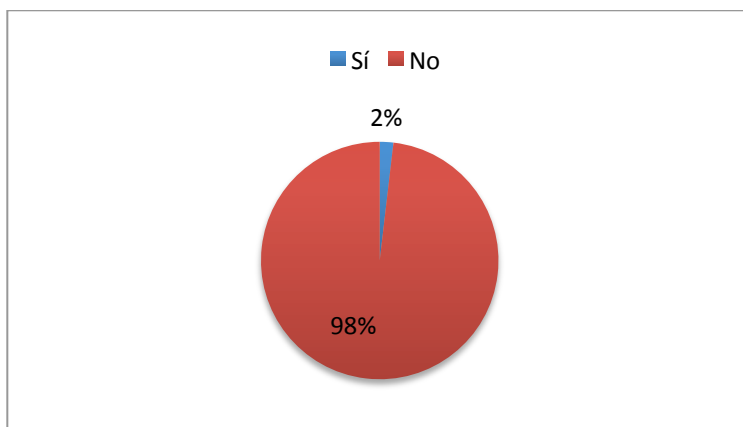
8) ¿Crees que la mujer que se queda en su hogar cuidando de sus hijos es inferior?

Figura 12:

Varones



Mujeres



Según esta información, es realmente muy poca la gente que piensa que el cuidar de los hijos es un oficio sin importancia alguna. Dentro de la encuesta una sola persona, mujer, tuvo una opinión negativa en cuanto a esta pregunta. Parece que estamos de acuerdo en que la formación de nuestros niños es no solo una responsabilidad para nuestras familias, sino para nuestra sociedad, nuestro país y nuestro mundo. El invertir tiempo en la educación y el desarrollo de los niños es algo primordial.

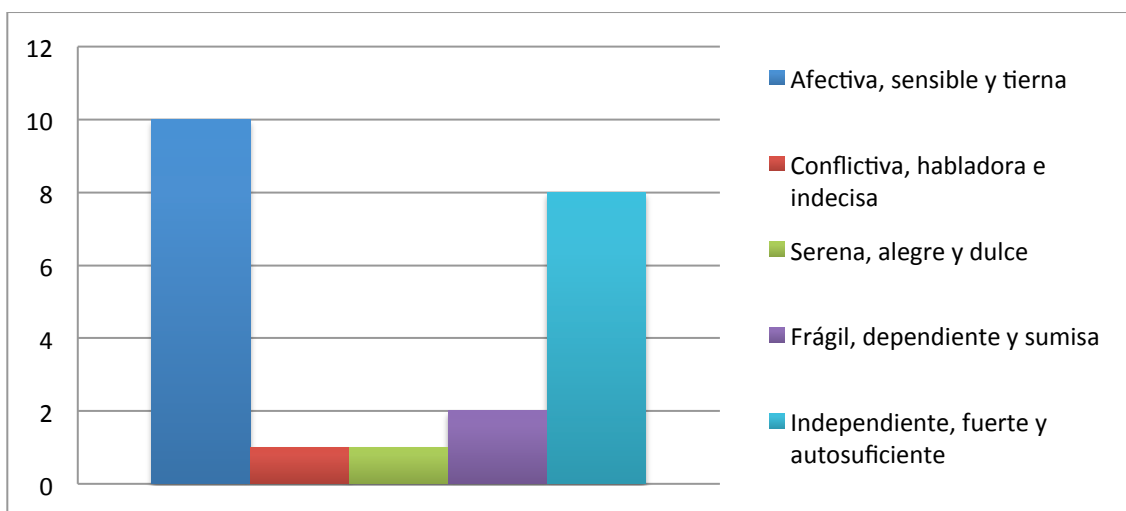
Pienso que estas cifras podrán alterarse si esta encuesta se la hiciera a un mayor número de personas, o incluso a nivel internacional. Creo esto porque al estar inmersa en el

mundo de la educación, he presenciado continuamente el abandono de los hijos por parte de sus madres, niños que tienen una niñera que haga las veces de mamá. He visto mujeres que no trabajan pero que sin embargo dicen no tener tiempo para aquello que debería de ser lo más importante en sus vidas, el cuidado de sus hijos.

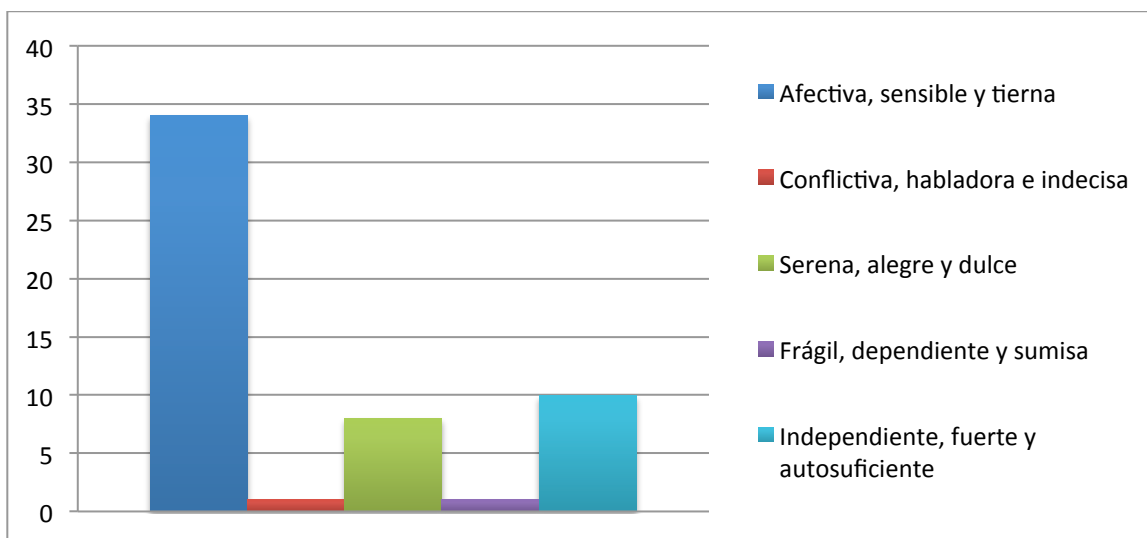
9) La mujer es:

Figura 13:

Varones



Mujeres



La mayor parte de los varones ven a las mujeres como afectivas, sensibles y tiernas, este es el concepto que muchos de ellos tienen en cuanto a las mujeres. En segundo lugar, otros opinan que ellas son independientes, fuertes y autosuficientes. Finalmente, existe un empate entre dos conceptos, la minoría de varones sostiene que las mujeres son frágiles, dependientes y sumisas, otros pocos hombres dicen que ellas son independientes, fuertes y autosuficientes.

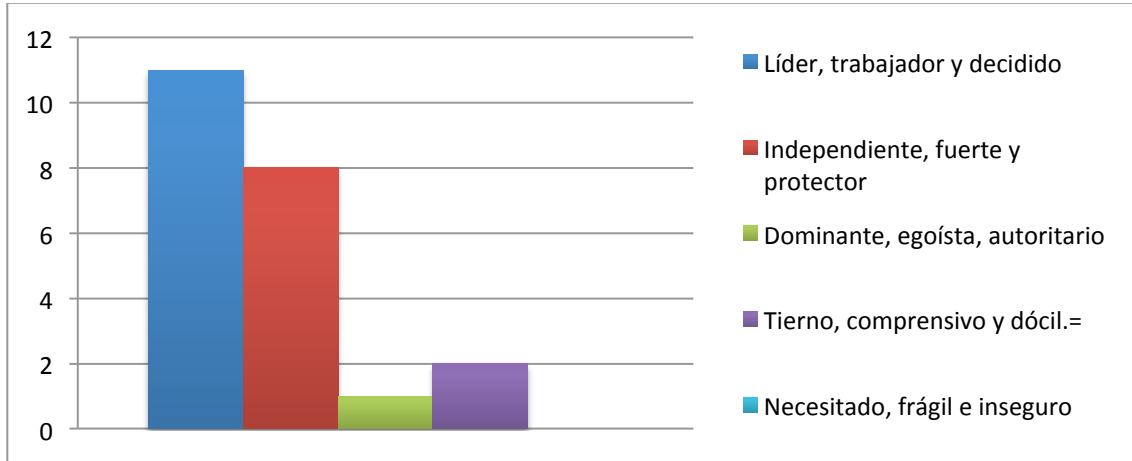
Las mujeres coinciden mucho con los varones, ellas se ven a sí en su gran mayoría como afectivas, sensibles y tiernas. En segundo lugar y en menor cantidad, se consideran independientes, fuertes y autosuficientes. En tercer lugar existen incluso menos mujeres que se ven a sí mismas como serenas, alegres y dulces, y estos resultados empatan, con la misma cantidad de mujeres que dicen verse como frágil, dependientes y sumisas.

Pienso que los varones ven a las mujeres como afectivas, sensibles y tiernas, en su gran mayoría, y que pocos son los que las perciben como independientes, fuertes y autosuficientes. Creo que esto quiere decir que aún existe en algunos hombres esa necesidad de cuidar y proteger a la mujer, si bien es cierto ella es fuerte, está hecha para aguantar los dolores del parto, pero a su vez es un ser sensible, muy afectiva y por lo tanto el varón siente ese deseo y esa necesidad natural de custodiarla. Es decir que sabemos que la mujer es fuerte, capaz de superarse en todo nivel y de cumplir metas extraordinarias, pero también sabemos que hay en ella esa sensibilidad y esa ternura, propios de su maternidad, pues como ya lo hemos visto a lo largo de esta tesis, no podemos separar a la mujer de aquella maternidad propia de su ser, independiente de que ella sea o no madre.

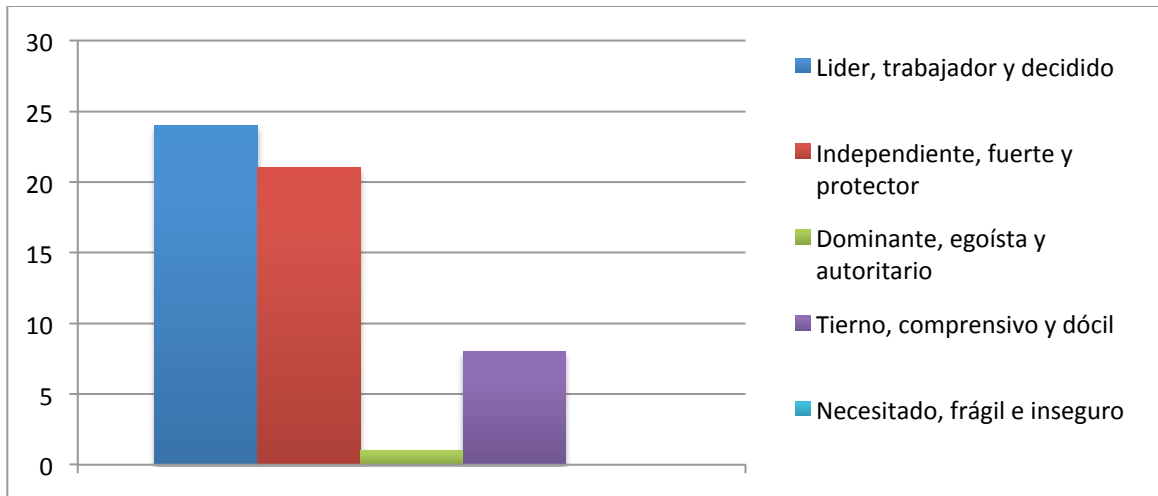
10) El varón es:

Figura 14:

Varones



Mujeres



Los resultados en este caso son muy parecidos, ambos varones como mujeres coinciden en su gran mayoría, que el varón es un ser líder, trabajador y decidido, pienso que esta es precisamente la imagen que los varones quieren dar en general de sí mismos a los demás. En menor cantidad y en segundo lugar está el concepto del hombre independiente, fuerte y protector. En tercer lugar aparece el concepto de que el hombre es tierno, comprensivo y dócil, y finalmente muy pocos piensan que el varón es dominante, egoísta y autoritario. Dentro de las encuestas ninguna mujer señaló percibir

al varón como un ser necesitado, frágil e inseguro. Pienso que en mayor o en menor cantidad, muchas vemos en los hombres a un ser fuerte, que da la sensación de seguridad y protección, pienso a su vez que esta es gran parte de la admiración y atracción de parte de las mujeres hacia los hombres, ya que a todos nos gusta sentirnos protegidos.

6. CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES

1. Para concluir con este proyecto de fin de carrera, podemos decir que sin duda alguna, el varón y la mujer son las dos partes de un todo, son el complemento perfecto del hombre completo. Ambos son diferentes en sus distintas dimensiones, tanto en su sexualidad, sensibilidad, morfología, sensualidad, en su afectividad como en su entendimiento. Es crucial conocer al sexo opuesto y saber que sus diferencias son las que logran enriquecer una relación o mejor dicho, la misma humanidad. Son sus mismas diferencias las que empujan a que exista esta atracción que permite que la especie humana no cese de existir. Ellos tan distintos y tan complementarios, con la misma capacidad de razonar, de sentir, de crecer, de creer y sobretodo de amar.
2. Estas diferencias en ningún momento establecen o sugieren que el uno sea mejor que el otro, ambos son iguales en dignidad y en derechos, ambos son seres humanos que merecen el mismo respeto, y en honor al respeto mismo, cada uno merece ser tratado por lo que es, ya sea este varón o mujer.
3. La identidad personal es fruto o consecuencia de la sexualidad misma de la persona, es decir que la genética juega un papel crucial en lo que la persona es en esencia. Esto es por la sencilla razón de que la persona humana es un todo, es una unidad con distintas dimensiones, es así como entendemos que la sexualidad no es un factor separado dentro de la persona, es por el contrario, un factor que influye de gran manera. Son todos estos aspectos incluso físicos, los que nos distinguen tanto al uno del otro, pero no se quedan en algo meramente físico, sino que trascienden y llegan a lo más profundo de la persona.
4. Es este misterio del amor el que permite que hayan varones que se entreguen en completa totalidad a sí mismos a una mujer, y que existan mujeres que dejando de lado al egoísmo se entreguen de manera total y desinteresada al proyecto del amor humano y que se abran a esa maternidad que les ha sido otorgada para dar vida a esos nuevos seres que renovarán a nuestra sociedad.

Referencias bibliográficas

- Scott Edwards, T. S. (2007 de 2007). On The Brain. Obtenido de The Harvard Mahoney Neuroscience Institute Letter:
http://www.hms.harvard.edu/hmni/On_The_Brain/Volume13/OTB_SPRING_07.pdf
- Brizendine, L. (2006). The Female Brain. Broadway Books.
- Gray, J. (2005). Marte y Venus en el Dormitorio. Argentina: Rayo.
- An Evening with Dr. Luann Brizendine [Película].
- Brizendine, L. (Escritor). El Cerebro Masculino [Película].
- Charneco, V. (2008). Los cerebros de hombre y mujer consiguen el mismo resultado. Obtenido de público.es: <http://www.publico.es/166916/los-cerebros-de-hombre-y-mujer-consiguen-el-mismo-resultado>
- Gray, J. (2005). Los Hombres son de Marte y las Mujeres son de Venus. DELBOLSILLO.
- Miranda, J. L. (2006). Tres para el Matrimonio. Bogota: San Pablo.
- Cases, E. (2013). Mujer y Varón. Obtenido de Catholic.net:
<http://es.catholic.net/biblioteca/libro.phtml?consecutivo=158>
- Dignitatem, M. (1988). SOBRE LA DIGNIDAD Y LA VOCACIÓN DE LA MUJER. Obtenido de La dignidad de la mujer y el orden del amor:
http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/documents/hf_jp-ii_apl_15081988_mulieris-dignitatem_sp.html

- Allan, B. P. (2010). Diferencias hombre-mujer. Diferencias hombre-mujer. Las diferencias en la percepción sensorial y sus consecuencias comportamentales. Obtenido de Diferencias hombre-mujer.:
<http://psiqueyeros.wordpress.com/2010/09/09/diferencias-hombre-mujer-las-diferencias-en-la-percepcion-sensorial-y-sus-consecuencias-comportamentales/>
- Urbano, D. E. (2013). Relaciones de Pareja. Obtenido de <http://psicoarea.org/relaciones.htm>
- Shari L. Michaud, R. M. (1997). Gender Differences in Self-Reported Response to Troubles Talk. Obtenido de springer Link:
<http://link.springer.com/article/10.1023/A:1025606918913#page-1>
- Michaud, S. L. (2004). The Effects of Gender and Sex-Role Orientation on Communication. Obtenido de University of New Hampshire:
<http://www.unh.edu/mcnair/fellows/1992/michaud-shari.html>
- ScienceMag. (2007). Are Women Really More Talkative Than Men? Obtenido de ScienceMag:
<http://homepage.psy.utexas.edu/homepage/faculty/pennebaker/reprints/MehletalScience2007.pdf>
- Sordo, P. (2012), Viva la diferencia
- Rubenstein, C. (2009). The Superior Wife Syndrome. TouchStone.
- Mitofsky, C. (2004). Primera Encuesta Nacional Sobre SEXO. Obtenido de Felicidad, dinero y sexo:
<http://www.sociologia.uson.mx/lecturas/encuestasobresexoenmexico.pdf>
- PlosOne. (1993). The Distance Between Mars and Venus: Measuring Global Sex Differences in Personality. Obtenido de Plos One:
<http://www.plosone.org/article/info%3Adoi%2F10.1371%2Fjournal.pone.0029265>

- País, E. (2012). La sensibilidad es lo que más diferencia a mujeres y hombres. Obtenido de ARCHIVO:
http://elpais.com/diario/2012/01/10/sociedad/1326150002_850215.html
- Rettner, R. (2012). Men's and Women's Personalities. Obtenido de Personalities, Men's and Women's: <http://www.myhealthnewsdaily.com/2073-men-women-personality-differences.html>
- IntraMed. (2012). El Sexo del Cerebro. Obtenido de La sensibilidad es lo que más diferencia a mujeres y hombres:
<http://www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoID=74145>
- Hoy, E. (2012). Mayor volumen del cerebro masculino no sería sinónimo de mayor inteligencia. Obtenido de EL Hoy: <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/mayor-volumen-del-cerebro-masculino-no-seria-sinonimo-de-mayor-inteligencia-528473.html>
- Aardweg, G. J. (2009). Es Posible La Esperanza. Obtenido de Masculinidad y Feminidad: ¿Estereotipos culturales?:
http://www.esposiblelaesperanza.com/index.php?option=com_content&view=article&id=832:masculinidad-y-feminidad-iestereotipos-culturales-g-jm-van-den-aardweg&catid=136:17-masculinidad-feminidad&Itemid=63
- Colapinto, J. (2006). As Nature Made Him: the boy who was raised as a girl. . New York: Harper Perennial .
- Reyes, M. O. (2013). Catholic.net. La dicotomía sexo vs. género, una premisa errónea . Obtenido de
<http://es.catholic.net/abogadoscatolicos/449/967/articulo.php?id=42800>
- Hernández, S. (2009). VARON Y MUJER: DIFERENCIAS DE SEXO Y ROLES SEXUALES.
- Connell, R. (2009). Short Introductions Gender. Polity.
- Gutmann, M. C. (2011). Traficando con Hombres: la antropología de la masculinidad. . Rhode Island.

- Grobstein, P. (2004). Gender?, Does Biology Have Anything to Contribute to Thinking About Sex and. Obtenido de http://serendip.brynmawr.edu/sci_cult/sexgender04/sexgender04-2.html
- Maglaty, J. (2011). When Did Girls Start Wearing Pink? smithsonian , 2.
- O'leary, D. (2007). Ideología de Genero . Obtenido de The Gender Agenda: <http://eticaarguments.blogspot.com/2007/08/la-cuestin-de-la-identidad-de-gnero.html>
- Española, R. A. (2012). Diccionario de la lengua española (22 ed.). Recuperado el 2013, de <http://rae.es/rae.html>
- Astarloa, M. C. (17 de Mayo de 2009). Diferencias entre varón y mujer, sus funciones, vocación y roles . Recuperado el 2013, de Es Posible la Esperanza: http://www.esposiblelaesperanza.com/index.php?view=article&catid=48:19-respuesta-a-la-ideologia-de-genero&id=1039:diferencias-entre-varon-y-mujer-maria-carolina-astarloa-de-cancelliere&option=com_content&Itemid=19
- Satín, M. (2009). La educación diferenciada no es una batalla ideológica, es una opción de los padres.
- Charro, M. C. (2007). Educación Diferenciada. Obtenido de Educación Diferenciada: <http://www.educaciondiferenciada.com/entrevista-con-maria-calvo-charro/>
- Moire, A. (1992). Brain Sex: The Real Difference Between Men and Women. Delta.
- Moir, A. (2011). Se debe educar a ambos sexos de forma separada. ENTREVISTA: ANNE MOIR . (K. Romeo, Entrevistador) Bilbao.
- Bernal, S. (2003). El Tabú de la Enseñanza Mixta empieza a cuestionarse. Francia.
- Noguerol, R. (2009). Educación diferenciada: derecho a elegir.

- Vázquez-Reina, M. (2008). La educación diferenciada según el género tiene que ver con la pedagogía y con la eficacia.
- Chaverri, J. (s.f.). Sin niños no hay Europa. Obtenido de Universidad de Piura: <http://udep.edu.pe/icf/matrimonio-y-familia/dimension-economica-de-la-familia/sin-ninos-no-hay-europa>
- Economist, T. (2011). Asia's lonely hearts. The Economist .
- García, M. J. (1997). El genero como factor condicionante de la elección de carrera. el genero como factor condicionante de la elección de carrera .
- Vazquéz, A. (2003). El amor más allá de las diferencias .
- Fuentes, M.  . (1998). Los hizo varón y mujer . San Pablo .
- Sellés, J. f. (2007). Antropología para inconformes. (RIALP, Ed.) Pamplona.
- Wojtyla, K. (1981). Familiaris Consortio . (L. E. Vaticana, Ed.) Roma.
- Wojtyla, K. (1995). Carta del Papa Juan Pablo II a la mujeres. Roma, Italia.
- Mujer, C. Y. (2005). Universidad de la Sabana. Obtenido de Persona y Bioetica: <http://personaybioetica.unisabana.edu.co/index.php/personaybioetica/article/view/907/2246>
- Coart azar, B. C. (2004). La Complementariedad Varón-Mujer. Madrid: RIALP. S.A.
- Brizendine, L. (Escritor). El Cerebro Fememino [Película]. (s.f.).